

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



GERONA



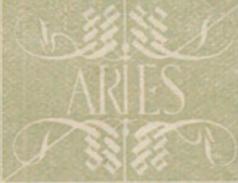
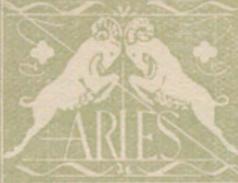
GUIAS
ARTISTICAS
DE
ESPAÑA



GERONA

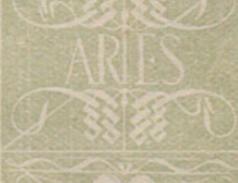
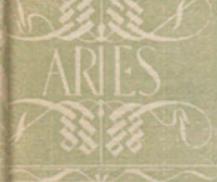
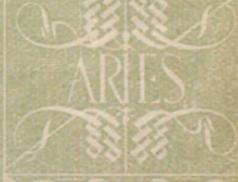
ARIES





GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA

ARIES



P4102 (1953)

Donat Sr. Gudiol

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUÍA ARTÍSTICA DE GERONA

GUÍAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

El texto de esta
GUÍA ARTÍSTICA DE GERONA
es original de
PEDRO DE PALOL

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



GERONA



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

Primera edición, 1953

LA VISITA A GERONA

Gerona tiene dos núcleos urbanos de muy distinta personalidad y de muy desigual calidad. El antiguo, incrustado dentro de la ciudad moderna que ha crecido a su alrededor, sobrepasando poco a poco los límites de los recintos fortificados de aquél y ensanchándose especialmente al lado opuesto del río Oñar, que limitó en un tiempo a la Gerona antigua por el Oeste. Son dos ciudades muy distintas, pero íntimamente unidas. La ciudad antigua, conservando todo su sabor medieval, que no han destruido reformas urbanas, ni modificaciones esenciales de sus monumentos, sobre los cuales el paso del tiempo ha dado calidades de severidad, de persistencia y de belleza. Alrededor de ella ha crecido, y en estos últimos tiempos con muchísima intensidad, un grupo urbano, industrial, sin ningún carácter, una ciudad funcional en el peor sentido de la palabra, donde el urbanismo y los edificios no siguen en nada las lecciones de majestuosidad y de belleza dadas por la Gerona antigua. Hay que saber hallarla, y penetrar poco a poco en ella para descubrirla con todo su sabor y toda su majestad.

La Gerona antigua, la que ofrece interés artístico y arqueológico de primer orden, está en la margen derecha del Oñar, y es necesario pasar el río y remontar la colina donde se halla, para descubrir sus rincones ricos en monumentos y absorber el clima de sosiego y reposo que en sus jardines cerrados y en sus plazas se respira.

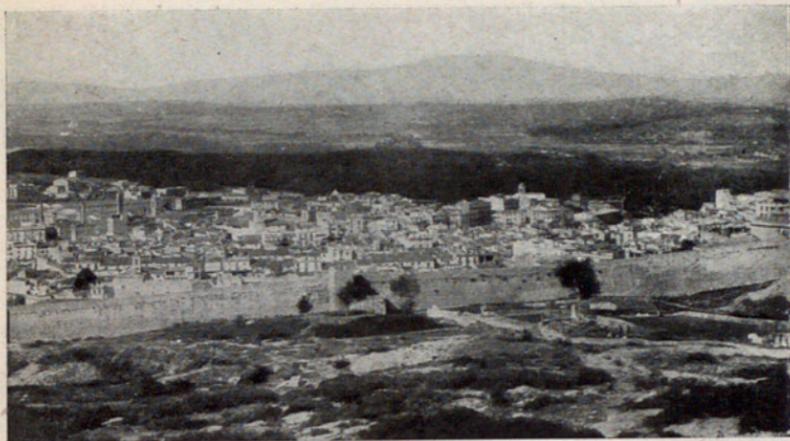
Por ello creemos que es necesario iniciar la guía de Gerona señalando los itinerarios por donde se puede ir descubriendo poco a poco la ciudad a través de sus calles y plazas.

I. Partiendo de la estación del ferrocarril situada en la ciudad moderna, nos dirigimos a través de la plaza del Marqués de Camps, la calle de Primo de Rivera (carrer Nou), hasta el puente de Piedra, sobre el Oñar, construido en tiempos de Isabel II, por donde penetramos, ya, en la ciudad vieja. Del puente de Piedra, seguimos hasta la plaza de España, tradicionalmente conocida por «Plaza del Vino», donde, sobre los pórticos que la rodean por completo, se hallan las casas señoriales de Carles (actual Museo Diocesano) y el edificio rehecho del Ayuntamiento; seguimos por la calle de Ciudadanos, la que más casas nobles tiene de la ciudad: el palacio de la familia Solterra, esquina a calle de la Liebre; frente, la casa de Berenguer, que conserva magníficos interiores; la casa Salietti, muy restaurada a principios de este siglo; y, principalmente, la «Fontana d'Or» que actualmente ocupa la Caja Provincial de Ahorros, con dos bellísimos ventanales del siglo XIII y ventanas góticas en la fa-



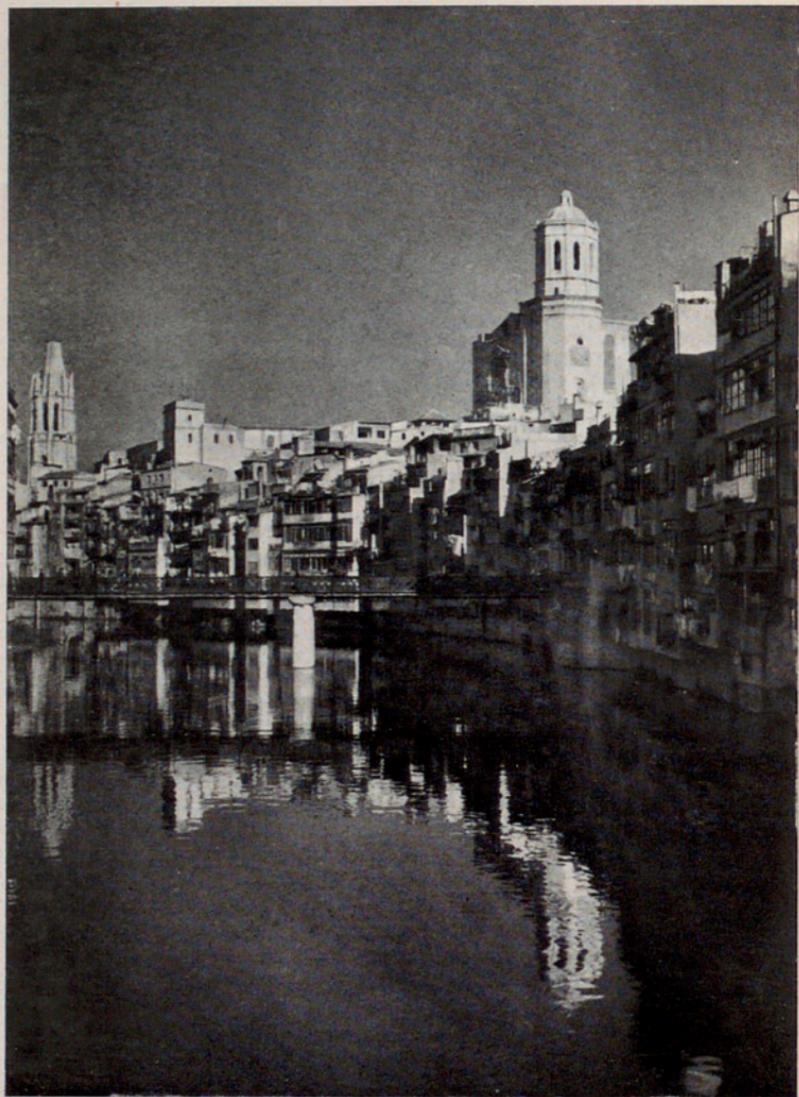
VISTA DE GERONA

chada opuesta. Modernamente ha sido restaurada, volviendo a su estructura primitiva la parte inferior con sus arcuaciones. De la calle de Ciudadanos pasamos a la plaza del Aceite, donde se halla la casa de Pérez Xifra, antigua casa de Foixá. Desde la plaza del Aceite podemos subir, hacia la derecha, por las escaleras del palacio de los Agullanas o del Vizcondado. Es ésta una de las perspectivas mejor resueltas y más típicas de la Gerona antigua; queda a la izquierda el arco de la casa de los Agullanas, con un soberbio escudo, por debajo del cual sigue la calle en suaves escaleras; mientras que a la derecha, queda una escalinata barroca de ingreso a la iglesia de San Martín Sacosta, actual Seminario. Siguiendo por la calle de la izquierda, hacia la cumbre del montículo, llegamos a la plaza de Santo Domingo, que tiene a la derecha el convento de los Dominicos, obra gótica de gran interés, hoy cuartel de infantería, y enfrente mismo del ingreso, la fachada de la antigua Universidad («Les Àguiles»). En el patio de este edificio puede verse un bello lienzo del muro romano. Siguiendo por la calle, a la izquierda de la plaza, atravesamos la puerta Rufina, romana, apenas visible, y penetramos en el barrio de Alemanes, cuya calle, estrecha y tortuosa, inicia pendiente hacia la derecha. Seguimos la calle de Alemanes, con sus antiguas mansiones señoriales, hoy en ruinas, hasta llegar a la cima de la colina. Allí, hallamos las fortificaciones medievales y napoleónicas de la ciudad, coronadas por la Torre Gironella, después de atravesar la puerta de San Cristóbal. Desde este lugar se ve todo el valle del Ter, hacia Pedret; el barrio de San Pedro de Galligans, con la inconfundible silueta del



VISTA DE GERONA

monasterio; y hacia el Este, el valle de San Daniel. Retrocedemos desde la «torre Gironella» hacia los ábsides de la catedral, que rodea una pequeña calle descendiendo, a través de un arco muy rebajado, hasta la plaza de los Apóstoles de la catedral. Tiene a un lado la inmensa mole del Palacio Episcopal, frente a la puerta la casa de Cardona, o del Arcediano, y por el otro lado, separado por el foso que salva el desnivel creado por la enorme escalinata de la catedral, el convento de las Escuelas Pías, antiguo edificio de la Pía Almoína. De la plaza de los Apóstoles, dando la vuelta al templo, llegamos a su imponente fachada y escalinata, desde donde puede verse la elegante silueta del campanario de San Félix, con telón de fondo en el Canigó. La plaza de la Catedral tiene enfrente la casa Pastors, actual Audiencia, y antigua residencia del general Álvarez de Castro, durante los sitios del 1808. Al otro lado de la plaza la fachada del edificio de la Pía Almoína, restaurado con mucha gracia, excepto la parte alta y la torre completamente postizos, que le ha devuelto parte de su carácter primitivo y ha conservado el sabor a la plaza. Descendiendo a través del portal de «Sobre Portes», de la fortificación medieval, llegamos al impresionante conjunto formado por las torres del mismo y los ábsides fortificados de la ex colegiata de San Félix, cuya plazoleta queda a la izquierda de la puerta de la fortaleza. Al otro lado, por la derecha, una callejuela nos conduce a los llamados Baños Árabes, una bellísima estación termal románica al pie del baluarte de las Sarracinas, junto a la torre Cornelia. Y siguiendo la calle que directamente va hacia el Galligans, junto a los muros de San Félix, la llamada calle del Llop, nos conduce hasta el Galligans, a cuya derecha queda la



EL RÍO OÑAR



SAN FÉLIX, DESDE EL OÑAR

plaza de San Pedro con dos monumentos únicos en la ciudad, que son el monasterio benedictino, de impresionante fábrica románica y gracioso y diminuto claustro, donde está instalado el Museo Arqueológico Provincial, y la capilla de San Nicolás, también románica, recientemente restaurada. Toda la plaza está pendiente de urbanización que ha de devolverle parte de su carácter monumental. Es interesante seguir hacia la puerta de la muralla para ver el exterior de los ábsides de San Pedro, y desde allí iniciar la ascensión, por la izquierda, hacia Montjuich; es desde este camino, y mirando a la ciudad, donde se descubre uno de los aspectos más clásicos de su monumentalidad. Coronada por la inmensa mole de la catedral, tiene en primer término la gracia combinada de las torres y campanarios de San Pedro de Galligans y de San Félix, entonando con los verdes húmedos y cálidos del río. El regreso a la ciudad moderna puede hacerse por la calle de la Barca, hacia las Ballesterías y la Argentería, llegando por la Rambla, también con sus pórticos, hasta el puente de Piedra.

II. Una variante en la ruta que acabamos de hacer, podemos iniciarla desde la plaza del Aceite, y en lugar de subir hacia San Martín, seguir por la calle de Carreras Peralta, o Zapaterías Viejas, donde hay los palacios de Dalmau y Norat, antes Heras de Puig, y penetramos en la calle «de la Força», en cuyo inicio estaba la plazoleta del Correo Viejo, levantándose allí la entrada al recinto medieval de la ciudad con unas torres parecidas al portal de «Sobre Portes». Por ellas se penetraba a la calle de la Força, antiguo *Call* Judío de Gerona. Toda la calle, estrecha y empinada, está flanqueada por casas nobles de familias antiguas de la ciudad, en algunas de las cuales podemos ver todavía el patio o una escalera; son las de Burgués, con patio renacentista, Boschmonar, Coll, etcétera. A mitad de la calle hay una bifurcación con una escalinata hacia la catedral, hasta la imagen de la Virgen de la Pera, junto al muro de contención de la plaza de los Apóstoles. En este punto de la bifurcación hay la magnífica casa de la Pabordía, con frontis de tímpano triangular y patio porticado interior, con escalera al jardín. Desde allí, llegamos ya al núcleo catedralicio, que puede visitarse siguiendo las indicaciones del itinerario anterior.

El regreso a la Gerona moderna, desde el Museo de Galligans, a través de la calle de la Barca, hasta la subida de San Félix, presidida por la esbeltez y elegancia del campanario de este templo, puede hacerse atravesando el puente de Gomis, frente a San Félix, que, al otro lado del río, nos depara una de las más típicas vistas y aspectos de la ciudad: las casas del río Oñar. Dentro de un abigarramiento extraordinario, de gran riqueza de colorido, toda la vida de entre bastidores de nuestra ciudad antigua puede captarse desde el paseo del otro lado del río. La visión es de una riqueza de colorido que ha hecho posible la creación de una temática pictórica exclusiva para la ciudad. Este elemento multi-color y movido, ha sido uno de los factores principales para la creación de una Gerona pictórica, pintada por artistas de todas las categorías. Desde la polaca Mela Muttermilch, hasta Rusiñol, y con ellos todas las



LA VIEJA GERONA DESDE EL OÑAR

generaciones más recientes de pintores, han pasado y han interpretado a su manera este espectáculo. Del puente de Gomis se pasa a la plaza moderna de la Independencia (de San Agustín entre los gerundenses, con el monumento al general Álvarez de Castro), y por la plaza de Correos, presidida por el edificio moderno de Comunicaciones, podemos descansar de nuestro pasco en los jardines de la Devesa, donde la monumentalidad de la ciudad se repite a través de sus avenidas de inmensos plátanos

III. Si llegamos a Gerona, procedentes del Norte, es decir de la línea de Francia, es prudente iniciar la visita en sentido inverso, principiándola por la plaza de San Pedro de Galligans y el Museo Arqueológico y de allí seguir el mismo camino que hemos recorrido anteriormente, pero en sentido contrario. De llegar en tren, no dejemos de gozar de la fugaz visión de la ciudad, con sus campanarios, al pasar sobre el puente metálico del Oñar. Es un recuerdo que tantas cuantas veces se haga este camino buscará el visitante que lo haya visto una sola vez.

LOS RECINTOS FORTIFICADOS

La situación geopolítica de Gerona, colocada inmediatamente a la salida del Ampurdán, no lejos del paso del Congost, y en la ruta natural hacia el corazón de Cataluña, así como su posición sobre una elevación del terreno, protegida por el Oñar y por los montes de las Gabarras han convertido a la ciudad en una fortaleza escenario de infinidad de luchas por todo lo que representaba su posesión para aquellos que invadían Cataluña. El hombre tuvo necesidad de convertir esta situación en una verdadera plaza fuerte rodeando su núcleo urbano de recintos para hacerlo inexpugnable a los ataques enemigos.

De la Gerona ibérica, de haber existido, apenas tenemos resto alguno. Debió estar situada en la cima del montículo, no lejos de la Torre Gironella, como han probado los hallazgos fortuitos y no publicados de restos cerámicos cerca de la torre del Telégrafo, cuando se hicieron los cimientos de los depósitos de aguas potables. Aparte de esto, y del nombre de la ciudad, evidentemente prerromano, nada más tenemos que nos permita pensar en un recinto murado ibérico. Negamos que los muros ciclópeos de la ciudad, base de la muralla romana, sean ibéricos como se ha afirmado sin ningún fundamento en abundante bibliografía. Algún día publicaremos el estudio detenido de nuestra afirmación.

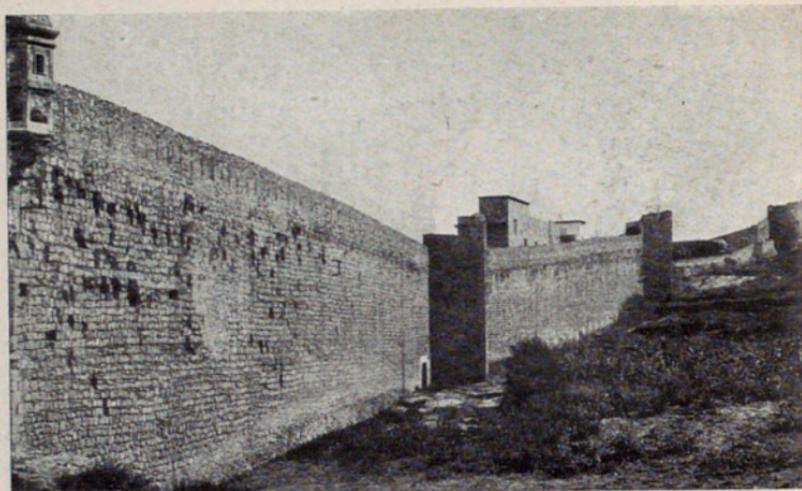
El recinto romano que actualmente poseemos es el resultado de una reconstrucción posterior a la incursión franca de tiempos de Galieno, que lo mismo que Ampurias, Barcelona, Tarragona y tantas otras poblaciones, arrasó a la «parva Gerunda». Puede empezarse la visita a partir de la puerta de «Sobre Portes», al pie mismo de la plazoleta de la Catedral. El tramo que sigue hacia el Este, hacia la torre Gironella, la parte más elevada de la ciudad, corre entre las construcciones modernas del convento del Corazón de María por debajo de las torres medievales circulares llamadas Cornelia y Julia, que cierran el recinto catedralicio; pasan por el portal de San Cristóbal, de la fortaleza napoleónica, hasta llegar al punto culminante, la torre Gironella, donde todavía está a la vista una magnífica torre cuadrangular, al parecer separada del resto del recinto, de bellissimo aparejo uniforme de bloques de arenisca. En trabajos recientes se ha descubierto, al norte de ella, un gran arco con arranque de otros, quizá de un acueducto para nutrir de aguas la fortaleza desde las minas de la colina de las «pedreras». Descendiendo hacia el Oeste, la muralla romana pasa por el patio de la antigua Universidad o Estudio General, donde está perfectamente visible un gran tramo con una torre circular. En la plaza contigua de Santo Domingo se



LA MURALLA ROMANA EN EL PATIO DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD

halla una de las puertas de entrada al recinto romano, la puerta Rufina. Nuevamente puede apreciarse un bello tramo en el jardín del colegio de la Sagrada Familia, sirviendo de cimientos al edificio moderno; atraviesa la calle de la Escuela Pía y en el jardín de la casa de los Agullanas, palacio del Vizcondado, otro gran tramo termina en una torre redonda. Todo el paramento restante del sur de la fortaleza, que debió correr paralelo al río Oñar y mejor a la calle de las Ballesterías y subida de San Félix, ha desaparecido por completo. Un pequeño tramo en la llamada casa Boschmonar de la calle de Ballesterías, es el único resto que de todo el tramo Sur nos queda. El ángulo S.O., cerca de la plazoleta del Correo antiguo (Correus vells), debió tener otra puerta de entrada conservada en el recinto medieval, y destruida en el siglo pasado. De estructura muy parecida a la entrada de Sobre Portes, los cimientos dieron un grupo de esculturas romanas que se guardan en el Museo Provincial. Por esta puerta se penetraba a la actual calle «de la Força», o de la Fortaleza, antiguo Call de la aljama gerundense.

Quizá el tramo más espectacular de la muralla ciclópea y romana sea el que queda en la plaza de San Félix, inmediatamente antes de



SECTOR SEPTENTRIONAL DE LA MURALLA

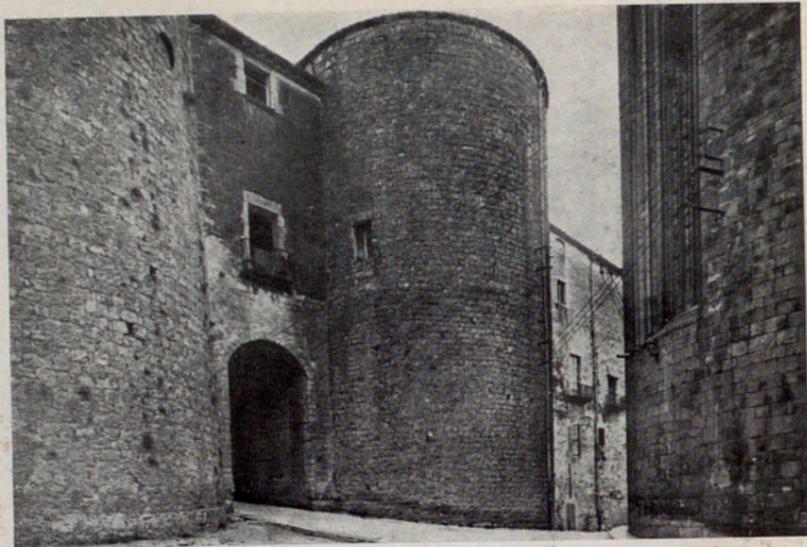
llegar al portal de Sobre Portes. En el terraplén que aguanta la noble casa Pastors (actual Palacio de Justicia), pueden apreciarse perfectamente los grandes bloques calizos del recinto antiguo y los mejor aparejados romanos y medievales que están encima. Excavaciones en el sector de la torre Gironella, entre el patio del Estudio General y la llamada torre del Telégrafo del recinto medieval, han dado datos arqueológicos para fechar toda la reconstrucción a finales del siglo III, ya que entre los bloques de la muralla aparecen bellos fragmentos de frisos esculpidos, aprovechados de algún edificio oficial para la reconstrucción de una muralla en un momento histórico de prisas y miedos, consecuencia de la incursión y devastación de los franco-alemanes.

El recinto amurallado de época condal tiene el mismo trazado y perímetro que la muralla romana, en todos los lugares donde hemos podido hallarla; incluso en la parte que encierra la catedral, por los claustros. Pensar allí que el muro romano debió correr debajo de los claustros, y ser destruido para edificarlos, cuando la planta de ellos es irregular precisamente por adaptarse al trazado del recinto, no nos parece demasiado convincente. De esta época tenemos noticias del burgo de San Pedro, centro del monasterio de Galligans; del de San Félix, lugar de la iglesia con culto al mártir gerundense; y del burgo del Mercadal donde debió existir en época románica la iglesia de Santa Susana.

En el año 1023 se cita ya una de las torres circulares del recinto y sabemos que en 1054 existe adosado a la muralla el castillo de los Ca-



LA TORRE CORNELIA EN LA MURALLA



PORTAL DE «SOBRE PORTES»

breras, castillo del Vizcondado, llamado actualmente casa de los Agullanas, cerca de la subida de San Martín. En el siglo XI existe ya, en el punto culminante de la ciudad, la torre Gironella de la que Desclot nos dejó una descripción muy interesante. Pero en esencia el recinto no ha cambiado de estructura ni de perímetro.

Tenemos que llegar al siglo XIV para tener noticias de la modificación de los recintos fortificados. Después de la toma de Felipe el Atrevido se vio la necesidad de rehacer las murallas de Gerona. Pedro III, en 1362 manda construir la torre Cornelia, al extremo de las actuales Salas Capitulares de la catedral, e iniciar el muro que cierra al antiguo burgo de San Pedro de Galligans, fortificando los ábsides del monasterio; desde aquel momento, este grupo urbano pasó de la jurisdicción del abad de San Pedro, a la real. También rehizo la muralla de la Força Vella, actualmente desaparecida, pero que debió seguir el mismo trazado de la muralla romana cerca de la plazoleta de Correos Viejos. Asimismo, se fortificaron los ábsides de la iglesia de San Félix y no deben ser de tiempos muy distintos las torres de Sobre Portes. La ciudad se ensancha con un recinto hacia el Mercadal, al otro lado del Oñar (1412), que no se cerró completamente hasta el siglo XVI. Pero todas las fortificaciones en el sector del Oeste del río han sido derribadas para dar espacio a la ciudad moderna.



MURALLA. PORTAL DE SAN CRISTÓBAL

La torre Gironella, en la que la Reina Juana mandó abrir una puerta, se derrumbó en 1411, produciendo gran consternación a la ciudad. La reconstrucción fué rápida, con un proyecto de Francisco Borrassà, de la familia de los pintores. La torre fué terminada en 1412. Más tarde se construyen en ella numerosas aspilleras. La ciudad creció hacia la calle del Carmen; antes se había construido el fuerte de Alemanes que cerraba toda la región donde está la Universidad y el convento de Santo Domingo, del cual queda un buen paramento de muro. Las guerras y los sitios que siglo tras siglo vivió y sufrió Gerona, renovaron continuamente sus sistemas defensivos, que no verá el visitante. Su estudio es más propio de un libro de Historia de Gerona, que de una guía artística. La realidad es que, cuando los franceses, después de ocupar Gerona en la guerra napoleónica, en el momento de abandonarla, volaron sus fortificaciones, lo que fué fiera fortaleza de la torre Gironella se convirtió en montón informe de enormes bloques de piedra, testimonios de su lealtad a la Corona.

III

EL CALL DE LA ALJAMA GERUNDENSE

El núcleo urbano judío de la aljama gerundense fué de gran importancia, pero del mismo nada nos ha quedado. La comunidad judía tuvo una vida floreciente, cortada por los saqueos de que era objeto por parte de los cristianos, a pesar de la protección real por los elevados tributos que pagaban y los préstamos que hacían a la Corona. Sabemos que la aljama gerundense pagaba en 1282 nada menos que 500 sueldos barceloneses, y en 1391, 13.300 escudos barceloneses. Los saqueos del Call gerundense más importantes fueron en 1228, en tiempos de Jaime I, en el día de Viernes Santo, siendo necesaria la intervención de las tropas reales. Reinando Pedro el Grande, en 1278, otro saqueo de extraordinaria violencia sufrió el Call, con la indignación del rey. Cuando las guerras contra Felipe el Atrevido, fué saqueado nuevamente el barrio judío. En 1348 y en 1391 se saquea y destruye en parte. Este movimiento se repite en 1413 y en 1418. La aljama vivió hasta la expulsión de los Reyes Católicos, convirtiéndose entonces la calle de la Força en paso público. Ya a principios del siglo xv se les cerró la sinagoga. Es muy difícil localizar este barrio judío con cierta precisión. Las reformas posteriores han borrado toda huella del mismo. Sabemos que estaba extendido desde la plaza de la Catedral, por las callejuelas que desde la calle de la Força (llamada de San Lorenzo) conducían a la subida de la catedral, calle de Clavería y calle de «des Dones», la mayor parte de las cuales están hoy cerradas. La casa del Concejo estaba en el edificio donde después se instaló la Pía Almoína y actualmente convento de Escuelas Pías. La sinagoga se supone se hallaba cerca de la calle de les Dones, entre las callejuelas d'en Berga y de Hernández, pero nada puede afirmarse con seguridad. Las descripciones más detalladas, que del mismo barrio se nos han dado, son confusas y difíciles de interpretar.

Hemos querido solamente citar a nuestro call judío para que, cuando el visitante a Gerona suba por la calle de la Força, piense que pisa el lugar donde floreció una comunidad hebrea, famosa por sus pensadores, «un lugar de cultura hebraica ortodoxa y un centro de donde irradió, por mucho tiempo, el movimiento de la Cábala», según palabras de P. Corominas en su estudio del pensamiento judío español en la Edad Media. Los principales pensadores de esta aljamá fueron Bonas-truc de Porta (Moisés ben Nahman), que vivió a finales del siglo xii y



CALLE DE LA FORÇA

principios del xiii, polemista y profundo pensador. El gran talmudista Jonah ben Abraham, maestro en Barcelona y en Toledo. El jurista y físico (médico) Harab; Isaac Aleví, famoso talmudista y jurista; su hijo Zerachja, gramático, poeta y talmudista también. Rambau de Gerona y Bar Nachmann, «padres de la Ciencia»; el último, gran maestro de Rabinos, en Jerusalén, etc., etc.



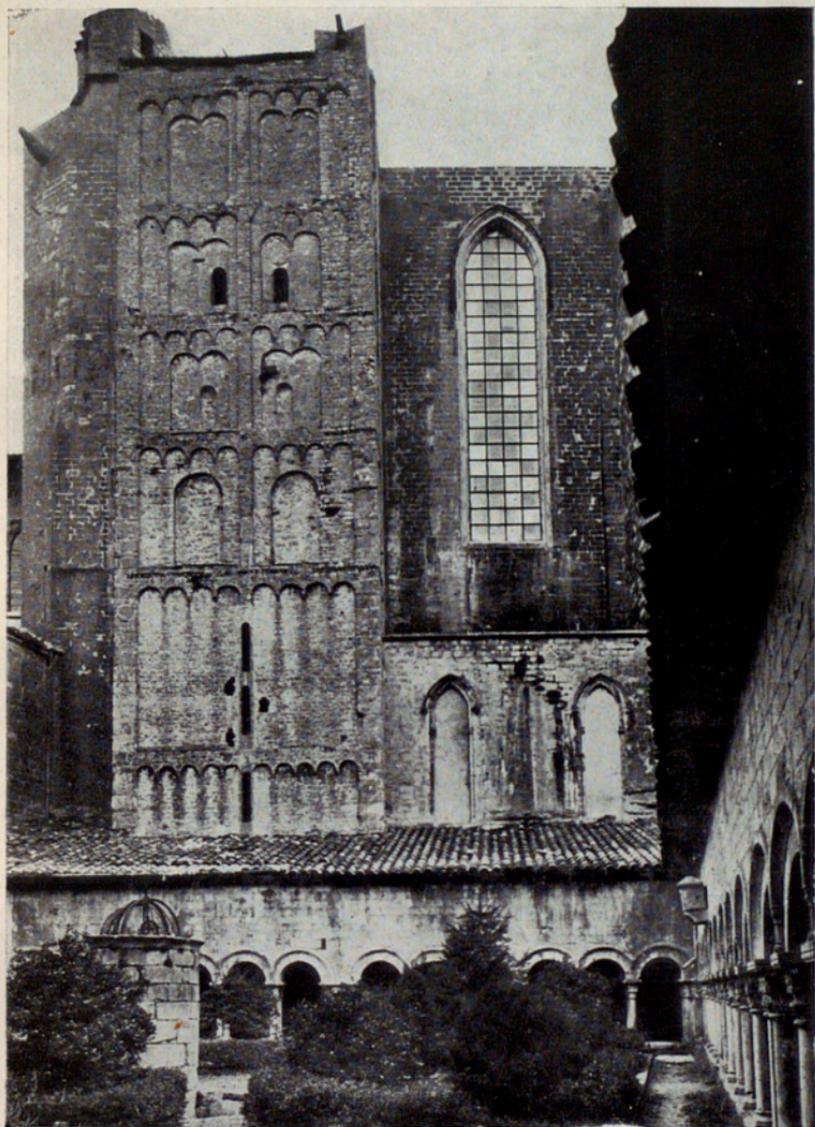
LA CATEDRAL DOMINANDO EL CASERÍO GERUNDENSE

IV

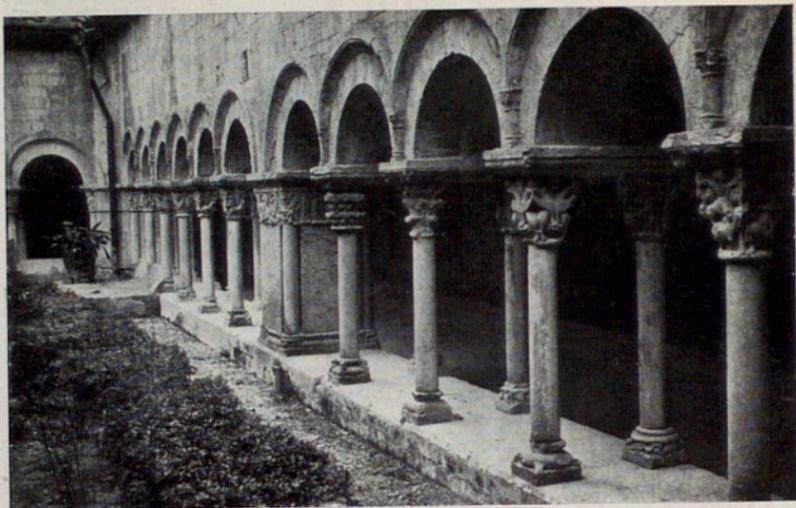
LA CATEDRAL Y OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS

[1] Situada en uno de los puntos más elevados de la ciudad vieja, la catedral, con su impresionante campanario, domina toda la población, aunque la altura de la torre sea menor que la de la iglesia de San Félix. La ciudad es un conjunto monumental apiñado y perfectamente conservado en su estructura general. Al pasear por las calles tranquilas que desde la Força Vella, o desde el portal de «Sobre Portes», nos conduce ante la impresionante escalinata barroca de nuestro templo, nos sentimos transportados al medievo. Los conjuntos monumentales son continuados. Quizá los alrededores de la catedral sean los de más interés de Gerona.

Nuestro templo fué construido en diversas etapas; es de creer que desde la reconquista a los árabes la dignidad catedralicia estaba ya en este lugar, que de haber existido en época visigoda en forma de basilica, de la que nada nos ha quedado, fué convertida en mezquita durante el corto tiempo de la ocupación. Las primeras noticias documentales que del templo tenemos son del siglo x, y podemos dividir



CATEDRAL. TORRE DE CARLOMAGNO, EN EL CLAUSTRO



CATEDRAL. ARQUERÍA DEL CLAUSTRO

esta lenta elaboración de la catedral en tres fases. La románica, la gótica y la moderna. En el año 1015 el obispo de Gerona, Pedro Roger, vendió el templo de San Daniel (v. pág. 106) para reparar la cubierta destruida de la catedral, que en días de lluvia impedía a los canónigos el rezo de las horas. Se cree que los claustros empezaron a construirse en 1019. Tenemos una escritura de consagración del templo restaurado, del año 1038. De esta catedral sólo se nos conserva la llamada torre de «Carlomagno», que fué cortada al ampliarse el templo en tiempos góticos. Es un bello campanario de estilo lombardo con seis pisos de los que los tres finales tienen, dentro de sus arcuaciones, doubles ventanales cerrados. Su silueta impresionante domina el *claustro*, el resto arquitectónico más perfecto e interesante de esta fase de construcción de Santa María.

Es una de las mejores joyas iconográficas del grupo occidental del románico catalán del siglo XII, y guarda perfecta armonía con el claustro minúsculo de San Pedro de Galligans. De planta trapezoidal con galerías cubiertas por bóveda de cuarto de círculo, excepto la más moderna, la del norte, que es de medio cañón. La galería está formada por doble columnata, con capiteles del mayor interés. El ala más antigua, la que está adosada al templo, tiene un gran conjunto de motivos figurados tomados del Antiguo Testamento, especialmente en los frisos de los pilares. Las figuras, de canon poco esbelto, son muy vivas, y enlazan con



CATEDRAL. DETALLE DE LA ARQUERÍA DEL CLAUSTRO



CATEDRAL. FRISOS DEL CLAUSTRO CON ESCENAS BÍBLICAS



CATEDRAL. CAPITEL DEL CLAUSTRO

animales fantásticos, grifos, águilas, etc., y temas vegetales a base de palmetas polilobuladas, racimos de frutos, piñas, etc. Puede seguirse el Antiguo Testamento desde el pilar del ángulo S. O. con la Creación, hasta el otro extremo de la galería con las escenas de la historia de Abraham. Entre ambas, el pecado original, el sacrificio de Caín y Abel, el homicidio, las escenas del arca de Noé, etc. La historia sacra sigue hasta la galería Este con representaciones de Sansón entre los filisteos. La galería Sur tiene intercaladas varias escenas evangélicas. Entre todos estos temas iconográficos, elementos vegetales completan la ornamentación de este claustro, una de las joyas del arte románico y fuente primerísima para el estudio de la iconografía de la mitad del siglo XII.

Nada más ha quedado de las construcciones de época románica. Pero entre el tesoro de la catedral cuentan como piezas destacadísimas algunas obras procedentes de esta fase del templo, que más adelante describimos.

El claustro, cuya planta irregular está condicionada a la muralla de defensa de la ciudad por el lado Norte, está colgado sobre el Galligans y es muy bello el panorama que desde la pequeña puerta del ángulo N. O. se divisa.

El claustro encierra una serie de capillas y de enterramientos de varias épocas. Entre las primeras, es interesante la llamada virgen del «Bell Ull» o Nuestra Señora de Gracia, con una imagen de la virgen y dos ángeles de una finura realmente notable que se atribuye al maestro



CATEDRAL. GALERÍA DEL CLAUSTRO

Bartomeu. Obra gótica de finales del siglo XIII, la capilla tiene un interesante retablo de Ramón Solá.

A finales del siglo XIII, la catedral es completamente insuficiente, y empiezan a elaborarse los proyectos para substituir parte de la antigua fábrica por otra más ancha. Primeramente se piensa edificar un nuevo ábside conservando la nave antigua. La obra se emprende en el año 1312 con 10.000 sueldos barceloneses, que en 1292 dejó para este fin el tesorero Guillermo Jofré. Hasta 1347 no fué posible trasladar el altar mayor y las reliquias a su nuevo emplazamiento. La obra siguió con diversas alternativas y con la intervención de distintos arquitectos o «mestres d'obres», entre ellos, Faverán, Bartomeu y Guillermo de Cors antes de empezar la nave. Esta fué iniciada por Pedro Capmagre y Francisco Ça Plana y Pedro Ça Coma, en cuya época ya se había levantado el primer tramo de la única nave, habiéndose, por tanto, variado el primitivo proyecto de tres naves. Las dudas sobre la audacia de construir una sola



CATEDRAL. LA VIRGEN DE BELL ULL EN EL CLAUSTRO

nave, extraordinariamente ancha, decidió al cabildo, en 1386, a hacer una serie de consultas a técnicos constructores. La iglesia se siguió en tres naves. Poco avanzó la obra hasta que Bofill resucita de nuevo el proyecto de una única nave. El obispo Dalmacio de Mur, ante tan atrevido propósito, convocó una asamblea de arquitectos para discutir el plan de Bofill, celebrándose en el siglo xv un verdadero congreso donde intervienen los más famosos maestros de obras y escultores de ambos lados del Pirineo. La mayoría se inclinan por continuar la obra de tres naves, tal como había sido iniciada, pero también reconocen que es factible llevar a término técnicamente el atrevido proyecto de Bofill; uno de ellos, Antonio Canet, escultor de Barcelona, reconoce que la obra de una sola nave resultaría un tercio más barata. Bofill es llamado a defender su proyecto «que tendría tan grandes ventajas y tan grandes luces que sería una obra hermosa y notable», aprobándose inmediatamente. El resultado fué un «monumento único en la historia de la arquitectura gótica, y una de las creaciones más bellas de todos los tiempos» según palabras del marqués de Lozoya.

La nave tiene 22,80 m. de anchura, una altura de 34 m. y una longitud de 50 m. Está dividida en cuatro tramos cubiertos por bóveda de crucería, apoyados en haces de columnillas pegados a los muros. En la primera zona, se abren capillas laterales, dos por tramo, y en la parte



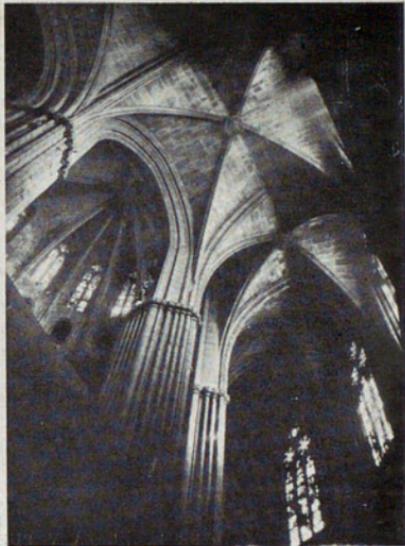
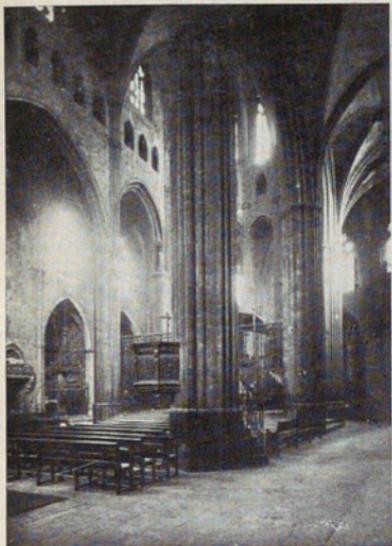
CATEDRAL. VISTA DESDE LA CABECERA



ABSIDE DE LA CATEDRAL



CATEDRAL. INTERIOR

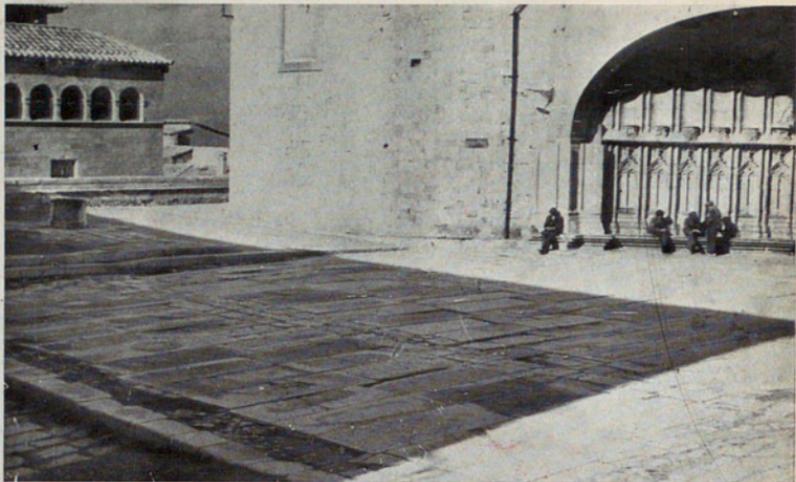


CATEDRAL. PRESBITERIO Y BÓVEDAS DE LA GIROLA

superior corre por todo el perímetro de la nave un bellissimo triforio. Sobre el mismo se abren los ventanales con tracerías. El enorme empuje de esta nave, la más ancha de la arquitectura gótica, está contrarrestado por simples contrafuertes exentos en toda su parte alta; mientras que, como es corriente en el gótico catalán, cobijan pequeñas capillas laterales en la parte inferior, quedando integrados en la masa del templo. El muro extremo cierra la nave con un gran arco central y dos pequeños laterales comunicando con las naves del deambulatorio. Sobre la mayor, un pequeño rosetón. Esta forma arquitectónica choca un poco, pero es una inteligente solución del paso de una cabecera empezada para una iglesia de tres naves, a los nuevos proyectos de Bofill de una nave única. El ábside tiene una girola de siete capillas poligonales que rodean el altar mayor.

El último tramo de esta monumental fábrica no fué cerrado hasta muy avanzado el siglo XVII, siendo su maestro José Ferrer.

Ningún templo tiene la inmensidad de la nave de la catedral de Girona. Desde el extremo de la iglesia puede observarse con toda su magnitud la fuerza y potencia de este templo, solamente disminuído por el coro central y sobre todo por el órgano moderno que, colocado en el mismo centro de la inmensa nave, le resta majestad.



CATEDRAL. PLAZA Y PUERTA DE LOS APÓSTOLES

La catedral comunica por una puerta del Norte, con un pequeño vestíbulo que, a la derecha, conduce a los claustros, y por la izquierda a las salas capitulares, mientras de frente tiene la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza o del Sacramento, antiguo refectorio de la canonjía de la Catedral. La puerta llamada de San Miguel, por una figura del siglo XVI que está en el tímpano, es de arcos góticos, muy fina, en los cuales está esculpido un halcón, en recuerdo de la leyenda del asesinato de Ramón Berenguer II, Cap d'Estopa, por su hermano Berenguer Ramón. Los restos de Cap d'Estopa descansan en el sarcófago del siglo XIV, sobre la puerta de entrada a la sacristía de la catedral, en el muro Norte de la gran nave, frente a los de su esposa Mahalda. Ambos estaban en la antigua galilea de la catedral románica, donde dicen cayó muerto el halcón del conde cuando, en terrible acusación, el cabildo de Gerona entonó el «¿ubi est Abel, frater tuus», en lugar del «Subvenite sancti Dei».

La puerta llamada *de los Apóstoles* debió ser la entrada principal de este gran templo gótico, proyectada como la de Tarragona, pero quedó sin terminar, quedando sólo las arquerías góticas que sostienen ménsulas con las estatuas de los doce apóstoles, obra del escultor Antonio Claperós. El dibujo de la puerta, atribuido a Guillermo de Morey en 1366, hermano del autor de las estatuas de la puerta del Mar de la catedral de Palma de Mallorca, en realidad es obra del siglo XV y cercana a los estilos de Pere Joan. Claperós modeló sus apóstoles entre 1458 y 1460,



CATEDRAL. MÉNSULAS DE LA PORTADA DE LOS APÓSTOLES

mientras su hijo Juan se compromete a modelar las figuras del tímpano de la misma puerta, que no llegó a construirse. Modernamente fué cubierta por un porche con un arco rebajado que le da una silueta particular muy característica, que sorprende como obra extemporánea de mal gusto encerrando la bellísima orfebrería en piedra de los arquitos inferiores de la puerta con todos sus frisos de hojas y animales cuya elegancia no está lejos del estilo y maneras de Pere Joan.

La última fase de la construcción de la catedral corresponde a finales del siglo xvi, en plena época renacentista, y perdura hasta final del xviii, dejándonos un conjunto monumental de primer orden, que nada tiene que envidiar al empuje con que Bofill luchó por la nave única.

Da entrada a la catedral, presidida por una imponente fachada barroca, una gran escalinata de 90 peldaños, obra de una monumentalidad extraordinaria que Ferencz vió más bella que la de la Trinidad del Monte, de Roma. Fué proyectada en 1607 en tiempos de Arévalo de Suazo, obispo de la sede. Pero hasta el obispado de Miguel Pontich, en 1690, no se llevó a término la obra tal como está hoy día. Para su construcción fué necesario ampliar una rampa de subida, y derribar algún núcleo urbano vecino. El resultado ha sido una gran escalera de tres tramos. El inferior más estrecho, y los dos superiores más anchos, con rellanos que dejan a ambos lados pequeñas plazoletas con balaustres barrocos coronados con bolas. La piedra de Gerona, de tono grisáceo, limpio, a veces azulado, da



CATEDRAL. LA GRAN ESCALINATA

una gran calidad a esta entrada a la catedral. Sobre ella se levanta imponente la dorada fachada de la misma. Podemos decir que acaso sea la obra más bella del barroco catalán, corriendo parejas su discreción dentro de este estilo con la iglesia de Betlem de Barcelona. El proyecto se atribuye a Pedro Costa. El cabildo había encargado el estudio a Francisco Puig, en 1680, que no llegó a realizarse, mientras han quedado planos del proyecto de Pedro Costa para coronar la obra que actualmente existe, fechados en 1730, mientras la obra lleva, sobre el rosetón, la fecha de 1733. Sabemos, ciertamente, que son obra de este arquitecto y escultor las estatuas de las Virtudes, únicas que decoran la fachada. Este frontis del templo tiene tres cuerpos con hornacinas laterales enmarcadas por doble columna, que sostienen el enorme rosetón con frontón profusamente decorado de frutos y flores. En el proyecto de Costa debió terminar esta fachada en ventanas cuadradas y balaustres, de tendencia mucho más clásica, semejantes a la coronación de la puerta de San Félix.

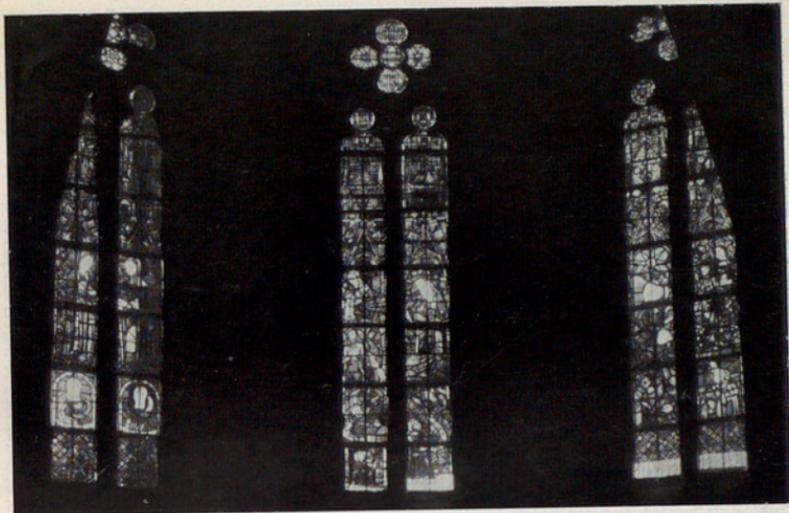
A ambos lados de la fachada, las torres del campanario completan esta monumental visión. Sólo llegó a terminarse la de la derecha iniciada en tiempos del obispo Benito de Tocco, en 1580. Está formada por tres cuerpos de distinta amplitud; el principal, es el central, con anchos ventanales, separado del inferior, de basamento, por una moldura y amplias cornisas, y cubierto por cúpula coronada por una pequeña linterna en cuya cima hay una estatua en bronce de la Fe, conocida en la ciudad por «l'àngel», decapitada durante los sitios de los franceses.



FACHADA DE LA CATEDRAL



FACHADA DE LA CATEDRAL

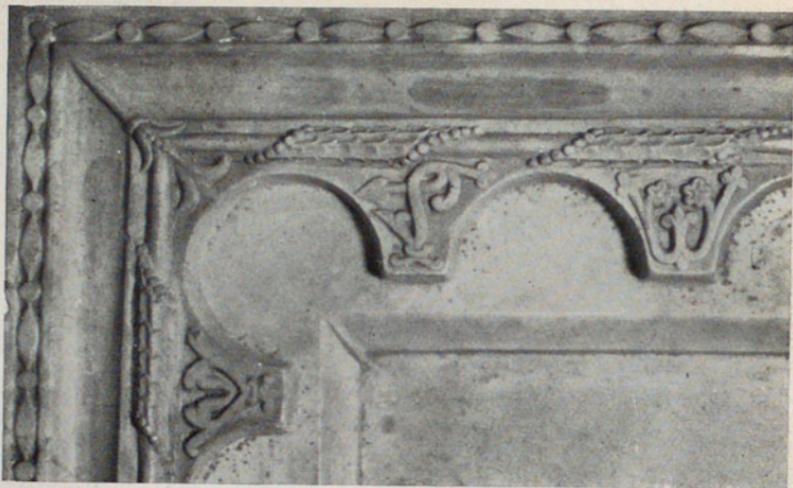


CATEDRAL. VIDRIERAS

El monumento quedó sin terminar; la puerta de los Apóstoles, por una parte; la escultura que no ocupa las hornacinas de la fachada principal, cuyo frontis y remate falta, y el campanario de la izquierda de ella que quedó en los cimientos, nos hacen pensar en la obra completa formando un conjunto único por su magnitud y por la calidad de su arte.

Son muy interesantes en la catedral las vidrieras del ábside, uno de los conjuntos más antiguos del Levante, obra un poco tosca pero de notable belleza. Desconocemos a qué artífice son debidas, pero sabemos que en 1380 el gran pintor Luis Borrassà aparece como «regent en fer vidrieres» de nuestra catedral para la obra de restauración de las mismas.

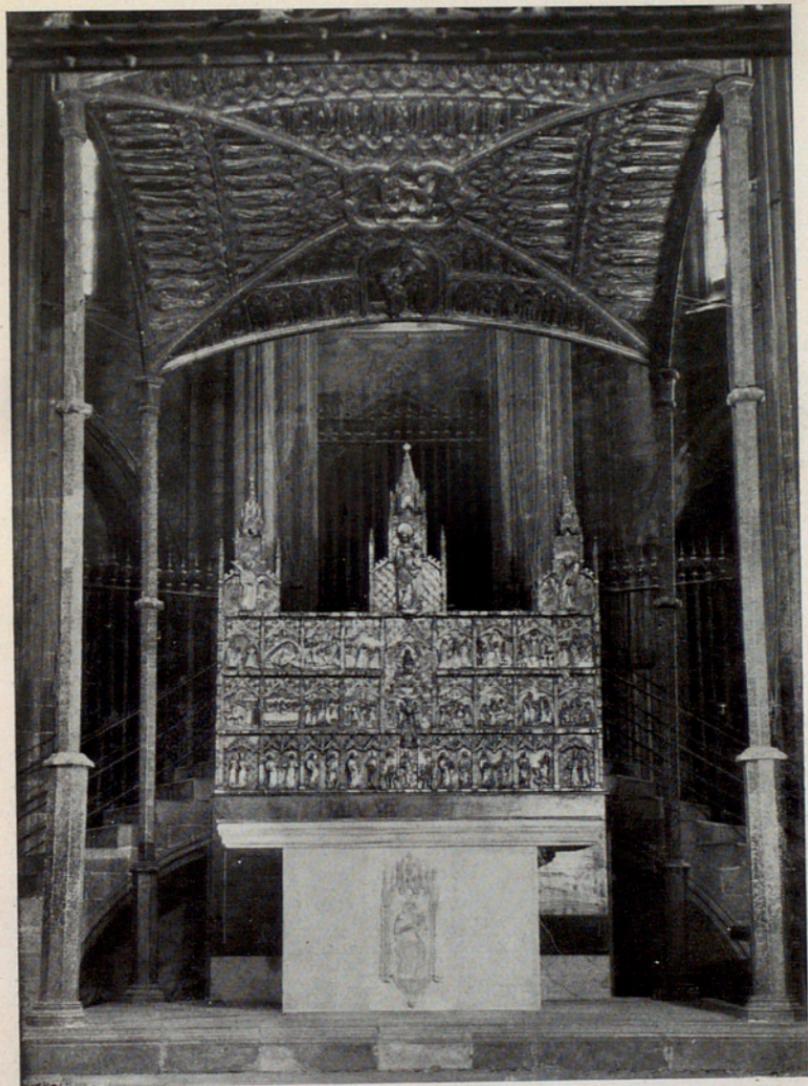
La Catedral de Gerona guarda en su interior uno de los conjuntos de arte más notables: la escultura y su tesoro son únicos en la historia de nuestras catedrales. Entre estos objetos de culto y los sepulcros destaca en primerísimo orden el altar mayor. Su conjunto lo forman actualmente el retablo, de plata dorada, y el baldaquino, sobre una mesa de altar de tipo pirenaico procedente de la antigua catedral románica. Hay que pensar que esta mesa de mármol, decorada con arquerías, florones y un fino friso vegetal, corresponde a la primitiva iglesia, consagrada en 1038. De este mismo templo se conserva todavía la gran cátedra episcopal en mármol blanco con los símbolos de los cuatro evangelistas y motivos vegetales parecidos a los del ara. Ambas son obras de los talleres de escultura ro-



CATEDRAL. DETALLE DEL ARA DEL ALTAR MAYOR

mánica del siglo XI del Pirineo, y para ellas tenemos paralelos en las iglesias del mediodía de Francia.

Muy importante fué el frontal románico de este altar mayor, que había sido ofrendado a la Sede por la condesa Ermesindis y por Guisla, su nuera, esposa esta última de Ramón Berenguer I, el Curvo. Fué fundido para pagar los impuestos de guerra de los franceses en el año 1809. Tenemos del mismo una detallada descripción del P. Villanueva. Nos quedan de este conjunto el retablo y el baldaquino. El primero es «acaso la pieza capital de la orfebrería gótica de España» (Lozoya). Es un magnífico retablo de plata dorada y repujada, ornado además con esmaltes, formado por tres cuerpos que se han añadido sucesivamente. Antes del año 1936, la parte superior estaba decorada con aditamentos postizos, entre ellos las magníficas cruces procesionales y las dos arquillas árabes del templo. En la actualidad se ha dejado en la disposición originaria, guardándose tan bellas joyas en el tesoro. El retablo, que representa la vida de Cristo, fué comenzado en 1320 por el maestro Bartomeu. Consta de dos series de placas en relieve con escenas evangélicas. Más tarde se le añadió una serie inferior, encargo que se hizo en 1357 al orfebre gerundense Ramón Andreu, que no llevó a término todo el trabajo, pues la Virgen central lleva la firma de Pedro Verneç que terminó la obra, siendo suya, posiblemente, toda la faja inferior. Obra de Andreu serían acaso, las efigies de los obispos orantes Gilaberto y Berenguer de Cruïlles, cuyos escudos aparecen repetidamente en el retablo. Remata la pieza, una figura central



CATEDRAL. ALTAR MAYOR, RETABLO Y BALDAQUINO



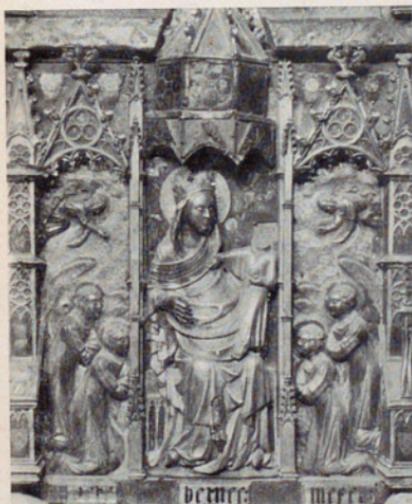
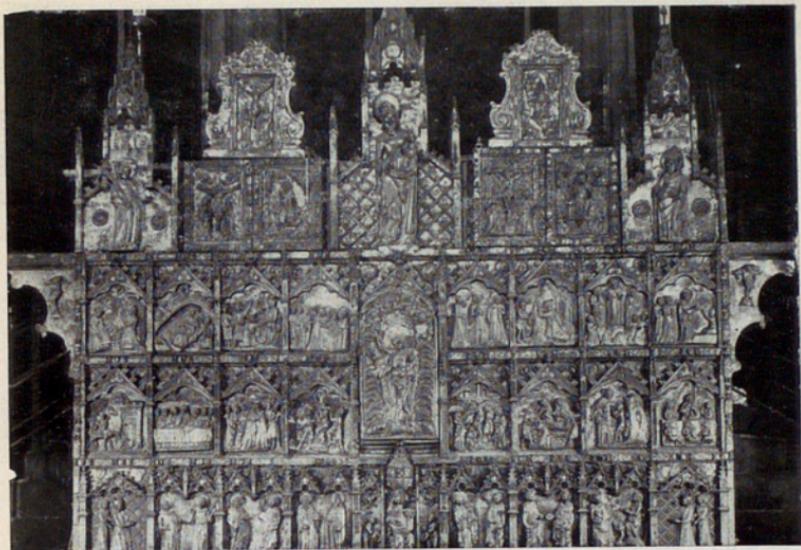
CATEDRAL. CÁTEDRA EPISCOPAL EN MÁRMOL Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR, DE PLATA

de la Virgen a cuyos lados tiene las estatuillas de San Félix y San Narciso.

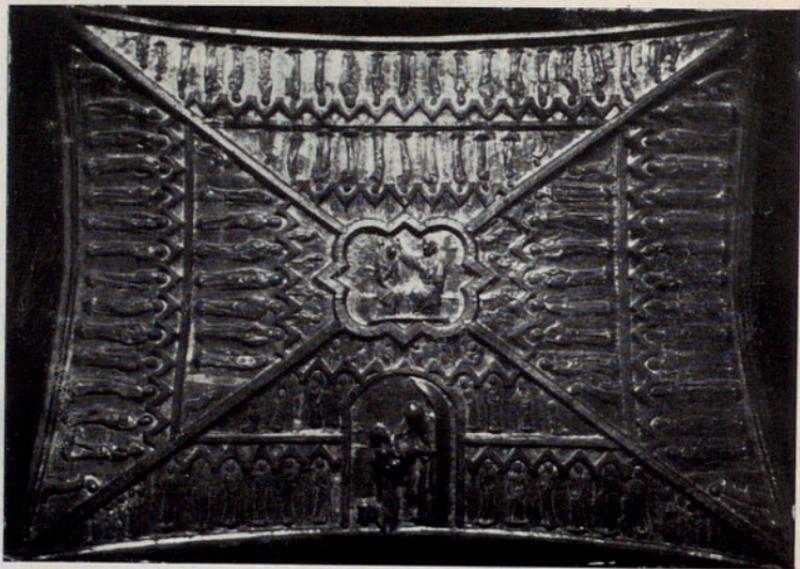
Cubre este altar mayor un bellissimo baldaquino, que representa el Cielo, sostenido por columnas cubiertas por fina plancha de plata repujada con motivos vegetales y sostenidas por basas de piedra. En el centro del baldaquino, cerrando su pequeña bóveda a modo de clave, hay la escena de la Coronación de la Virgen rodeada, en dos registros, por multitud de santos y vírgenes. En la parte Este del mismo, hacia el altar, en un recuadro de mayores dimensiones se representa al arcediano de Besalú, Arnaldo de Soler, arrodillado ante San Pedro, frente a las puertas del cielo. Esta obra, de taller gerundense, fué realizada mediante la donación de Guillermo Gaufrédo, en su testamento de 1202, y la del arcediano de Besalú, que en él se representa. Este murió en 1326, según reza el epitafio de su tumba que se halla en el claustro de la Catedral.

En el presbiterio del altar mayor, al lado del evangelio, se halla el sepulcro que contiene los restos del obispo Berenguer de Anglesola. Es un sarcófago de mármol con la figura yacente del prelado y seis figurillas de lloronas y acompañantes. La obra, de la primera mitad del siglo xv (Berenguer de Anglesola murió en 1408), se debe al cincel del maestro Pedro Oller.

La disposición y advocación de los distintos altares del interior de la



CATEDRAL. CONJUNTO Y DETALLES DEL RETABLO DE PLATA DEL
ALTAR MAYOR



CATEDRAL. CONJUNTO Y DETALLE DEL BALDAQUINO DE PLATA DEL
ALTAR MAYOR



CATEDRAL. SEPULCRO DE BERENGUER DE ANGESOLA EN EL PRESBITERIO

catedral ha variado después del año 1936. Vamos a seguir la visita, por el lado de la Epístola, desde la puerta de entrada. Dejamos el primero de los altares que describiremos al final. El primer altar del muro de la epístola (núm. 2) está consagrado a San Isidro. Bajo la advocación antigua de San Jorge, en él se enterraron los hermanos Raset. A la derecha Dalmacio de Raset, fallecido en 1452, fundador de la capilla, que desempeñó el cargo de vicario general de la sede. El sarcófago es una obra muy bella de finales del siglo xv. Dentro de hornacina coronada por un arco gótico con cresterías caladas, reposa la figura yacente del vicario. Tres registros de figuras con escenas e inscripción, y escudos sostenidos por ángeles, completan este conjunto, de calidad parecida a la del obispo Bernardo de Pau. Frente a este sepulcro está el de su hermano Bernardo de Raset, hombre de armas fallecido en 1422. La capilla siguiente (núm. 3) contiene la pila de las aguas bautismales. Es una gran piscina de doce caras, con pic alto en forma de copa, de bellísima traza renacentista. En cada una de ellas figuras de Apóstoles, dentro de un marco formado por arcos; en las aristas hay pilastras con capiteles que sostienen un fino friso. La obra, de regulares dimensiones, fué encargada a Juan Belljoc, a principios del siglo xvi, maestre de la catedral en aquellas fechas, pero fué terminada por mano de Juan Roig. Por esta capilla se llega a la escalera de la torre campanario.

De la capilla siguiente (núm. 4), antes bajo la advocación de San



CATEDRAL. DETALLE DEL SEPULCRO DE BERENGUER DE ANGLÉSOLA
Y SEPULCRO DE DALMACIO DE RASET

Benito, y hoy sin culto, es interesante la reja renacentista. Hasta la capilla núm. 8 no hallamos nada de interés. Ésta, dedicada a San Miguel, tiene pinturas barrocas sobre tela. El retablo de Santa Elena, obra del siglo XVI (1521), formado por tres plafones en la predela, la figura de la Santa en el centro y tres escenas laterales con representaciones de la invención de la cruz, enmarcadas con bella talla dorada, está colocado modernamente en el altar de la capilla núm. 9, y procede de la capillita románica por donde se pasa a la escalera que comunica la catedral con el palacio episcopal, al lado de la tumba de Mahalda. La capilla siguiente, del Corpus o de las Santas Dudas (10), contiene un bellissimo altar con una tabla de 1561 con representación de la Pasión y la última Cena. Es interesante, además, la capilla de Ntra. Sra. de los Dolores (17), decorada con un retablo de 1717-1736, de estilo barroco, presidido por la Dolorosa sosteniendo a Cristo. Hay que llegar a la 19, al lado de la puerta de la sacristia, para hallarnos ante otro conjunto barroco de interés. Es una capilla dedicada a los Santos Mártires gerundenses Justo, Paulino, Germán y Scicio, cuyas reliquias se veneraban dentro de un sarcófago de piedra. De ellos hay los bustos relicarios en madera. La capilla fué fundada por el obispo Arnaldo de Montrodón en 1345. Estaba dedicada a San Carlomagno y albergaba la estatua de Pedro IV, tradicional-



CATEDRAL. PILA BAPTISMAL



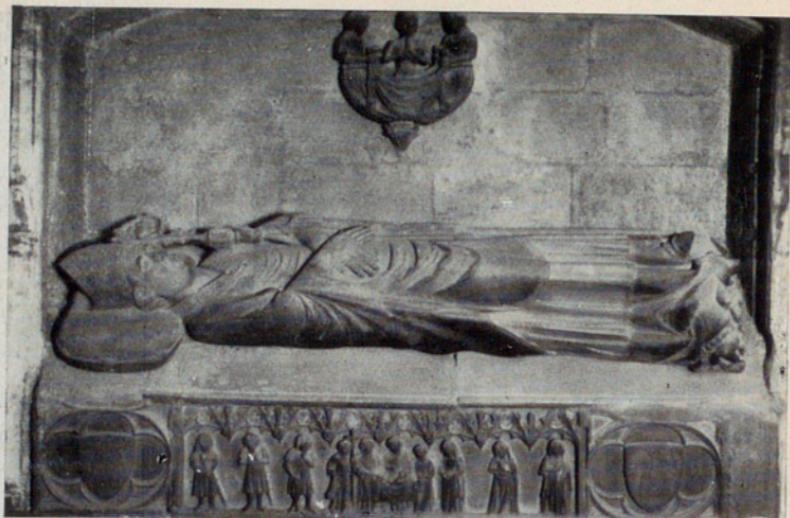
CATEDRAL. SANTA CENA, TABLA EN LA CAPILLA DEL CORPUS



CATEDRAL. RETABLO DE SANTA ELENA



CATEDRAL. SEPULCRO EN LA CAPILLA DE LOS SANTOS MÁRTIRES. CONJUNTO
Y DETALLE DEL SEPULCRO DE ARNALDO DE MONTRODÓN



CATEDRAL. SEPULCRO DE BERTRÁN DE MONTRODÓN. RETABLOS DE LAS
CAPILLAS DE SAN NARCISO Y LA PIEDAD



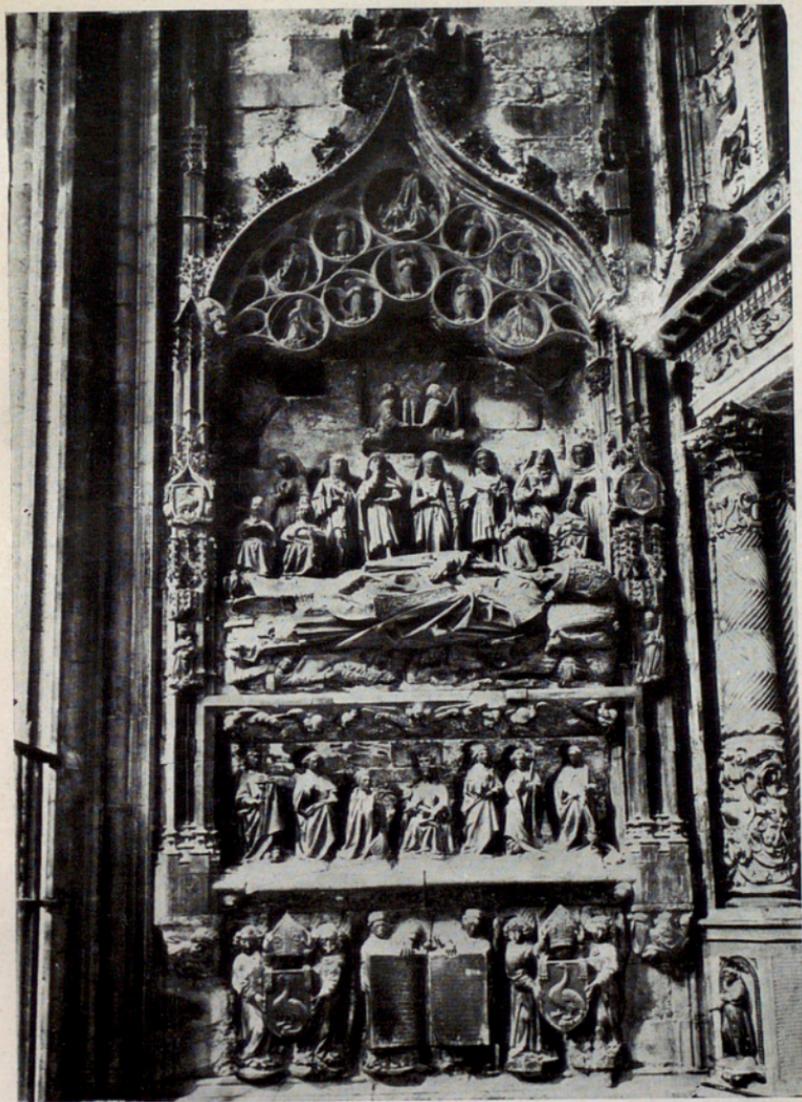
CATEDRAL. SEPULCROS DE PEDRO DE ROCABERTI Y DE BERNARDO DE VILAMARÍ

mente conocida por San Carlomagno; actualmente en el tesoro de las Salas Capitulares. Este culto perduró hasta Sixto V, que lo abolió. A ambos lados de la capilla se hallan los sepulcros de los Montrodón. En uno de los lados, el de Arnaldo de Montrodón, con el sarcófago decorado



CATEDRAL. CONJUNTO Y DETALLE DE UNA ESTATUILLA DEL SEPULCRO DE BERNARDO DE PAU

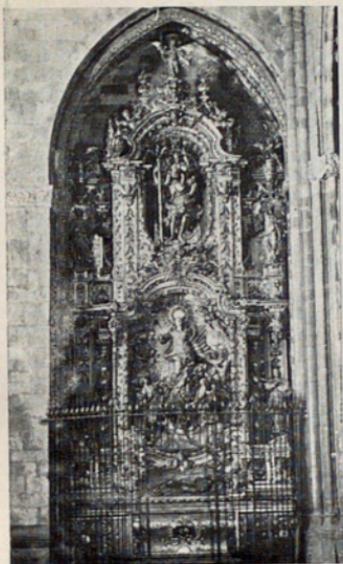
con ocho recuadros, dentro de arcos góticos; en dos de ellos han desaparecido las figuras de ornato. La estatua yacente del obispo, mitrado y con báculo, está dentro de hornacina bajo doselete, con una columna y dos arcos apuntados trilobulados. Frente a él se halla enterrado Beltrán de Montrodón, también obispo y sobrino de Arnaldo, fallecido en 1384. Al otro lado de la puerta de la sacristía, una capilla dedicada a San Narciso encierra un retablo barroco, con San Andrés en la parte superior. En la capilla 22, dedicada antiguamente a San Bernardo y Santa Marta y hoy a San Esteban protomártir, contiene dos sepulcros, el de Pedro de Rocabertí, con simplísima estatua yacente, con las manos en posición de plegaria, mitra y báculo. El sarcófago es liso, con inscripción, entre los escudos y lloronas. Es una obra del siglo XIV (la muerte del obispo fue en 1318). Guillermo de Vilamarí, obispo hasta 1324, está sepultado frente al de Rocabertí. El sarcófago y la estatua fueron esculpidos por Jaime de Faverán o de Favars, maestro narbonense, que talló, al parecer, la escultura de otro Vilamarí, Bernardo, hacia 1322, y que se conserva en la capilla 24, dedicada antiguamente a Todos los Santos. Esta



CATEDRAL. SEPULCRO DE BERNARDO DE PAU EN LA CAPILLA DE SAN PABLO



CATEDRAL. SEPULCROS DE RAMÓN BERENGUER II Y DE SU ESPOSA
LA CONDESA ERMESINDIS



CATEDRAL. RETABLO DE LA ASUNCIÓN Y SEPULCRO DE GUILLERMO RAMÓN DE BOYL



CATEDRAL. SEPULCRO DE ARNAU DE SOLER, EN EL CLAUSTRO

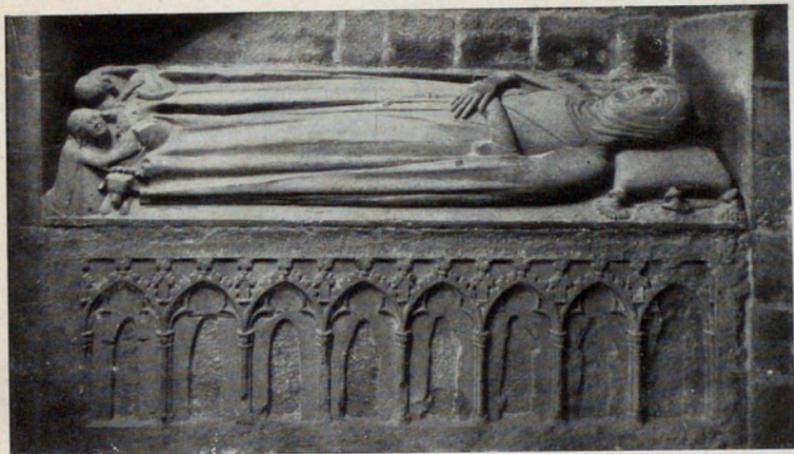


CATEDRAL. SEPULCRO DE GUILLERMO DE MONTGRÍ, EN EL CLAUSTRO

capilla tiene una magnífica reja renacimiento con figurillas de ángeles que la coronan. Quizá la más interesante de las capillas laterales de la catedral sea la núm. 27, dedicada a San Pablo. Entre los sepulcros góticos más importantes del templo y una de las obras maestras de la escultura de la segunda mitad del siglo xv en España, está el del obispo Bernat de Pau, fallecido en 1457. Parece podría atribuirse al escultor Lorenzo Mercadante de Bretaña que dejó en Sevilla la bellísima tumba del cardenal Juan Cervantes. Es una pieza única en el norte de la Península. Su disposición tradicional, bajo arco en forma de capillita, finamente calado y festoneado, distribuye la escultura en tres registros, en el superior la estatua yacente del obispo. Rodean esta figura pequeñas estatuillas exentas de acompañantes y llorones del más fino estilo gótico y de la más sentida expresividad.

Son muy interesantes los dos altares barrocos de las capillas laterales a la puerta principal de ingreso al templo. El de la capilla núm. 28, del lado del Evangelio, lo tenemos perfectamente documentado como obra de Pablo Costa, escultor de Vich, padre de Pedro, el gran maestro del barroco y supuesto autor de la fachada de la catedral. Pablo Costa firmó los documentos entre 1714 y 1719 cuando su hijo tenía solamente 15 años. Es una capilla de poca profundidad. Bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, el retablo está formado por tres cuerpos superpuestos. El superior y más alto que los laterales, en forma de hornacina con la imagen de San Cristóbal. Debajo la Virgen ascendiendo al Cielo; a sus pies, la silueta de la ciudad amurallada. En el cuerpo inferior, dentro de un nicho, la estatua yacente de San Francisco Javier. El retablo fué pagado con los donativos del difunto canónigo Cristóbal Rich.

El retablo de la capilla del lado de la Epístola forma pareja. Está dedicado a la Anunciación y parece ser de mano del mismo Pablo Costa.



CATEDRAL. SEPULCRO DE LEONOR DE CABRERA, EN EL CLAUSTRO

Es obra muy fina, como la anterior, pero mucho peor documentada que ella.

Frente a la puerta que conduce a los claustros y a las salas capitulares, en una ancha dependencia paralela a estas últimas, se halla la capilla de La Esperanza (29). En las antiguas obras de la canonjía de la Catedral, junto a las fortificaciones de la torre Cornelia, se habían adaptado algunas dependencias de la vivienda en comunidad de los canónigos. Este ancho espacio, junto al claustro, es posible fuera el antiguo refectorio, hasta el año 1531; en que el obispo Guillermo Ramón de Boyl se hizo construir allí su sepultura. El sarcófago, sostenido por garras de león, tiene la imagen yacente del obispo difunto, tocado con mitra. Enmarcan la sepultura, dentro de arco rebajado, dos angelotes sosteniendo el escudo del muerto. Todo ello dentro de arquitectura adintelada, renacentista de bellísima factura, presidida en lo alto por el Padre Eterno. En la capilla de la Esperanza se instalaba en los días de Semana Santa un impresionante catafalco barroco. Otras veces el monumental lecho de la Virgen, obra del escultor Luis Bonifás, de 1767, que antes del 1936 se colocaba frente al presbiterio del altar mayor.

Un grupo de sepulcros de varias épocas se halla en los muros del claustro románico, entre ellos el del arcediano Arnaldo de Soler, que pagó el baldaquino del altar mayor, con la figura yacente sobre el sarcófago, todo ello dentro de un arco apuntado muy sencillo. La de Guillermo de Montgri, fallecido en 1273, que había sido arzobispo de Tarragona, personaje principal de la corte de Jaime I, protagonista de la conquista de



CATEDRAL. CORO. CONJUNTO Y DETALLE DE LA SILLA DEL OBISPO

Ibiza. En la capilla de Nuestra Señora del Bell Ull está enterrado el canónigo Bernardo de Queixans, fallecido en 1220. Dentro de la capilla de San Rafael descansa Eleonor de Cabrera.

El coro de nuestro templo es de escaso interés. La pieza maestra, la silla del obispo, sabemos documentalmente que, en 1351, fué tallada por el maestro Aloy. Es muy interesante la doble decoración lateral. Dos anchas volutas en espiral, con motivos vegetales, una sobre otra, dejan un espacio libre intermedio donde una figura de obispo arrodillado adora a la Virgen con el Niño. Durante el siglo xvi, José Bordons de Solsona construyó el gran órgano del coro de la catedral, colocado detrás de la silla del obispo. Durante la guerra se derribaron los tabiques de madera, modernos, que encerraban al coro y se desmontó el órgano, quedando únicamente en el centro de la inmensa nave la sillería de la que sobresalía la pieza del maestro Aloy. Actualmente un nuevo instrumento dentro de una caja prismática de grandes dimensiones, ocupa el lugar del antiguo órgano y resta grandeza a la perspectiva de la nave que tan atrevidamente levantó el maestro Bofill.

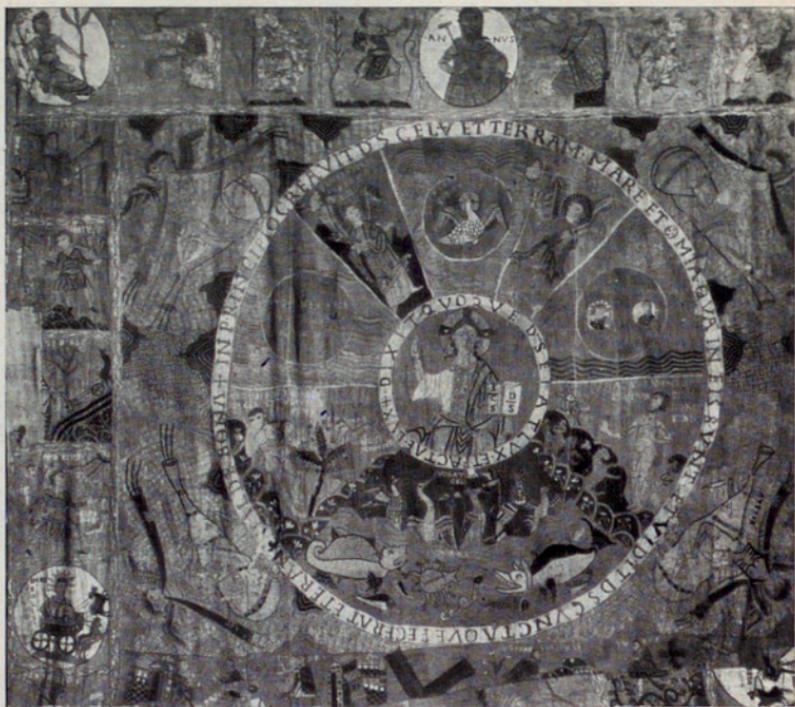


CATEDRAL. SALAS CAPITULARES.

Museo de la catedral

Es muy interesante el conjunto de obras que se guardan en las *salas capitulares* de la catedral. Estas dependencias forman un cuerpo rectangular adosado al templo y construido sobre el recinto medieval de la ciudad, terminando en la torre Cornelia, edificada en su estructura en tiempos de Pedro III (1362).

Las colecciones de objetos de arte y el tesoro han sido expuestos recientemente en las tres salas capitulares constituyendo un riquísimo museo medieval. La disposición de los objetos no se ha hecho siguiendo un riguroso orden cronológico sino que se ha adaptado a la estética de las piezas. Hay que iniciar la visita por la última sala, la del fondo, para terminar en la entrada. Esta dependencia, de reunión del Cabildo, guarda un grupo de tapices, entre ellos el llamado de la Creación, obra románica única en su género por su extraordinaria calidad, de finales del siglo XI o principios del XII. Tiene un registro circular central con el Pantocrátor, rodeado de escenas de la Creación de Adán y Eva y del mundo animal. Se pasa a forma rectangular dejándose cuatro ángulos con las representaciones de los vientos cardinales a manera de figurillas numanas sobre grandes odres. Cierran este conjunto las cenefas rectangulares con representación del año, de las estaciones y de los meses, según la fórmula de los trabajos agrícolas, corriente en la iconografía románica, y en los ángulos los cuatro ríos del Paraíso. Debajo, una gran zona cortada tenía escenas de la invención de la Cruz y Santa Elena



CATEDRAL. MUSEO. TAPIZ DE LA CREACIÓN, SIGLO X

presididas por la figura de Constantino. Esta última parte está incompleta, faltándole todo el borde lateral derecho y parte del inferior.

Es importante un frontal de altar del siglo xiv (1309) bordado en seda de colores con tres registros de la vida de Jesús, obra de excepcional interés. Otro frontal tejido, ofrecido por el obispo Bernat de Pau, cuyas armas están a los lados de la Virgen central (siglo xv). Un tercer frontal del siglo xiv con tres escenas de la vida de Jesús.

Entre las restantes piezas hay que destacar uno de los seis tapices de la serie de ocho que tejió Juan Ferrer, de Barcelona, en 1561, y que representa la Resurrección. La serie de este artesano con escenas de la vida de Jesús está repartida en las tres salas.

También es de gran calidad la colección de pintura sobre tabla que se conserva en la primera sala. Expuesto en dos partes se halla el retablo de San Benito y Santa Clara, obra del pintor gerundense Ramón Solá,



CATEDRAL. MUSEO. DETALLE DEL TAPIZ DE LA CREACIÓN



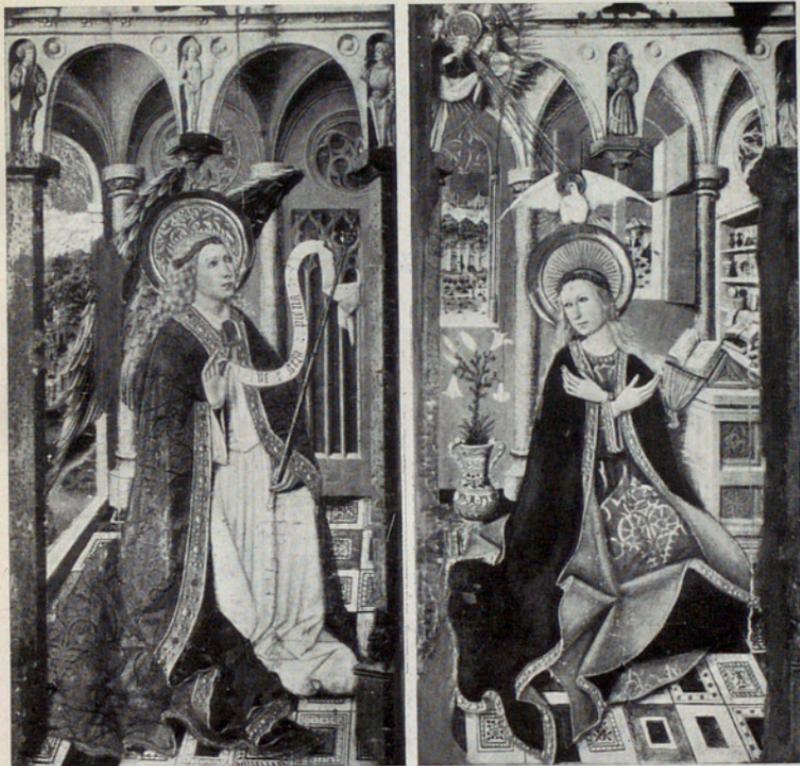
CATEDRAL. MUSEO. DETALLES DE FRONTALES BORDADOS (SIGLOS XII Y XIV)



CATEDRAL. MUSEO. FRONTALES BORDADOS (SIGLOS XIV Y XV)



CATEDRAL. MUSEO. TABLAS DEL SIGLO XV



CATEDRAL. MUSEO. TABLAS DE LA ANUNCIACIÓN (SIGLO XV)

del siglo xv, autor que, según Post y Gudiol, enlaza con Jaime Huguet y su técnica refleja algún contacto naturalista con el maestro de Castellón de Ampurias. De este retablo se expone la tabla central con las figuras de los dos santos y la Crucifixión. De este mismo autor son dos tablas con la Anunciación. Del maestro Juan Cabrera es la parte de un retablo de la Piedad, del siglo xv. Otras tablas de menor interés (una Ascensión y una Venida del Espíritu Santo) completan la sala donde pueden verse también dos bulas pontificias en *papyrus*, restauradas en la Biblioteca Vaticana, una de ellas del papa Formoso al obispo Servus Dei, del año 892, y otra del papa Romano, al mismo obispo, confirmando los privilegios de la sede catedralicia gerundense.

La siguiente sala, la central, es la más rica de este Museo. De entre

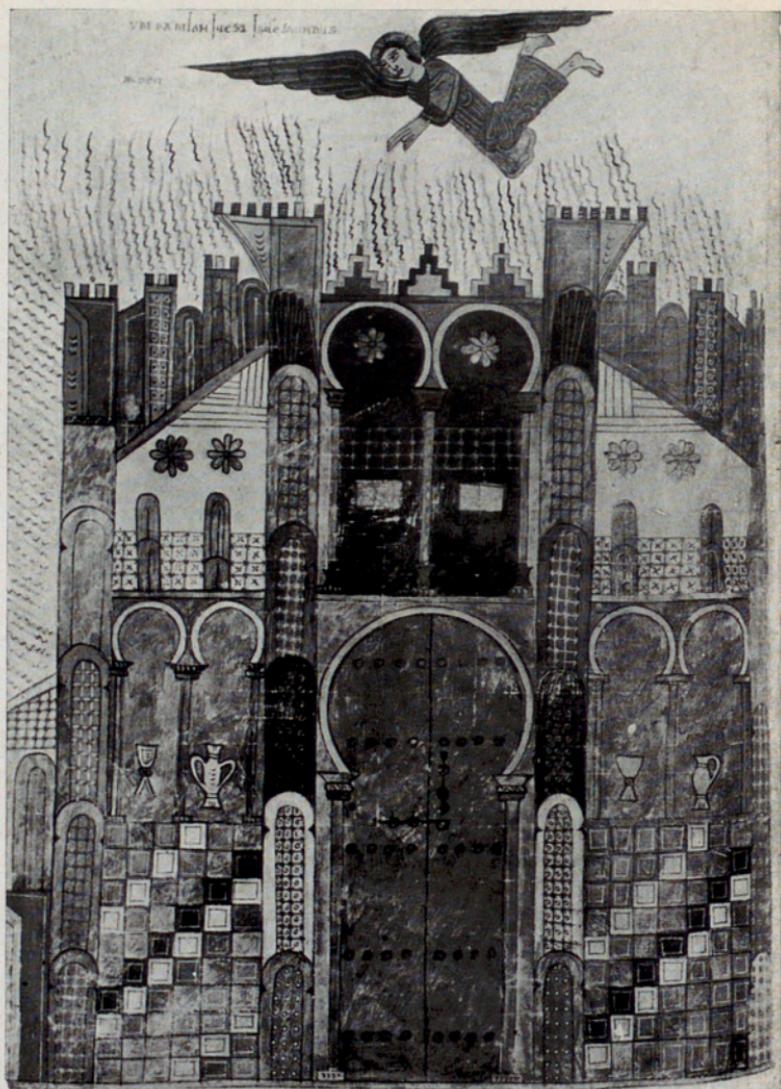


CATEDRAL. MUSEO. VIRGEN CON EL NIÑO, TALLA EN MADERA (SIGLO XII).
ESTATUILLA DE PEDRO IV DE ARAGÓN



CATEDRAL. MUSEO. TABLA DEL ALTAR DE SANTA MAGDALENA

sus piezas hay que destacar la escultura de la Virgen sedente, pequeña talla en madera dura, de estilo muy afín a la escultura del claustro, obra del siglo XII. Otra obra capital es la estatuilla de Pedro IV de Aragón, obra de Cascalls algo después de haber tallado el retablo de Cornellà de Confiat en 1345. Se había creído obra del maestro de la cate-



CATEDRAL. MUSEO. PÁGINA MINIADA DEL BEATO, AÑO 975



CATEDRAL. MUSEO. PÁGINA MINIADA DEL BEATO, AÑO 975

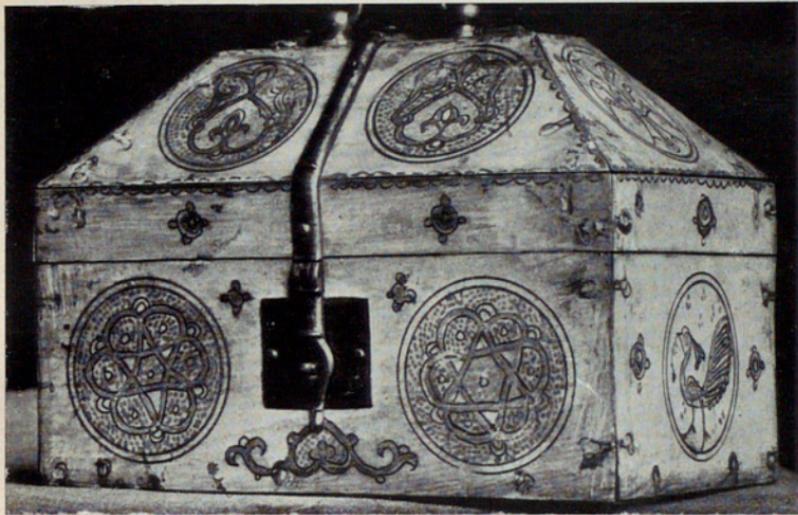


CATEDRAL. MUSEO. ARQUILLA CALIFAL, DE PLATA.

dral, Guillermo de Cors, en el momento en que el obispo Arnaldo de Montrodón, en 1345, instituye el culto a San Carlomagno en la catedral de Gerona; la estatua estuvo en la capilla donde está enterrado este obispo y tradicionalmente se conoce como la estatua de Carlomagno. Es una obra de gran realismo en alabastro policromado que, según el marqués de Lozoya, «no pueden igualar ni aun las más perfectas obras de Claus Sluter».

En la vitrina de la pared del fondo se han expuesto un grupo de figuras de alabastro procedentes del sepulcro del obispo Bernat de Pau (siglo xv) atribuidas al escultor Mercadante de Bretaña. De la colección de pinturas esta sala tiene un retablo dedicado a la Magdalena, obra del artista gerundense Matas, fechado en 1526. Una tela con la escena bíblica del dinero del César, de escuela de Carducho, etc. En el grupo de tapices destacan dos ejemplares de la serie de José Ferrer con la Adoración de los Magos y la Ascensión del Señor, y dos bordados, una Asunción, del siglo xv, y un frontal del xvi.

La rica biblioteca catedralicia y el Archivo han prestado las mejores piezas de su riqueza bibliográfica. Queremos solamente mencionar aquí dos de las piezas capitales de la miniatura medieval. La primera es el Apocalipsis del Beato de Liébana, obra del año 975 y de mano de Euda y de Emeterio; de gran valor iconográfico para el estudio del arte mozárabe, ha sido objeto de cuidadosas investigaciones. De mucha menor ca-

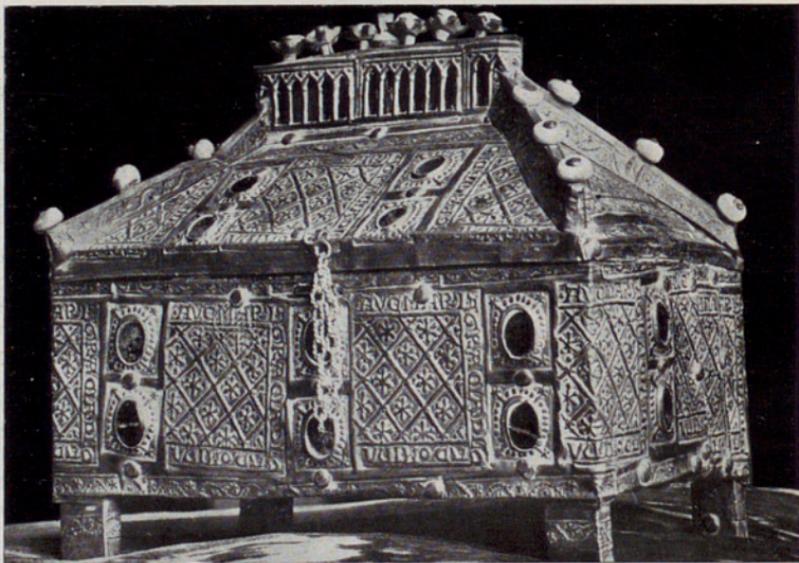
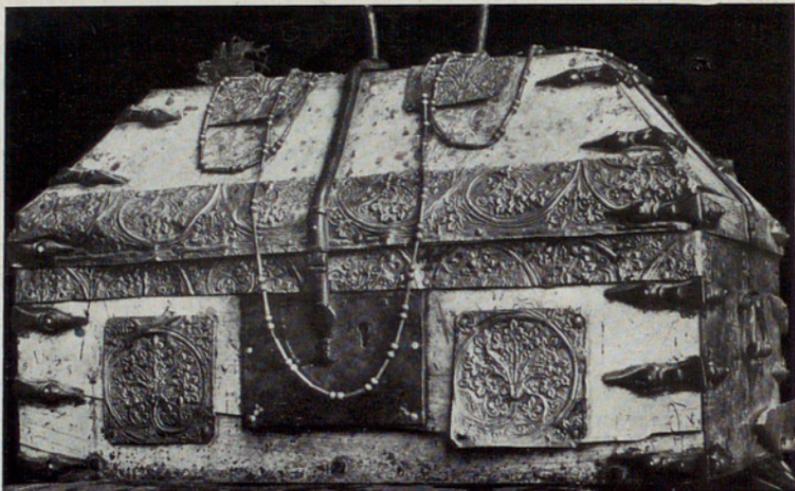


CATEDRAL. MUSEO. ARQUILLA DE MARFÍL

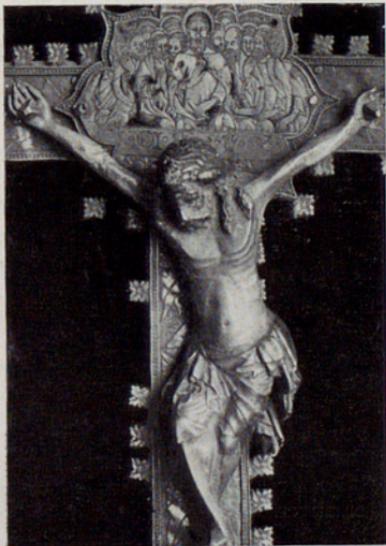
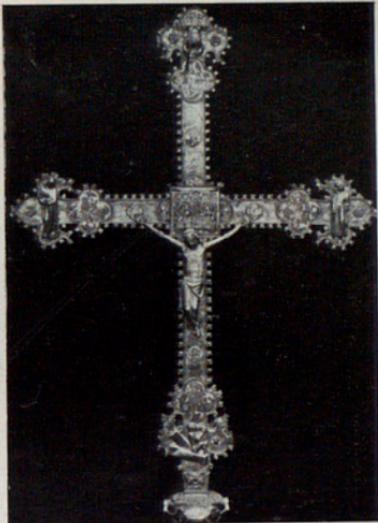
lidad, pero de gran interés, es una Biblia miniatura dedicada a Carlos V de Francia y de mano del monje Bernardino de Módena hacia mediados del siglo XIV. La obra fué regalada al obispo Dalmacio de Mur, por el monarca francés.

Quizá el núcleo más importante de esta sala está constituido por la orfebrería. Entre las piezas que en ella se guardan figura en primer lugar una arquilla de plata con ornamentación de palmetas que dos a dos arrancan del mismo tallo. La cubierta a cuatro vertientes, tiene inscripción cúfica corrida. El arca fué hecha para el príncipe Hixem, por orden de Alhaquem, por los orfebres Bedr y Tarif, siervos de Djandar, personaje importante de la corte califal. Según Riaño es obra total de Judziben-Bozla o Bostlán, por encargo de Alhaquem II. Es una de las piezas capitales de la orfebrería cordobesa califal. Anteriormente al año 1936 estaba colocada en la parte superior del altar mayor, haciendo pareja con otra arquilla de la misma forma, en marfil y fierros, decorada con motivos animales románicos, también hoy en la misma vitrina. Otras piezas interesantes hay además en la colección de arquillas.

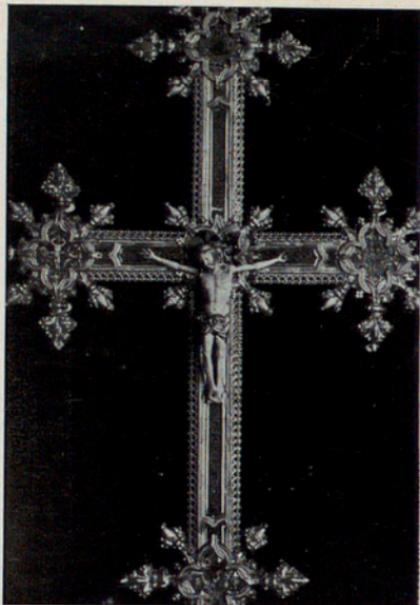
Es muy interesante la serie de cruces procesionales. De las tres que estaban coronando el altar mayor, dos se han incorporado al tesoro. La más importante, la cruz de las «Confraries», parece muy rehecha y transformada. Es una obra con abundantes esmaltes, con el crucifijo en la cara anterior y cuatro orlas en los extremos de los brazos. El Cristo no



CATEDRAL. MUSEO. ARQUILLAS



CATEDRAL. MUSEO. CRUZ DE LAS «CONFRARIES» (SIGLO XIV); CONJUNTO Y DETALLE DE LA CRUZ DE LOS ESMALTES (SIGLO XV) Y DETALLE DE LA CRUZ (SIGLO XV)

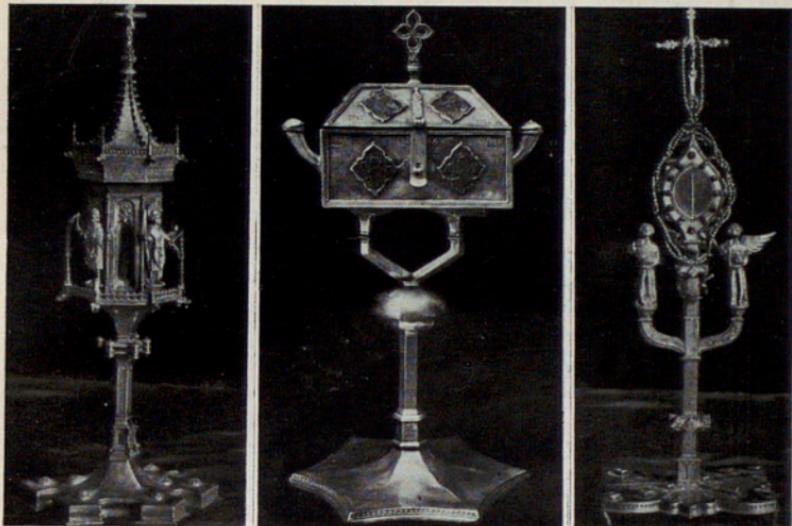


CATEDRAL. MUSEO. DETALLE DE LA CRUZ DE LAS PERLAS (SIGLO XV),
RELICARIO (SIGLO XV)

parece que pueda ser anterior al siglo XVI, mientras que el resto de la pieza, por sus afinidades con la de Vilabertrán y el baldaquino de la misma catedral, es obra de finales del siglo XIV. En ella hay algunas piedras incrustadas, entre las cuales destaca una sardónica de tres capas con un Zeus con caduceo. En los medallones, ángeles y Santiago Peregrino.

Otro ejemplar, conocido por la Cruz de los Esmaltes, es de técnica más afiligranada, con flores de lis en los extremos y toda la silueta rodeada de trifolios. En el anverso el crucifijo, y en los brazos, en escultura sobre los lises, un ángel, la Virgen y los Apóstoles y Adán saliendo de la tumba; el reverso es notable por las escenas en esmalte. Otra cruz de finales del siglo XIV, llamada de las procesiones claustrales, tiene un crucifijo de buena escultura, con cinco placas de esmalte transparente en el anverso, representándose la Santa Cena en el central.

Otra pieza notable es un relicario que ya estaba descrito en el inventario de 1470. Tiene pie con los Tetramorfos y un tallo con San Pedro y San Pablo. Las figuras de la Dolorosa y de San Juan en placa burilada, recortada y esmaltada. Es muy notable la cruz con el crucifijo esmaltado.

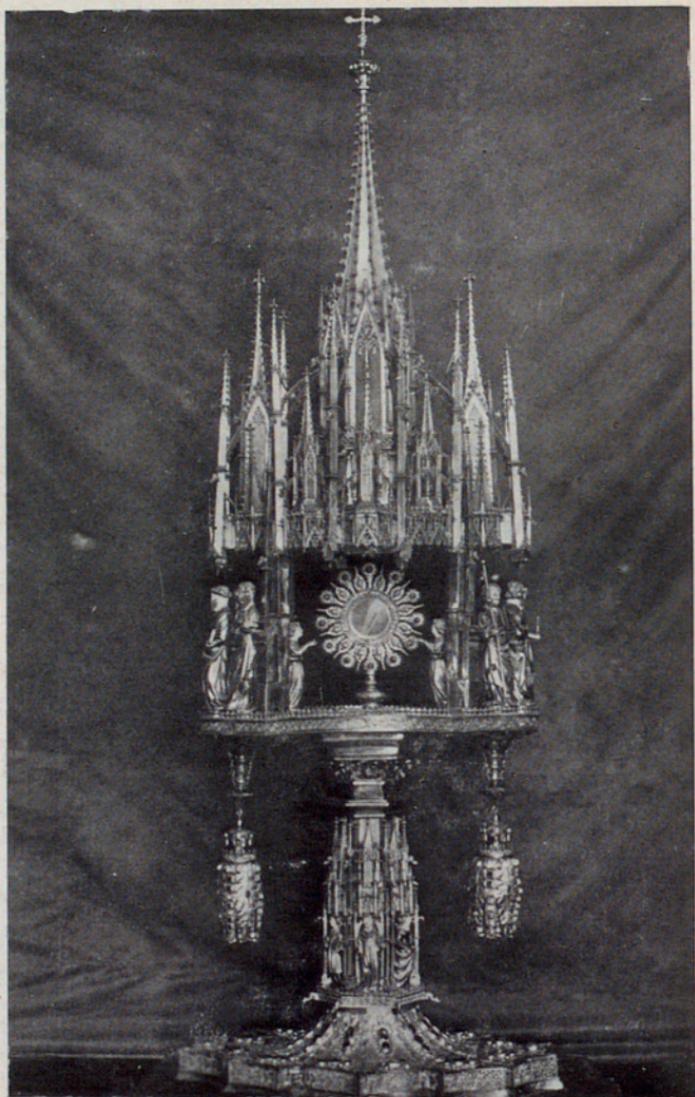


CATEDRAL. MUSEO RELICARIOS **†** COPÓN

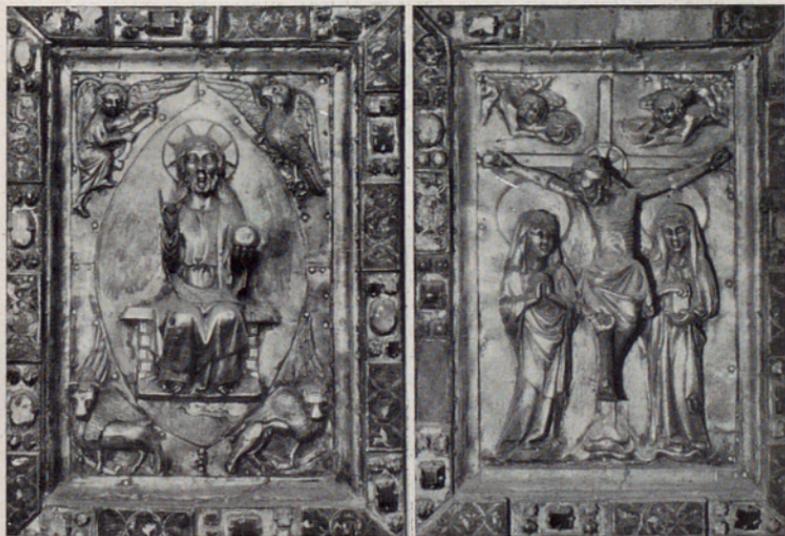
obra empezada en 1506 según proyecto del orfebre Pere Joan Palau, de Barcelona, que lo ejecutó junto a los orfebres gerundenses Jeroni Antonio Coll y su hijo Juan. Contiene magníficos esmaltes y los brazos terminan en pomos de perlas.

La custodia de la procesión de Corpus es una obra de 1,85 de altura y pesa más de 39 kilos, labrada por el orfebre gerundense Francisco Artau que la terminó en 1438. Está formada por un pie con tallo decorado con arquerías y doseletes góticos con figurillas de los apóstoles. Cuatro pilastras sostienen un conjunto bellissimo de pináculos que remata uno superior con una cruz. De ambos lados penden dos borlas, añadidos posteriores. Parte de la obra tiene esmaltes y lleva incrustadas piedras de muy diversas procedencias. Es interesante una cruz de cristal de roca, un «*dignum crucis*» del siglo XIV, un pequeño relieve con la Virgen y el Niño, obra italiana del Renacimiento, recientemente atribuida a Donatello, y multitud de pequeñas cruces, incensarios, cubiertas de Evangelicarios o «*juratoris*», etc., que hacen de este conjunto uno de los más ricos por su calidad y por la cantidad de piezas que reúne.

Finalmente, la sala de entrada tiene otras piezas de inferior calidad. Entre ellas cabe citar una talla barroca del retablo de la iglesia de San Lucas (siglo XVIII); fragmentos de retablos en talla, con escenas de la vida de San Narciso, del siglo XVI; otros fragmentos del XVII y XVIII.



CATEDRAL. MUSEO. CUSTODIA (SIGLO XV)



CATEDRAL. MUSEO. TAPAS DE EVANGELIARIO, EN MADERA (SIGLO XII)
 TAPAS DE EVANGELIARIO (SIGLO XIV)

como el de Santa Úrsula entre las once mil Vírgenes. Dos grandes ángeles dorados del antiguo coro (siglo XVI). Una ara romana que procede del altar de Santa Elena; la urna de plata del monumento, del siglo actual; dos tapices de la serie del maestro Ferrer (1561) con la Anunciación y la Asunción, y algunas otras piezas de menor interés.

Desde los balcones de estas salas se ofrece al visitante uno de los panoramas más completos de la monumentalidad pétreo de la vieja Gerona.

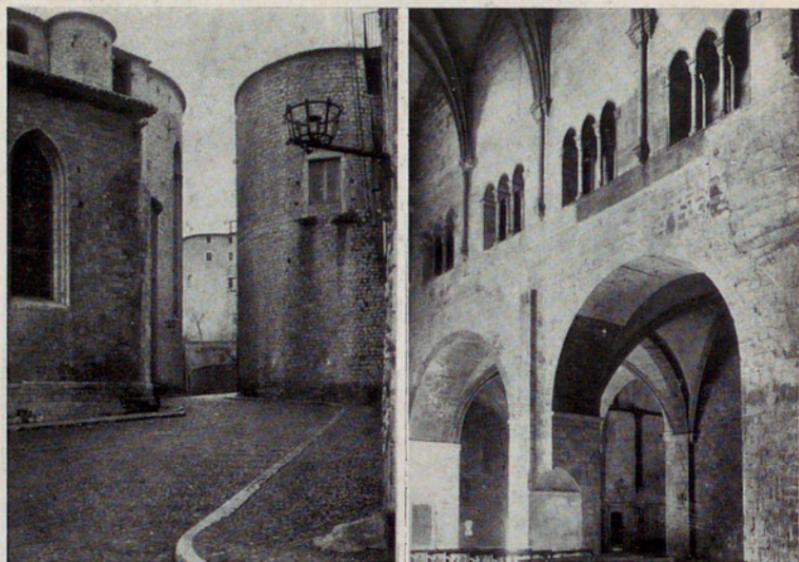
[2] *La ex colegiata de San Félix* es quizás de las iglesias de Gerona la de mayor tradición y de más vieja historia. Está dedicada al apóstol del cristianismo en la ciudad, Félix el Africano, y guarda, además, los restos de uno de los primeros obispos de Gerona, San Narciso, que junto a su diácono Félix (no el Africano), fueron mártires de la fe en Gerona. El problema de estas predicaciones, y el estudio analítico de las fuentes y referencias que de los mismos nos han llegado, desde las actas de Santa Afra convertida por San Félix, hasta el sermón apócrifo del Abad Oliba, obispo de Vich, han sido repetidamente citadas. La situación del templo, extramuros, al pie de las puertas de la ciudad (portal de Sobreportes), junto a la vía romana, han hecho suponer que en su subsuelo debió existir una necrópolis pagana y más adelante cristiana, donde se habría sepultado a San Félix y a San Narciso, y que la más primitiva iglesia habría sido solamente un «martyrium» de este Santo. Todo ello no deja de ser otra cosa que muy probables conjeturas que excavaciones metódicas y científicas del suelo de la iglesia confirmarían definitivamente, como hace suponer sobre todo la existencia de construcciones romanas seguramente funerarias en esta zona que fueron encontradas cuando se hicieron los cimientos de la más moderna de las capillas, la de San Narciso, según testimonio del P. Dorca, el más erudito de los historiadores de los Santos Mártires de Gerona. Además, como veremos, los sarcófagos paleocristianos adosados a las paredes del presbiterio del altar mayor en la misma fecha de su construcción, por este hecho y por su calidad, ya son de por sí un favorable argumento a la tradición documental e histórica de la iglesia gerundense.

La iglesia que actualmente se nos conserva es una bella mezcla de arte románico en su parte baja, y de gótico en el resto con varios aditamentos posteriores.

Es interesante observar la misma irregularidad de planta que en el monasterio de San Pedro de Galligans, teniendo dos pequeñas absidiolas en la parte de la epístola del crucero, y una sola en la del Evangelio. De la basilica románica subsisten los pilares cuadrangulares y los arcos de medio punto que sostienen la separación de las naves. El brazo izquierdo del crucero está cubierto con bóveda de cañón seguido. El resto de la construcción, desde el arranque de los arcos, es gótica con bóveda de crucerías. De esta época de la fábrica destacan, como obra bellísima, el triforio del siglo XIII con grupos de tres arcos con columnas y capiteles de transición. No sabemos a quién se debe la obra de ampliación de la



EX COLEGIATA DE SAN FÉLIX

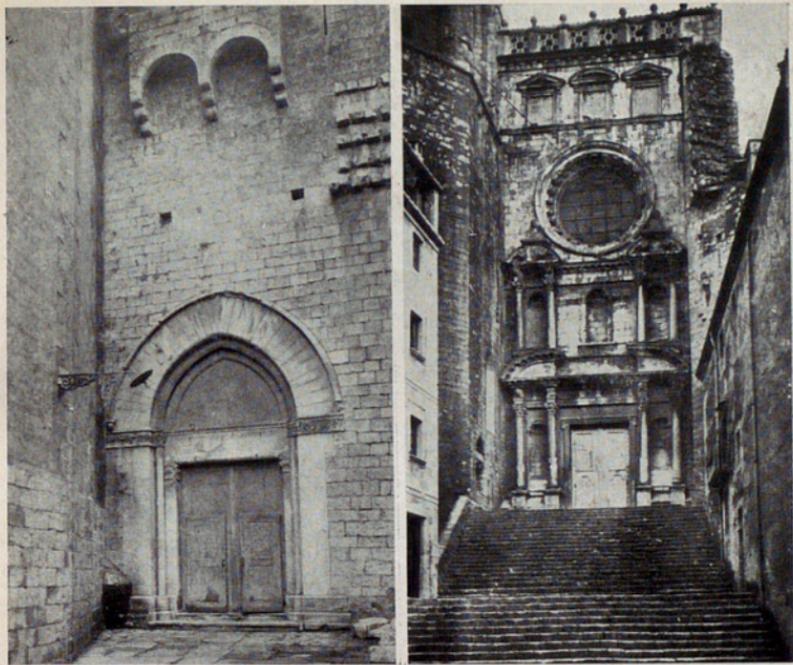


SAN FÉLIX. EXTERIOR DEL ÁBSIDE Y NAVE CENTRAL EN EL INTERIOR

iglesia; se ha supuesto fué dirigida por Arnaldo Estany que junto con Francisco Plana habían levantado el claustro entre 1357 y 1368.

Son muy interesantes las vicisitudes históricas de este templo que al estar situado extramuros se convirtió, poco a poco, en una inexpugnable fortaleza. Pedro III el Grande, mandó fortificarla con anterioridad (1262) al sitio de Gerona, por Felipe el Atrevido en 1285, ante la imposibilidad de derribar el templo. La profanación del mismo, en esta guerra, y la del sepulcro de San Narciso, produjo el «Milagro de las moscas» tan glosado en la literatura popular y en la imaginaria de la ciudad.

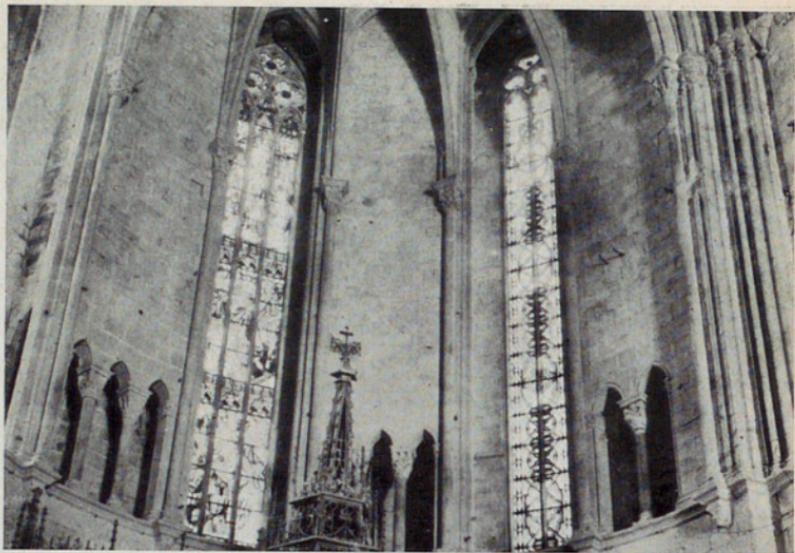
En 1313 se construye el nuevo ábside. En 1318 la cubierta del presbiterio y en 1326 la bóveda de la nave central. Se empezó la construcción del claustro entre 1357 y 1368 por Estany y Plana. Y en este último año se hace la contrata con el arquitecto Pedro Sacoma, para levantar la torre campanario. En 1369 se abandonan los trabajos de la iglesia para fortificarla de nuevo, levantándose los muros de los ábsides y construyéndose algunas defensas sobre las puertas, por orden del gobernador de la ciudad Lefimbert de Fonollar ante la amenaza de una nueva incursión de los franceses. Este peligro vuelve a sentirse en 1374 cuando el infante de Mallorca entra en el Rosellón y entre esta fecha y 1385 fué derruido el claustro, que solamente habíase terminado 17 años antes. En esta última



SAN FÉLIX. PORTADAS LATERAL Y PRINCIPAL

fecha fueron realizadas nuevas obras de fortificación dirigidas por el maestro mayor P. Coma. La obra del campanario se terminó en 1392. Es una bellísima torre con ocho pináculos laterales y uno central con aristas punteadas y altos ventanales en el cuerpo inferior.

Lo sostiene una sólida base octogonal. Por su perfil apuntado es obra más de gusto nórdico que no del gótico catalán. Por ello se ha pensado si podía haber sido proyectado por el maestro Pedro de Sant Johan, picardo que había intervenido en las discusiones de la catedral. Otro campanario se proyectaba levantar al otro lado de la puerta junto al que tenemos, pero las obras no llegaron más allá del primer cuerpo de apoyo. El campanario terminaba en chapitel agudo que fué cortado por un rayo en la noche del 9 de enero del año 1561, cayendo sobre las casas vecinas y ocasionando varias víctimas. Tenemos un emocionante documento de uno de los canónigos de la colegiata donde se describe el pánico que causó este hecho.



SAN FÉLIX. VIDRIERAS Y DETALLES ARQUITECTÓNICOS EN EL PRESBITERIO

La puerta principal de entrada al templo se halla de cara a poniente. Está defendida por las dos torres campanarios, y queda muy atrás, dentro de la mole de los basamentos de ellas. Fué construída en el siglo XVII y se llega a ella después de atravesar una escalera barroca. La fachada está formada por un cuerpo de dos órdenes de hornacinas que sostienen un gran rosetón, terminando por tres ventanales rectangulares y balaustrada.

En mucho menor empuje y dimensiones, nos recuerda de manera extraordinaria el estilo de la gran fachada de la catedral de Gerona, siendo el mismo motivo de ventanas rectangulares y balaustres lo proyectado por Pedro Costa como remate de aquélla y que nunca llevóse a término.

En el lado norte de la iglesia hay una pequeña puerta gótica del siglo XIV donde se conservan aún los matacanes que se construyeron para su defensa en 1369. La tercera puerta, la más usada modernamente, se halla al lado Sur del templo, sobre la plazoleta de San Félix, al pie mismo del muro ciclópeo de la Ciudad, y tiene a ambos lados unos arcos ojivales procedentes del antiguo claustro.

La última fase de construcción dió como resultado la capilla de San Narciso, al lado Norte del templo en el espacio que anteriormente habían ocupado los claustros. Los restos del Santo se habían guardado en un sarcófago esculpido, obra de 1328, costeado por Gerardo de Socarrats, y obra del maestro Juan (quizás Juan de Tournai). Muy interesante con



SAN FÉLIX. SEPULCRO DE SAN NARCISO EN SU CAPILLA

cinco registros cubiertos por pináculos y arquerías góticas con escenas de la vida del Santo, cuya estatua yacente, con báculo, cubre la pieza. Anteriormente el cuerpo del santo estuvo en una caja de piedra lisa cubierta con madera que se conserva en la pilastra frente al altar de Santa Afra que guarda el que en 1328 encerró los restos del Santo hasta 1792. Fué gracias al impulso del gran obispo gerundense Tomás de Lorenzana que se iniciaron las obras colocándose por el prelado la primera piedra el 14 de abril de 1782. De planta doble elipsoidal, los restos de San Narciso se encierran en una especie de camarín. La obra neoclásica es de gran belleza y suntuosidad. Las paredes cubiertas de ricos mármoles y jaspes. La bóveda descansa sobre robustas pilastras y está decorada por unos frescos con escenas del martirio de San Narciso obra del pintor Francisco Tramullas. Estas escenas se completaron más tarde, especialmente con la substitución de las Virtudes cardinales del arco toral por las imágenes de San Félix el Africano y San Trobat, en la parte de la izquierda, y en la de la epístola por Santa Afra y Santa Hilaria. Obras estas últimas de los pintores de Barcelona, José Miravent y José Ribó.

Muy notable el altar que contiene la urna con los restos de San Narciso, caja de plata y mármol cincelada por el artista gerundense José Puig a principios del siglo XIX, y ofrecida por el Municipio en el año 1800. Una estatua del santo, con báculo, rodeado de angelotes, cubre el sepulcro.

Los sarcófagos romanos y paleocristianos. Uno de los conjuntos más interesantes de escultura paleocristiana de toda la Península, está formado por los seis sarcófagos empotrados en las paredes del presbiterio del altar mayor de San Félix, junto a dos sarcófagos paganos, adosados todos, ex-



SAN FÉLIX. SARCÓFAGO DEL RAPTO DE PROSERPINA. CONJUNTO Y
DETALLE DEL SARCÓFAGO DE LA CACERÍA



SAN FÉLIX. DETALLE DE UN SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO

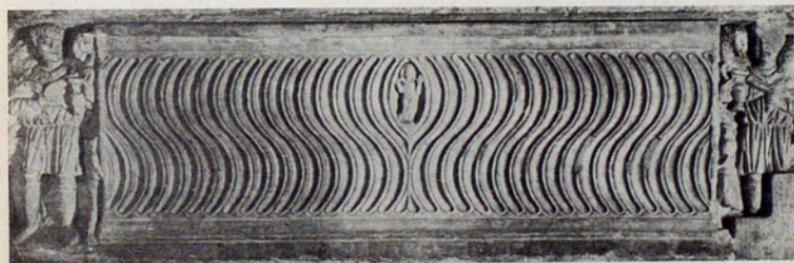
cepto uno que lo ha sido modernamente, ya en tiempos de la construcción del ábside, y es de suponer procedentes de este mismo lugar. Entre las piezas paganas, en el muro de la Epístola, cerca de la reja de entrada y en la parte baja, hay uno magnífico con escenas del Rapto de Proserpina, obra muy afín a otra del Museo de Barcelona, que debe fecharse en la segunda mitad del siglo II, de C. Al lado opuesto de este, hay otro sarcófago criptocristiano con escenas de cacería de leones, procedente del mismo taller paleocristiano que trabajó el de Susana que citaremos. Es la pieza más antigua del conjunto y debe fecharse en edad tetrárquica. El grupo paleocristiano todo él es de mucha antigüedad, fechable casi en bloque en la misma época tetrárquica y primeros años del siglo IV.

En el muro del Evangelio, encima del sarcófago pagano de la cacería de leones, hay uno con temática de la leyenda de Susana, muy rara en este tipo de monumentos y sólo comparable a una pieza del Museo de las Termas, de Roma, y otra del Museo de Arlés. Son muy interesantes sus escenas iconográficas con Susana entre los ancianos, junto a dos árboles que toman estructura arquitectónica, la escena del juicio, etc. Obsérvense los peinados de la mujer, una de las fuentes más importantes para su datación. Al mismo nivel y más cerca del altar hay otro sarcófago de friso continuo con escenas del Nuevo Testamento, repitiendo en esencia la misma temática que describimos para el lado del Evangelio, pero con



SAN FÉLIX. CONJUNTO Y DETALLE DEL SARCÓFAGO CON LA LEYENDA DE SUSANA. SARCÓFAGO CON ESCENAS DE LA VIDA DE JESÚS

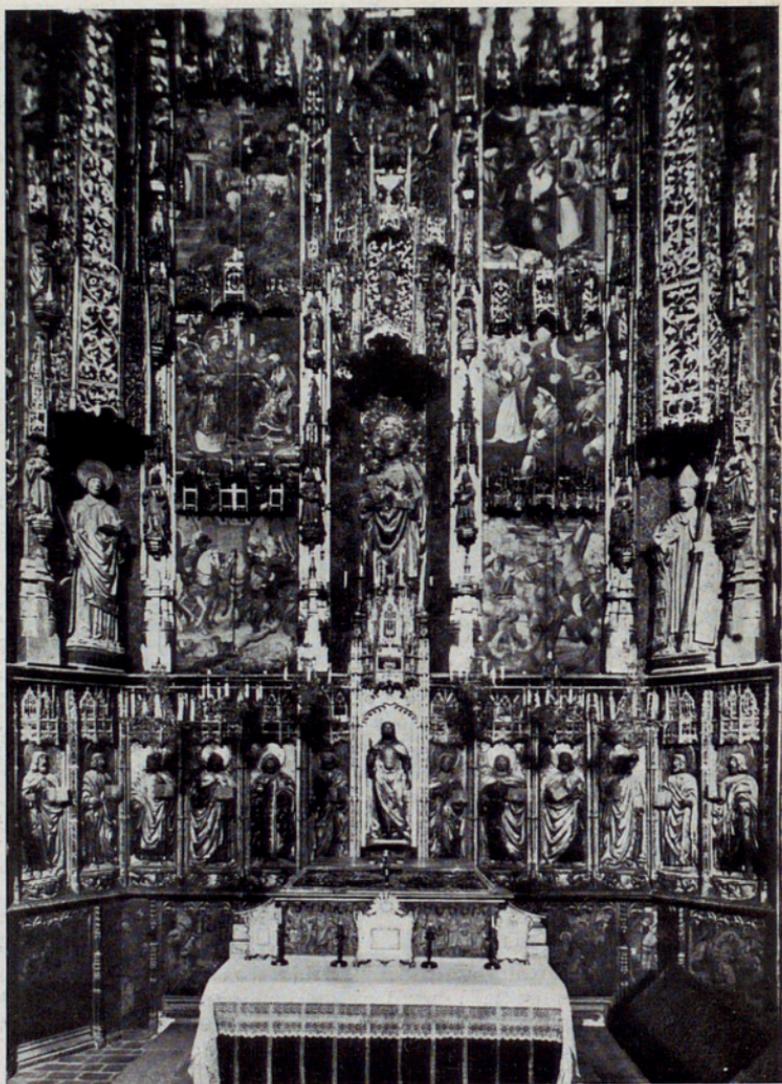
la característica de estar apoyado Cristo, sobre un león y un dragón, única representación en el arte paleocristiano de Cristo vencedor, según la imagen del Apocalipsis, con técnica de trépano muy afín a la de la



SAN FÉLIX. SARCÓFAGOS PALEOCRISTIANOS

cacería de los leones. Es una obra del último cuarto del siglo III. Debajo, otro de estos sarcófagos de friso corrido, con escenas de milagros, que fué policromado en la Edad Media cuando fué colocado sobre la mesa del altar mayor guardando los restos de San Félix, desde donde se trasladó, después del año 1939, al lugar que actualmente ocupa.

En la parte de la Epístola, sobre el del raptó de Proserpina, hay una pieza de frontis estrigilado, con tres escenas, una central con una orante entre dos hombres, que en retoques posteriores a la época de la talla se ha convertido en un personaje masculino. A la derecha la prisión de



SAN FÉLIX. CONJUNTO DEL RETABLO MAYOR ANTES DE 1936



SAN FÉLIX. TABLA DEL RETABLO MAYOR, SIGLO XVI



SAN FÉLIX. CRISTO YACENTE, ALABASTRO DE CASCALLS

San Pedro, y a la izquierda la curación del ciego. Junto a esta pieza y a la misma altura de ella otro sarcófago, de friso seguido, con escenas corrientes de la vida de Jesucristo que de izquierda a derecha son: La prisión de San Pedro, la curación del paralítico, el milagro de los panes y los peces, la curación del ciego, la negación de San Pedro y el milagro de la aparición del agua de Horeb. Debajo de este, otra pieza estrigilada con una pequeña orante en la almendra central y el Buen Pastor en ambos lados, llevando sobre sus hombros al cordero, y acompañado del perro. Una de tales figuras barbada y la otra imberbe. Entre estos dos últimos sarcófagos, se halla el epitafio del siglo x, del obispo de la sede gerundense *Servus Dei*.

Este magnífico conjunto, único en la Península, donde se da escultura cristiana de finales del siglo iii y principios del iv, ha sido objeto de numerosos estudios, desde las obras de Mns. Wilpert, hasta Gerke y Schlunk, recientemente, pero de ellos falta todavía una monografía exhaustiva.

El altar mayor estaba dedicado a la Virgen; tenía antes del año 1936 completo su retablo, formado por tres pisos con escenas de la vida y martirio de San Félix, de autor anónimo, que habrá que identificar, según Angulo Iníiguez con el maestro gerundense Porta, de finales del siglo xv, del cual sería también una pequeña tabla con un calvario actualmente en el Museo Arqueológico. Completaban el retablo un grupo de esculturas y una cuidada pero decadente obra en el marco con pináculos y guardapolvo que presentían ya el barroco. Desmontado ya después del 1936, parte del antiguo retablo se ha reinstalado en el altar mayor, quedando una notable colección de tablas en la capilla bautismal.

Es muy interesante el altar de Santa Afra, en el frente de la nave lateral izquierda del templo que contiene el antiguo sarcófago de San Narciso.

En la capilla moderna del Santo, se guarda una bellísima escultura de alabastro de Cristo yacente, de talla muy perfecta, que nos sugiere inmediatamente la mano del maestro Cascalls, que talló la estatuilla de Pedro IV en la catedral. En la misma capilla hay el monumento al gene-



SAN NICOLÁS Y SAN PEDRO DE GALLIGANS

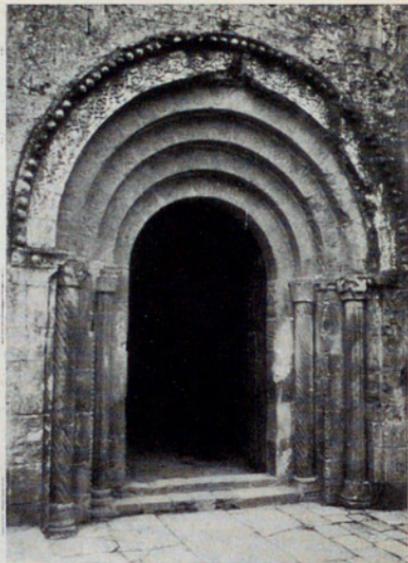
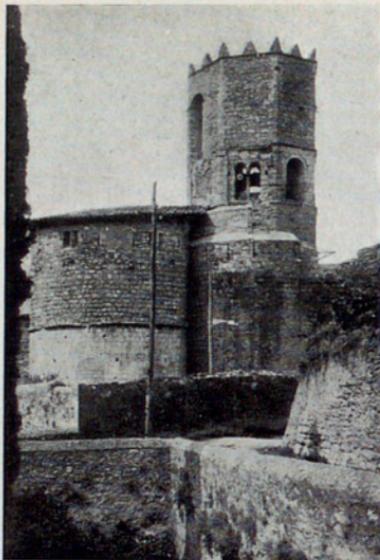
ral Alvarez de Castro, proyecto del arquitecto Sureda y ejecución de los escultores Figueras y Suñol. Enfrente, otro monumento a las heroínas de la compañía de Santa Bárbara, en las luchas de la Guerra de la Independencia, obra de los hermanos Oslé.

Al lado de la puerta del Sur, es muy interesante un sarcófago con el frente decorado con un sol, en cuyo centro se halla el Agnus Dei, sostenido por dos ángeles entre estrellas. Debajo de este enterramiento se halla la caja que contiene los restos de Guillermo de Socarrats, que presidió al cabildo de San Félix en ausencia de su abad Hugo de Cruïlles.

Son muy notables los exteriores de la ex colegiata de San Félix. La parte de los ábsides de gran altura, perfectamente semicirculares, con sus anchos ventanales, tan pegados al conjunto monumental de Sobre Portes, convierten a esta parte del recinto de Gerona en uno de los lugares de mayor monumentalidad de las ciudades españolas.

[3] El antiguo monasterio benedictino de *San Pedro* se halla situado extramuros de la ciudad al pie del Galligans y a la entrada del valle de San Daniel, la «Vall Umbrosa» de los textos. Actualmente se conserva su iglesia románica y claustros, que encierran y alojan al Museo Arqueológico Provincial. El monumento es uno de los ejemplares más notables de nuestro arte románico.

Las noticias que de esta casa tenemos se inician en el año 992, cuando Ramón Borrell, conde de Barcelona, vende al abad de Galligans el burgo de San Pedro. Al año siguiente el mismo conde, en su testamento, le otorga varios donativos. Hay abundantes noticias del siglo XI, hasta llegar



ÁBSIDE Y PORTADA DE SAN PEDRO DE GALLIGANS

al año 1177, cuando Ramón Berenguer, hermano del abad de Narbona, somete nuestro cenobio a la jurisdicción de la importante casa de la Grassa, del mediodía de Francia. La construcción que actualmente tenemos, debió levantarse hacia 1131, fecha en que Ramón Berenguer III, El Grande, legó un importante donativo para las obras de su fábrica. La iglesia es de tres naves sostenidas y separadas por pilastras y cinco arcos de medio punto sobre medias columnas adosadas a las caras laterales y central de los pilares. La nave central está cubierta con bóveda de medio punto y las laterales, de menor altura, con bóveda de cuarto de círculo. Pequeños ventanales sobre los arcos laterales dan luz a la nave central. Esta se apoya y refuerza en arcos torales adosados a las pilastras. Las bóvedas colaterales carecen de refuerzos. Tienen cuatro ábsides en la cabecera: el mayor es el central. Por el lado de la Epístola, hay dos pequeños ábsides laterales, y en el lado opuesto del Evangelio, uno solo en la cabecera y otro en el extremo del crucero. Todos ellos con ventanas centrales de medio punto. Esta estructura irregular de la planta del crucero ha hecho pensar en un aprovechamiento de estructuras anteriores cruciformes, especialmente de la parte del Evangelio, sobre la cual y aprovechando los ábsides norte y este, se habría construido la nave que actualmente conservamos con la irregularidad de los dos ábsides laterales de

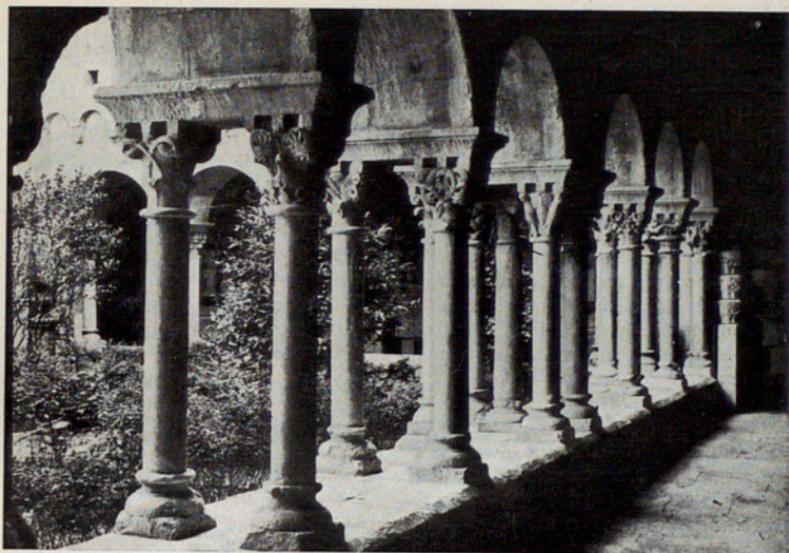


INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE GALLIGANS,
HOY MUSEO PROVINCIAL



SAN PEDRO DE GALLIGANS. CAPITELAS DE LA IGLESIA

la Epístola. La decoración interna de esta iglesia está centrada en los capiteles de las columnas adosadas de la nave mayor, con motivos estilizados de leones afrontados u hojas simples. Son más importantes los capiteles del arco toral del ábside mayor y los de la arquería interior del mismo. Parecen obra más tardía, y su escultura enlaza con la del maestro de Cabestany, no anteriores a la mitad del siglo XII. Del mayor interés es la puerta principal cuya decoración, de carácter arcaizante, ha motivado que se haya fechado con anterioridad al resto de la iglesia. Está formada por arcos en gradación, con columnas estriadas o bien elipsoidales con basas que recuerdan perfiles califales, colocadas sobre altos podiums, actualmente por debajo del pavimento moderno. Interesan mucho los capiteles burdos, cúbicos, decorados con motivos geométricos o estilizaciones animales. Las archivoltas no tienen molduras, aunque llevan bella ornamentación de rosáceas o motivos geométricos muy poco salientes. En ambos lados de la puerta de entrada, motivos de entrelazos han querido identificarse como marcas o firmas de grupos de artesanos. Sobre la puerta de entrada, ilumina la nave central un magnífico rosetón con molduras de ovas y elementos florales, que encierran arcuaciones radiales con bellísimos capiteles y finas columnas. Sobre el crucero, en el lado del evangelio, se levanta la torre campanario, de planta octogonal con dos pisos de ventanas partidas, en el centro de las caras, enmarcadas por arcos lombardos ciegos. Las continuas guerras que ha padecido la ciudad convirtió, ya desde muy antiguo, toda la cabecera de San Pedro de Galligans en parte de la muralla, desapareciendo los tejados de los ábsides para dar lugar a un camino de ronda fortificado, mientras que la torre



SAN PEDRO DE GALLIGANS. CLAUSTRO

campanario pasaba a ser un torreón defensivo. dentro del cual se habilitó una garita de centinela. La primera planta del campanario está cubierta con bóveda; de la segunda, así como de toda la parte norte de la torre, no quedan más que restos dentro de la moderna reconstrucción que no conservó la estructura ni la forma de ventanas partidas. Es muy interesante la escalera del campanario con un bárbaro despieceo.

Con posterioridad a la construcción de la iglesia se le añadió al lado sur el magnífico claustro, lugar de belleza incomparable. Se trata de un pequeño patio cuya construcción cegó las cuatro ventanas de la nave mayor de la iglesia. Es una de las mejores muestras del arte escultórico románico del grupo occidental de Cataluña, del cual es otro punto crucial, el de San Cugat del Vallés. Las naves del claustro están cubiertas por bóveda de cuarto de cañón y tienen doble hilada de columnas, con pilares angulares. En el centro de cada una de las galerías, las columnas gemelas se unen en núcleos de cinco, solución constructiva característica de este claustro.

La temática decorativa tiene gran afinidad con el claustro de la catedral. En la iconografía faltan los temas del Antiguo Testamento. Algunos de ellos están inspirados en los Evangelios: el Nacimiento y la Adoración, la Huída a Egipto, la Visitación, en la galería oeste. La escena

del Nacimiento forma un conjunto hierático, un poco rígido pero de gran belleza de composición. Otros capiteles tienen motivos propios de la vida de la época; bailarinas en posiciones grotescas, personajes de porte majestuoso; un obispo oficiando delante del altar, etcétera. Hay capiteles con sirenas de doble cola, como en Elna. Otro con una mujer de larga túnica que se sostiene la cabellera. En la galería norte hallamos, en los ángulos de un mismo capitel, un hombre, y en el centro un guerrero y otro personaje llevando una cruz portátil sobre pequeña ara. El resto de los capiteles son decorativos con la temática animal de monstruos y fieras, leones y águilas afrontados, etc., y formas vegetales de estructura corintia. Muchas suposiciones se han hecho sobre su cronología. Parece lógico que la galería más antigua sea aquella que está adosada a la iglesia, en una de cuyas pilastras se halla la lauda de Rotlandus (1154). La iconografía temática de los capiteles parece confirmar esta fecha. La obra habría sido continuada en la galería oeste, la más rica iconográficamente, que Puig y Cadafalch cree sea de fecha alrededor de 1170 y 1180, mientras que la fase final de la construcción habría correspondido a la galería este, cuyas semejanzas con San Cugat harían posible fecharla cerca del 1190. Por el interior, arcos ciegos, terminados en cabezas grotescas de animales, corren sobre los arcos de las galerías. Recientemente se han emprendido trabajos de restauración del monumento. La colocación del retablo gótico, y la instalación en la parte central de la nave principal de un coro y de sus correspondientes púlpitos, fueron la causa de que las pilastras de la nave mayor, concretamente de los dos arcos torales más cercanos al ábside, fueran cortadas. Asimismo desaparecieron las columnas interiores del ábside central y el último de los capiteles de estas arquerías. Las obras de fortificación antiguas habían obligado a cegar las ventanas del ábside. Éstas han sido de nuevo abiertas. Las inundaciones frecuentes del torrente de Galligans —que hoy, resuelto el desagüe, ha quedado convertido en un inofensivo torrente— o bien la necesidad de convertir el interior de la iglesia en lugar de sepultura de abades y monjes, ocasionó el levantamiento del pavimento original, quedando cubiertos el basamento de las columnas laterales y el podium poligonal sobre el que se apoyan las pilastras. Ha sido en los trabajos recientes cuando ha aparecido con toda su magnitud la estructura completa de la iglesia. Sobre el claustro, restaurado y rehecho en su galería sur por la Comisión de Monumentos a finales de siglo, se levantaron galerías que encierran la parte de Bellas Artes del Museo Provincial y la biblioteca del mismo, sobre la sacristía edificada al lado sur de la cabecera. Hasta 1936, el altar mayor estaba decorado con un retablo barroco que procedía del antiguo convento de los PP. Carmelitas Descalzos (convento de San José), actualmente y desde la desamortización, ocupado por las oficinas de Hacienda. Después del 1936, toda la nave central del edificio está ocupada por la sección epigráfica del Museo Arqueológico, mientras que las galerías superiores del claustro guardan los objetos de arte medieval y moderno.



SAN PEDRO DE GALLIGÁNS. CAPITELES DEL CLAUSTRO

Este magnífico monumento románico, guarda los objetos y las colecciones del *Museo Arqueológico Provincial*. No es edificio apropiado para tales tipos de instalaciones. La belleza del monasterio es por sí sola motivo de visita, y las vitrinas o las piedras que en la iglesia se guardan distraen al visitante que, además, no les presta la atención debida. Ninguna condición tiene este museo. Por ello no están expuestas al público infinidad de colecciones, principalmente arqueológicas. Este estado de cosas debemos considerarlo provisional. Dentro de las posibilidades del local como Museo, se han agrupado los objetos de prehistoria en el coro, encima de la puerta de entrada a la iglesia. Las colecciones riquísimas ampuritanas, en la antigua sacristía, al fondo del brazo derecho del crucero; ocupan toda la parte de la epístola del mismo las colecciones romanas, debidamente clasificadas e instaladas. El resto de la iglesia guarda en curso de reordenación todos los restos de piedra, y de epigrafía del museo. Se tiende a dejar completamente limpio el pequeño claustro. En las naves y galerías superiores del mismo continúa la antigua instalación de los objetos de arte moderno.

Sala de Prehistoria. — Restos paleolíticos de las cuevas de San Julián de Ramis, y de Serriñá. Un grupo de hachas del paleolítico inferior, de procedencia francesa. Además, hay algunos materiales neolíticos y eneolíticos procedentes del «Puig de les Ànimes», de Caldas de Malavella. En

una vitrina especial se exponen tres cráneos del «Cau dels Óssos», de Torroella de Montgrí, Materiales eneolíticos de la Cueva de «Can Sant Vicens», de San Julián de Ramis, y otros de la misma cultura del Pastoral. Entre ellos, bellos cuchillos de sílex y cerámica. Son interesantes tres vasos esféricos, reconstruidos, de «Can San Vicens». En otra vitrina se exponen una selección de las muchísimas hachas neolíticas que guarda nuestro Museo. En la sala hay algunas maquetas de monumentos megalíticos de la provincia (Dolmen del «Barranc d'Espolla»; «Barraca d'en Daina», de Romañá; Cabaña Arqueta de Espolla). De la barraca «d'en Daina» se guardan unas placas de fibrolita, piezas de collar y dos fragmentos de vaso campaniforme. De la edad del bronce, un puñal argárico de Gerona; dos hachas de procedencia desconocida. Otra vitrina con objetos de la edad del hierro procedentes de la necrópolis hallstática de Agullana y del campo de urnas de Anglés. En la misma vitrina, unos broches de Ampurias de la misma cultura. En otra gran vitrina se exponen unos conjuntos de objetos procedentes de las excavaciones de los poblados iberorromanos de La Creueta, Sant Julià de Ramis y Ullastret.

Sala ampuritana. — No podemos entrar en demasiados detalles de los objetos expuestos en las salas de Ampurias. Hay que señalar, entre los pequeños objetos, una gran vitrina central con vasos griegos. Entre ellos, piezas procedentes del Asia Menor: un rython en forma de monstruo; piezas de tipo jonio focense o rodio; las reproducciones de los *aryballos* de Naucratis; otro, en forma de bola de tipo protocorintio, de cuya filiación tenemos otro *aryballo* y un *skyphos*. Todos ellos, vasos del siglo VI, procedentes de las necrópolis griegas del Portitxol. Es rica la colección de *lekythos*, de figuras negras y rojas; de alabastrones con palmetas; un *askos* de barniz verde romano, y una figurilla de Bacus, de cerámica finísima amarillenta, así como una cabeza de mármol de fauno, de tendencia escopéa, completan esta rica vitrina. Frente a la misma, otra vitrina con las colecciones de piezas de pasta vítrea de tipo púnico, collares, alabastrones y ungüentarios, junto a vidrios soplados y fundidos romanos procedentes de necrópolis. En otra vitrina se guardan los objetos de cultura indígena de Ampurias: algunos vasos ibéricos, entre ellos un calathos, con decoración de semicírculos vinosos; vasos a mano de tradición de los campos de urnas, etc. En otra gran vitrina se hallan, expuestos restos cerámicos de época romana. Algunos tipos de terra sigillata, molde de lucernas; algunas formas de ellas, las más notables; dos pequeñas muñecas de barro; algunos objetos de mármol; pequeñas aras de altar y vasos ordinarios varios. Dos fragmentos de cerámica estampada paleocristiana. Otras vitrinas guardan bronce, entre ellos un *estrígilis* romano y un *aryballo* para aceites. Dos estateras que no proceden de Ampurias, sino de Calonge, innumerables instrumentos de cirugía, romanos; llaves, etc. Los restos epigráficos más importantes de la colección ampuritana se hallan en esta sala. Un gran cipo, una magnífica lápida fragmentada, restos de otros. Alguna completa. Y los cuatro fragmentos de una inscripción métrica griega. En una pequeña vitrina, dos láminas de bronce con representación de Cástor y Pólux, y en la



MUSEO PROVINCIAL. SARCÓFAGO DE LAS ESTACIONES, PROCEDENTE DE AMPURIAS (SIGLO III)



MUSEO PROVINCIAL. SEPULCRO DE GODOFREDO DE CRUÏLLES

otra, de Mitra, motivos funerarios. La gran jamba, con motivos ornamentales célticos, tallada en arenisca; y algunas otras piezas en piedra; un brocal de pozo; antefijas de cerámica; urnas de plomo funerarias, completan esta sala, presidida por la reproducción de la estatua de Asclepio. Quizás la pieza más importante sea el sarcófago con representación de las estaciones, entre cuyas figuras destaca un pastor con el cordero sobre los hombros, que se tomó por el símbolo cristiano; un Attis funerario romano, etc. Bajo la concha, con la figura del muerto, se representa el mito de Endimión y Selene. El friso de la cubierta lleva amorcillos dedicados a la recolección de la uva y a su prensado y a la recolección de las aceitunas y fabricación del aceite. La obra, de talla finísima, es de finales del siglo III, quizás llegue ya a tiempos constantinianos, pero todavía es pagana. Se usó por los cristianos de Ampurias, entre las ruinas de cuya basílica fué hallado.

Muy reducida es la colección de piezas romanas, halladas todas ellas en las cercanías de la ciudad. Se guardan en la parte de la epístola y ábsides laterales del crucero. En el primero de ellos, los restos de escultura romana aparecidos al hacer los cimientos de una casa de la calle de la Força, por donde sabemos pasaba el recinto murado romano. Destaca la parte inferior de una estatua imperial en mármol blanco; una cabeza bifronte, y un fragmento de relieve en arenisca, piezas de factura local. En el otro ábside se ha centrado un cipo funerario procedente de Caldas de Malavella y otros fragmentos constructivos; presiden la puerta de entrada a la sala de Ampurias dos capiteles dóricos de arenisca, de procedencia ampuritana. Un gran «dolum» de Sta. Leocadia de Terri. Una escultura femenina togada, sin cabeza, en piedra blanda, proceden-



MUSEO PROVINCIAL. VIRGEN ROMÁNICA Y VIRGEN DE BESALÚ (SIGLO XIV)

te de Besalú, de finales del siglo II, está colocada sobre un cipo de arenisca, de hallazgo gerundense; tres piedras miliarias de la vía romana, halladas en Palau Sacosta y «Pont Major»; el cipo de Julius Philipus, de Gerona; molinos romanos, de Porqueras y Besalú, forman esta colección al centro de la cual hay un fragmento del gran mosaico romano del siglo III d. C., hallado en la villa romana de «Bell Lloch», en el llano de Gerona. Representa una escena con Baco y Ariadna, o bien Marte y Rea Silvia. Formaba parte de la decoración de la misma casa que dió el maravilloso mosaico con carreras de circo, que se halla en la sala del Museo Arqueológico de Barcelona.

En el resto de la iglesia se han agrupado capiteles románicos, góticos y renacentistas. Infinidad de otros elementos constructivos: ménsulas, gárgolas, etc. Entre todos, destacan las claves de bóveda procedentes de la «Pia Almoina» con la representación de San Mateo y el Ángel, obra documentada del maestro Pedro Oller; del cual es también una pequeña Virgen en relieve, de alabastro policromado, que se halla en una horna-



MUSEO PROVINCIAL. CALVARIO, OBRA DEL MAESTRO BARTOMEU
(FINES DEL SIGLO XIII)

cina del muro Sur del claustro. Entre las esculturas es interesante señalar una Virgen de la Esperanza, en alabastro, del siglo XIII, procedente de la iglesia del convento de San Francisco de Asís. En la parte central del presbiterio del altar mayor, se halla el sarcófago de Godofredo de Cruilles, gran almirante de la casa de Aragón, fallecido en 1339. El sepulcro tiene caja lisa con inscripción entre dos arcos que contienen las armas del almirante. Está sostenido por dos leones; encima hay la figura yacente y armada del personaje. Procede del convento de los Dominicos, desde donde fué depositado en el cementerio municipal, y de allí pasó al Museo. En el centro de la nave se halla la Virgen gótica de Besalú, obra de alabastro policromado del siglo XIV. Muy interesantes son, en la entrada del templo, el grupo de lápidas funerarias hebraicas procedentes de las necrópolis del «Bou d'Or», en la montaña de Montjuich y de Palau Sacosta, repetidamente estudiadas. Muchos otros restos en vías de clasificación y ordenación forman los fondos heterogéneos guardados en las naves de la iglesia.

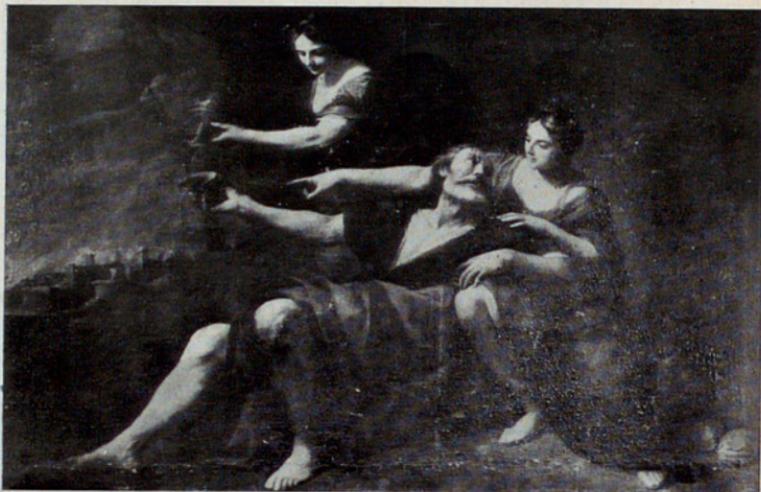
Cada vez con mayor tendencia a dejar libres los claustros de objetos, han quedado muy pocos en este lugar del Museo. Un grupo de sarcófagos paleocristianos de tapadera y caja completamente lisas, procedentes de las necrópolis del Mercadal y de Ampurias. Un magnífico calvario,



MUSEO PROVINCIAL. VIRGEN DE LA PERA Y VIRGEN CON EL NIÑO
Y UN ÁNGEL, ATRIBUÍDA A LUINI

obra atribuída al maestro Bartomeu, de finales del siglo XIII, procedente de la catedral, se halla en un ángulo N.E. del claustro. Debajo, otro Calvario de peor factura, procedente del antiguo hospital de los clérigos. En el ala Este, los restos mutilados de un retablo, procedente también de la catedral, obra maravillosa en alabastro, quizá de manos del maestro Cascalls. Cruces de término, capiteles, el pequeño alabastro de Pedro Oller, citado, se hallan en el ala Sur. Finalmente, en el ala Oeste, dos grandes puertas góticas procedentes del convento derruido de San Francisco de Asís, del cual hay un arco del claustro. Fragmentos de un tímpano de retablo en alabastro, y las figuras populares del «home de Sant Domingo» y «La mona»; junto a diversos escudos de la ciudad procedentes de las derruidas murallas, forman el conjunto expuesto en el claustro.

Las galerías superiores se han dedicado a la exposición de pintura, escultura y artes menores. Un calvario en tabla, obra al parecer del maestro Porta gerundense. Una tabla con San Miguel Arcángel, de la antigua capilla del Ayuntamiento. Tres fragmentos de retablos de escuela anónima. Una tabla popular de la Virgen de la Pera, etc., etc. Quzá



MUSEO PROVINCIAL. LAS HIJAS DE LOT, LIENZO DE VACCARO

la colección más importante del Museo en pintura sea el depósito del Museo del Prado con una serie de cuadros de Vaccaro, Carducci, Lucas Giordano, Francisco de Herrera, Moretto de Brescia, Mateo Gilarte, etcétera. Desgraciadamente, bastante maltrechos. La mejor pieza en pintura es una pequeña tabla de la Virgen con el Niño y un ángel, atribuida a la escuela de Leonardo de Vinci, se dice del mismo Luini, que actualmente se halla en la biblioteca. Una colección de pintura de tema más o menos local, con telas de los artistas olotenses Vayreda y Berga, de los gerundenses Brull y Luis Perich, y de Rusiñol, B. Mercadé, Urgell, Martí Alsina, Bertrana, Roca Delpèch, Aguilera; de artistas extranjeros que han pasado por Gerona, especialmente la pintora polaca Mela Muttermilch, etc., etcétera. Entre la escultura hay que señalar unas tallas románicas; una de la segunda mitad del siglo XII, procedente de Aransá, Cerdaña; otra más avanzada, procedente de Alp, y una tercera, de arte más popular, procedente de Ullastret. Entre las esculturas modernas hay bocetos y obras de Blay, Clará, Claret, Guinó, Figueras, Carrera, etc. Una colección numismática y de medallas. Una vitrina con vidrios catalanes, azulejos y piezas de cerámica, algunas piezas de orfebrería popular, etc., forman parte de esta heterogénea colección. Hay que señalar además una prensa de imprenta del siglo XVII, ejemplar rarísimo del taller de un impresor gerundense, y una nutrida colección de recuerdos de las guerras napoleónicas con los cuales esperamos poder montar un pequeño museo mo-



MUSEO PROVINCIAL. LA ADORACIÓN DE LOS REYES Y TRÁNSITO DE LA VIRGEN, LIENZOS DE MATEO GILARTE

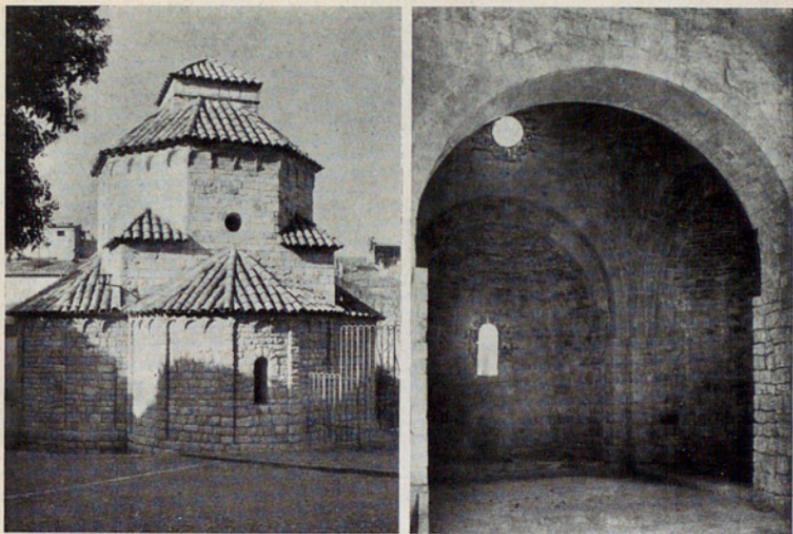
nográfico. Esta colección está formada por armas, un lecho de campaña, las banderas de los sitios, mapas y planos de las posiciones y una serie de recuerdos sentimentales y obras alusivas al heroísmo de la ciudad.

En resumen, podemos decir que el Museo de Gerona no está instalado. Una ordenación paciente que se va haciendo, pone cada vez más de relieve lo interesante de sus colecciones. Pero las condiciones del bello monumento de San Pedro de Galligans no ayudan en nada a esta labor. El visitante especialista hallará, por el contrario, unos almacenes perfectamente ordenados donde se van colocando y se pueden estudiar los objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones de la provincia. Entre ellas los materiales de la edad del bronce de Can Sant Vicens; de las necrópolis hallstáticas de Agullana, Anglés y Camallera; de los poblados iberorromanos de Ullastret, La Creueta, Puig Castell, La Fosca. De la necrópolis paleocristiana de Rosas; del castro hispanovisigodo de Puig Rom, Rosas; del depósito de bronce del Collet de Sant Antoni, de Calonge, etc., etc. Una bien escogida biblioteca completa las posibilidades de estudio e investigación del Museo.



MUSEO PROVINCIAL. SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, ANÓNIMO DEL SIGLO XVII.
COLÓN A LAS PUERTAS DE LA RÁBIDA, LIENZO DE B. MERCADÉ,
DEL SIGLO XIX

[4] *San Nicolás*. Frente a la portada de San Pedro de Galligans se halla la pequeña iglesia de San Nicolás, un bellissimo y muy fino monumento de nuestro románico. Dependiente de San Pedro, fué la parroquia de las posesiones feudales del monasterio, cerca de su antiguo cementerio y limitada por cruces a 60 pasos del mismo. A fin de no interrumpir la vida del monasterio, un vicario regía el templo de San Nicolás y administraba los sacramentos a los fieles. Tenemos muy pocas noticias documentales de la capilla, sabemos que a ella se hizo una donación testamentaria en el año 1135; es de suponer, pues, que ya existía en esta época. Se ha pensado si en su origen sería una pobre capilla funeraria, dada su situación dentro del cementerio del monasterio benedictino. Es muy interesante la estructura arquitectónica del monumento, cuyos modelos más antiguos son precisamente de función sepulcral. Es de una sola nave, cubierta con bóveda de medio cañón, con ábside trilobulado, con cimborio de planta octogonal que se levanta sobre trompas. Es una construcción gemela a la vecina del Monasterio de Sant Daniel. Los ábsides están cubiertos por bóveda de cuarto de esfera. Por el exterior, están decorados con arcuaciones lombardas talladas en un solo sillar. El aparejo, de muy pequeñas dimensiones y muy regular, tiene carácter más



• ÁBSIDE E INTERIOR DE SAN NICOLÁS

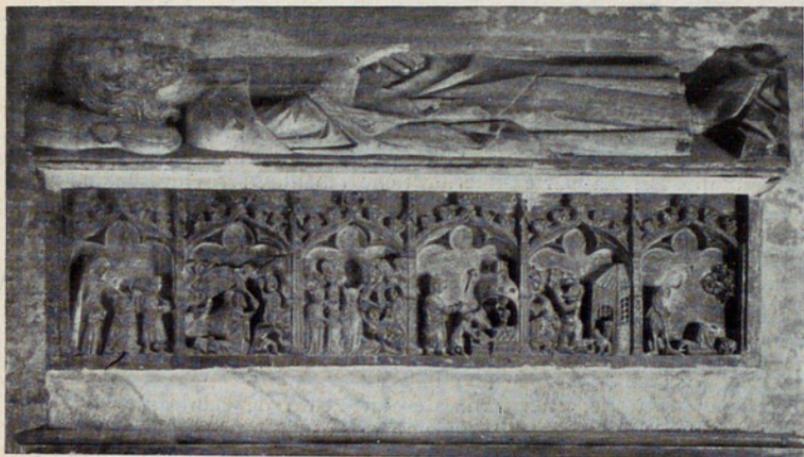
bien arcaizante que arcaico. Por el exterior, el cimborio tiene también finas arcuaciones lombardas, y dos ojos de buey que dan luz al interior, junto a la pequeña ventana del ábside central. La parte de la cabecera es la que da belleza real al pequeño templo. No sabemos cómo debió ser la fachada principal que desapareció al construirse el hospital de clérigos en el siglo XIII. Más tarde, seguramente un siglo después, los muros fueron reforzados por contrafuertes y en el siglo XVIII (1763) se abrió una puerta en la pared Sur con un león esculpido en su dintel. Esta bellísima muestra de la arquitectura religiosa del siglo XII había servido para la instalación de un aserradero, pero hoy, después de una meticulosa y cuidada restauración, ha vuelto a toda su elegancia y gracia primitivas. Se ha rehecho todo el edificio, y la puerta del siglo XVIII ha desaparecido para dar lugar a una discretísima puerta con arco de medio punto. Mientras que el dintel, esculpido, se ha usado para la puerta de una pequeña sacristía construida en la parte anterior del templo. (Después de su restauración puede visitarse solicitándolo del guarda del Museo Arqueológico de San Pedro de Galligans.)

[5] *El monasterio de San Daniel.* — En el centro del valle del mismo nombre, por donde corre el Galligans, se halla situado el cenobio benedictino de San Daniel, cuya existencia conocemos desde el siglo XI. La belleza incomparable del valle, con la calidad lumínica y colorística



MONASTERIO DE SAN DANIEL. CLAUSTRO

de sus cultivos y del marco de los bosques, al pie mismo de Gerona por donde se comunica desde San Pedro de Galligans o desde la torre Girolla que lo domina, le han convertido en uno de los más típicos paisajes, complemento de la monumentalidad de la ciudad, que el visitante debe conocer para vivir más intensamente la atmósfera de la Gerona monumental. El actual edificio es una transformación moderna de la iglesia del siglo XII, de la que poca cosa queda. Sabemos que existía la comunidad en la Vallombrosa, ya en el año 1017, cuando el obispo de Gerona, Pedro Roger, propietario del valle, vendió la iglesia al conde de Barcelona, Ramón Borrell, y a Hermesindis. Más tarde, en el año 1020, muerto el conde, Hermesindis reedificó la iglesia convirtiéndola en monasterio con el establecimiento de monjas de San Benito. La construcción del siglo XI es una iglesia de planta de cruz griega coronada con un cimborio. Un solo ábside decorado con arcuaciones ciegas. El cimborio, de planta octogonal sobre trompas, tiene ventanas partidas en sus caras y decoración también, de arcos lombardos. La nave de la iglesia tiene bóveda moderna. Las continuas reformas han encerrado en la clausura al ábside, que es imposible ver; mientras el frontispicio de la iglesia antigua queda incrustado y resalta sobre la moderna fachada enalada. Es muy interesante el claustro, de dos pisos, donde se superponen el orden románico y el gótico. La planta baja fué construida a principios del siglo XIII. Es de planta rectangular casi perfecta, con las



MONASTERIO DE SAN DANIEL. SEPULCRO DEL SANTO TITULAR

galerías E. y O. de doble longitud que las restantes. Estos tramos están divididos por pilastras centrales. Doble arquería sostiene capiteles simplísimos, románicos, de forma corintia. Otro piso superior, gótico, es obra ya del siglo xv, con finísimos arcos apuntados que rematan la obra románica. La portada actual de la iglesia, es contemporánea a la segunda galería del claustro. Interesa también la capilla del altar mayor, obra renacentista muy avanzada. En la cripta del monasterio se conserva el sepulcro de San Daniel; es una bellísima escultura gótica catalana con la figura yacente del Santo y el sepulcro ordenado en seis metopas con escenas de su vida. Se ha supuesto obra del maestro Aloy, que en esta fecha (1351) tenía firmados contratos con la catedral de Gerona. Guarda la iglesia un cipo romano. La visita al monasterio y el paseo por San Daniel es un descanso en la visita de Gerona; desde allí se ve la ciudad con la inconfundible silueta de sus campanarios.

[6] Uno de los conjuntos más típicos de la Gerona monumental lo constituye la plaza de SANTO DOMINGO, a la que convergen, por un lado, el convento de los dominicos, convertido hacia 1822 en cuartel, y en vías de restauración; y por otro, la fachada renacentista del Estudio General, antigua universidad gerundense, llamada popularmente «las Águilas» por el motivo heráldico del escudo de la fachada. El convento de Santo Domingo fué fundado a mediados del siglo xiii cuando la orden se estableció en la ciudad (1253). Es un enorme edificio del cual son interesantes la iglesia y los claustros, pegados al recinto amurallado de la ciudad junto a la Torre Gironella. Por unas escalinatas modernas, se

llega a la iglesia convertida en cuartel, donde el blanco de la cal de las dependencias modernas tapa la pátina dorada de la piedra gótica. La iglesia, que queda al Norte, es uno de los primeros templos góticos de la ciudad. El obispo Arnaldo de Montrodón permitió que se levantara en 1349. Es una iglesia de una nave, de tipo catalán, de seis tramos cerrados por claves de bóveda. En la fachada destaca el sencillo rosetón. Son interesantes los claustros de dos pisos, el inferior con arcos trilobulados apuntados. La parte superior tiene sencillos arcos de medio punto rebajados, sostenidos por finas columnas. El convento poseía, además, otro claustro, derribado durante la guerra napoleónica, que se cree era de estructura románica.

Al pie del convento y en la pared norte de la plaza, existe un recuerdo de la predicación de San Vicente Ferrer en Gerona, escrito en una lápida de mármol blanco cuadrada, empotrada en la pared, y protegida por una especie de hornacina gótica dentro de la cual queda una ménsula que debió sostener una imagen.

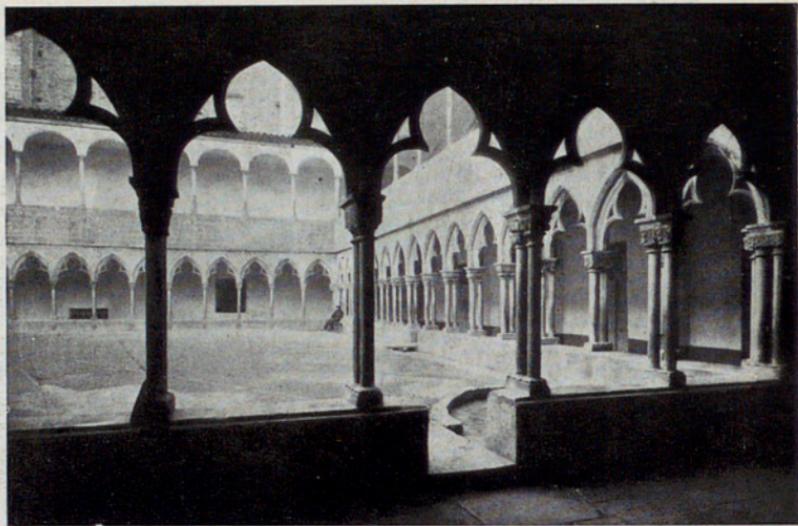
[7] No lejos del monasterio de San Pedro de Galligans, al pie de la ladera de la montaña de Montjuich, existen los restos de una antigua iglesia dedicada a *Santa Eulalia* y conocida con el nombre de Santa Lucía. Actualmente está muy transformada, y constituye parte de una propiedad privada. Se cree tradicionalmente en la remota antigüedad del templo fundado, según tradiciones populares, sobre un templo pagano dedicado a Venus, y consagrado en los primeros años del cristianismo, a Santa Eulalia de Mérida. Nada nos permite afirmar esta suposición, ni el pretendido capitel bizantino que allí se conserva, ni el otro capitel de forma simplemente prismática con follajes que, procedente de Santa Eulalia, se conserva en el Museo Arqueológico y que se ha clasificado como «visigodo». Ninguna de las dos piezas puede fecharse más allá de los primeros tiempos románicos. Hoy es imposible su visita. Cuando el burgo de San Pedro fué encerrado dentro de su cinturón de murallas, la parte de la montaña de Montjuich donde está la iglesia quedó dentro del recinto amurallado (siglo XIII). Pocos años antes, todo el burgo de San Pedro había salido de la jurisdicción del abad del monasterio de Galligans, para pasar a la del municipio. Durante las guerras napoleónicas, la iglesia sufrió desperfectos muy grandes, abandonándose el culto que en ella había sobre todo a Santa Lucía, que pasó a la iglesia de San Pedro de Galligans.

[8] Al pie del portal de Sobreportes, junto a los ábsides de la ex colegiata de San Félix, hay un templo neoclásico, cuya fachada de piedra, muy simple, completa la monumentalidad del rincón y de la plazuela. La iglesia, dedicada a *San Lucas*, fué construída por los canónigos beneficiarios de la catedral de Gerona, desde 1724 hasta 1729, con autorización episcopal y del abad y cabildo de San Félix. El interés del templo quedaba reducido a su fachada muy simple, y al altar mayor tallado por el escultor de Vich, Jacinto Morató, que fué desmontado en 1936. No está restablecido el culto como en tantos edificios gerundenses después de dicha fecha.



CONVENTO DE SANTO DOMINGO

[9] Cerca del palacio de los vizcondes de Cabrera, o casa de los Agullanas, sobre la escalinata barroca, se levanta el bello almohadillado de la fachada de la iglesia de *San Martín Sacosta* y del seminario conciliar. Los antiguos historiadores gerundenses, especialmente Roig y Jalpi, hablaron de la fundación de este templo con licencia del emperador Julio Felipe, en el año 262, basándose en la inscripción de una lápida que estaba empotrada en los antiguos claustros y que recientemente ha sido redescubierta. Es curiosa la fabulosa interpretación de una sencilla inscripción funeraria del siglo x (ver Museo Diocesano), para obtener noticias históricas y argumentos a favor de teorías particulares de los cronistas citados, queriendo hermanar la existencia de un cipo romano donde aparece el nombre de Julio Filipo, que estuvo de pie de altar en la iglesia y que hoy se guarda en el Museo Arqueológico Provincial, con otro documento posterior donde al mismo emperador se le convierte en beneficiario de la iglesia, siendo así que la inscripción funeraria está dedicada a un personaje llamado Teudis, que fué enterrado en el recinto de la actual iglesia de San Martín. De todas formas, el reverso de la lápida del Museo Diocesano nos da un fragmento escutórico de un gran cancel hispanovisigodo del siglo vii, que bien pudiera formar parte de un templo de aquellos siglos, localizado en San Martín o al menos en



CONVENTO DE SANTO DOMINGO. CLAUSTRO

los alrededores. La lápida del siglo x, lleva ya el nombre del santo. En el siglo xi, el canónigo de la catedral, Poncio Levita, reconstruye la iglesia (1023). Desde 1164 se instaló en el edificio una comunidad de agustinos, con Arnaldo de Montbusó a la cabeza, procedentes del convento de Lladó. Todo ello con la consiguiente autorización del obispo de Gerona, Guillermo de Perallada, y del Papa. Hasta 1591 perduró la comunidad en San Martín, pero en esta fecha fueron expulsados y se cedió el edificio a la Compañía de Jesús por bula pontificia.

De esta primera fase del monumento, han quedado poquísimos restos arqueológicos. En las recientes obras de ampliación del Seminario Conciliar aparecieron los basamentos de una torre de campanario cuadrada, románica, con arcuaciones lombardas seguramente del siglo xi. La torre actual es de los mismos años que la fachada. Además se hallaron algunos arcos de una ala de claustro, que debió medir cerca de los 10 metros de longitud, con columnas muy sencillas y capitel. Todo ello se ha dejado a la vista dentro de la obra moderna.

La Compañía de Jesús fundó un potente centro de enseñanza protegido por nobles personajes de la ciudad, entre ellos Jaime de Agullana, que rivalizó, con gran tesón, con la Universidad gerundense fundada con autorización de Alfonso el Magnánimo (V. Estudi General), hasta su expulsión en 1767.

La iglesia que vemos hoy la construyeron los Jesuitas, entre 1606



ESCALINATA DE SAN MARTÍN SACOSTA

y 1610 seguramente. Tiene bellísima fachada barroca de aparejo fino almohadillado, quedando a la derecha la puerta de entrada al colegio, independiente de la iglesia; la puerta tiene tímpano triangular cortado por un inmenso escudo de los Austrias. A la izquierda de la misma, y presidiendo la escalinata que sube desde la plaza del Aceite, se halla la puerta de ingreso a la iglesia. Está formada por un cuerpo inferior con dos columnas laterales sobre alto zócalo, y tímpano arqueado cortado en la parte central, sobre la puerta, por la figura en alto relieve de San Martín, partiendo su capa con el mendigo. El interior de la iglesia, de una sola nave, poco tiene de interés. Modernamente, en 1947, se ha pintado en el ábside un monumental fresco con escenas de la vida de San Martín, obra de G. Soler.

Después de la expulsión de los Jesuitas, el edificio fué ocupado por el Ejército. Pero pedido informe al marqués de Vallesanto, gobernador de la ciudad en 1769, se cedió el edificio al Seminario Tridentino, convirtiéndose en centro de estudios de primer orden después de la desaparición definitiva de la Universidad; el centro fué incrementado con numerosos donativos y legados. Actualmente, nuevas reformas han ampliado el Seminario que posee una importantísima biblioteca rica en fondos antiguos y se le instala un museo de Bellas Artes, complemento del Diocesano de Casa Carles. Durante mucho tiempo, el edificio estuvo ocupado por el ejército, y hasta fecha muy reciente, toda el ala derecha del convento fué cárcel celular.



FACHADA DEL SEMINARIO

* * *

[10] Quedan, ya, pocas iglesias que tengan un interés artístico o arqueológico para ser dignas de una visita. Las más sobresalientes y antiguas forman parte de viejos conventos, la mayor parte sin comunidad religiosa hoy. De todas formas hay que señalar la iglesia del *Mercadal* al otro lado del río Oñar, dentro del burgo de este nombre, del cual tenemos noticias desde el siglo IX. Nada sabemos de los templos antiguos que antecedieron al moderno. Frente al mismo, durante el siglo pasado fué descubierta una pobrísima necrópolis paleocristiana con sarcófagos de caja de arenisca completamente lisos, que repiten los mismos tipos de aquellos de la basílica ampuritana y otros enterramientos en tejas. Es posible que desde el siglo IV al VII existiera alguna capilla funeraria dentro de esta área cementerial. La realidad es que sólo tenemos documentos fehacientes de Santa Susana del Mercadal desde el año 1135. En el siglo XIII se convirtió en parroquia bajo la tutela de la colegiata de San Félix que nombraba al párroco. No debe extrañarnos esta dependencia si pensamos que San Félix y el Mercadal son los dos únicos núcleos paleocristianos de la ciudad, lo que nos inclina a pensar que esta relación y dependencia del Mercadal respecto a San Félix debió ser muy antigua.

Sabemos que la iglesia estuvo en estrechas relaciones con el convento de Bernardas; que durante la guerra de la independencia quedó muy destruída; y los restos que de ella hemos conocido antes y después de la guerra del 1936, han sido simplemente una iglesia neogótica con campanario imitando el de San Félix, producto de las restauraciones de 1814, 1901, 1923 y actuales.

En la calle de Albareda hay otro templo moderno de estilo neogótico, con fachada con dos torres gemelas, fundado en 1886 e inaugurado a principios del siglo xx. Todo en él es moderno, pero la silueta de sus campanarios está ya perfectamente incorporada a la de la ciudad moderna.

EDIFICIOS CIVILES

[11] LOS BAÑOS ÁRABES. — Al pie de la muralla norte de la ciudad, junto a los muros de la torre Cornelia y a las fortificaciones de las Sarracinas, entre la ciudad y el Galligans, se halla uno de los monumentos más típicos e interesantes de Gerona. Tradicionalmente se han llamado baños árabes, cuando es una construcción evidentemente posterior, de planta musulmana o judía y de ornamentación románica tardía. La primera cita documental que de ellos se ha conservado es del diciembre de 1194, cuando el rey cede a la catedral de Santa María de Gerona los réditos de los baños de la ciudad. Jaime II de Aragón hace donación del edificio, destruido por las tropas francesas, a Ramón de Toilà en 1294, a condición de que los reedifique y los repare. Toilà reconstruyó el edificio que dos años después estaba terminado. La planta responde a la distribución de las termas romanas a través de modelos árabes norteafricanos (Tlemecén). Su construcción es de finales del siglo XII y siglo XIII. Por el exterior está cerrado por un muro completamente liso. Un pequeño vestíbulo da a la puerta en arco de herradura por la que se penetra en una gran sala cuadrada con piscina central de planta octogonal y linterna superior. Ocho columnas colocadas en los ángulos sobre el tambor de la piscina, unidas por arcos de medio punto, dan paso a la linterna abierta, y sostienen las bóvedas de medio cañón que cubren la sala; bóvedas que siguiendo un sistema constructivo muy antiguo terminan en los ángulos del cuadrado en trompas cónicas. Por encima se levantan, sobre la cubierta, otras ocho columnas pequeñas que sostienen, mediante arcos de medio punto, un pequeño cupulín exterior. Es interesantísima la decoración de los dos órdenes de capiteles que sostienen las columnas; en ellos predomina la temática vegetal con típicas estilizaciones del siglo XIII.

En el muro lateral a la puerta de entrada había tres hornacinas para colocar la ropa de los bañistas. En los otros muros corría un gran banco de piedra sostenido por arcos de medio punto a manera de largos divanes. Actualmente apenas ha quedado nada de original en estas estructuras. En la pared del frente de la puerta, cuatro grandes ventanales se abrían sobre el jardín. Actualmente dan paso al convento de monjas capuchinas de rigurosa clausura del que, antes de la actual restauración, formó parte todo el edificio de los baños. De este apodyterium se pasa a un pequeño tepidarium, sala de baño templado. Es de forma rectangular cubierta por bóveda de cañón semicircular, con tres lucernas de iluminación rectangulares. En las cabeceras sendas alcobas o aljamías separadas de la sala



EXTERIOR DE LOS LLAMADOS BAÑOS ÁRABES

general por dos arcos de medio punto sostenidos por una columna central y dos laterales con capiteles muy simples. Doble puerta de madera regulaba la diferencia de temperatura entre este *tepidarium* y el *frigidarium*, o *apodyterium*. Siguiendo esta sala de baño caliente se penetra en la siguiente, de baño de vapor, el verdadero *caldarium*. De estructura muy parecida a la anterior las alcobas extremas tienen dos arcos, y el pavimento está sobre una cámara de aire caliente para caldear la atmósfera, como el hipocausto de las termas romanas. La bóveda de medio cañón tiene respiraderos polilobulados. La sala siguiente también de *caldarium*, se conserva sólo en su extremo Sur, con la correspondiente alcoba separada de la nave por un arco doble, al lado del cual hay una pequeña bañera en la misma pared. El resto del edificio ha sido totalmente imposible de reconstruir.

En uno de los ángulos del *frigidarium*, se abre una puerta en arco de herradura, colocada allí en el momento de la restauración, que comunica con los servicios privados de los baños. En una pequeña dependencia mitad a cielo abierto, quedan las letrinas sobre una gran cloaca de desagüe hacia el Galligans.

Este conjunto, de primer orden, ha sido recientemente restaurado. Formaba parte del convento de monjas capuchinas y en tal estado fué visitado por Laborde que nos dejó del mismo unas bellísimas estampas.



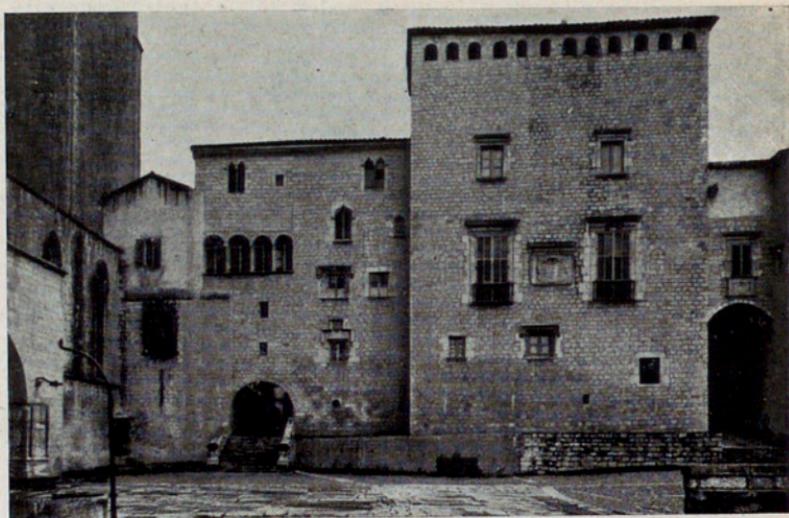
INTERIOR DE LA SALA DE LOS LLAMADOS BAÑOS ÁRABES,
DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN



CAPITEL DE LOS BAÑOS ÁRABES Y PORTADA DEL ESTUDIO GENERAL
O UNIVERSIDAD

En la sala del *tepidarium* se exponen en vitrinas las piezas cerámicas doradas de estilo hispano árabe, halladas en el relleno de las bóvedas del edificio, juntamente con otras piezas de cerámica medieval, de tonos ahumados de la misma procedencia.

[12] El edificio de «las Águilas», o del *Estudio General*, enmarca el ángulo norte de la plaza de Santo Domingo. Este edificio de la Universidad gerundense fué construido a partir de 1561, cuando ya estaba funcionando nuestro Estudio General. La Universidad reunía una profunda tradición pedagógica y un gran anhelo de la ciudad. Como tal fué fundada por Alfonso el Magnánimo desde Nápoles, en 1446, pero no tuvo aprobación papal hasta 1588 después de una enconada lucha de los síndicos de la ciudad con el colegio de los P. P. Jesuítas de Sant Martí Sacosta. La bula fué firmada por Paulo V, en 1605. Se cursaba teología, gramática y retórica, filosofía y artes, derecho y cánones y medicina. Duró la enseñanza hasta 1717, pero ya antes, en el año 1711, su edificio había servido de cuartel. Duró la ocupación hasta 1790, en cuya fecha después de laboriosas gestiones, fué devuelto con su capilla y huerto al Municipio. Se reanudó la enseñanza, por decreto de universidades libres, en 1869, pero duró solamente hasta 1874. Estos fueron sus últimos cuatro



FACHADA DEL PALACIO EPISCOPAL EN LA PLAZA DE LOS APÓSTOLES

cursos de existencia. Del edificio universitario gerundense queda, sólo, la fachada, muy simple, sin gran interés, a no ser la puerta dovelada y rematada por el escudo de la ciudad que sostienen dos ángeles. Sobre un fino frontis clásico, una inscripción conmemora la fundación del edificio. En el ángulo superior, el escudo de los Austrias con el águila heráldica que ha dado nombre popular al edificio. Este bello motivo fué esculpido por Onofre Enrich. En el interior del patio de la Universidad, a principios del siglo xvii, fué edificada una capilla que inauguró el obispo de Gerona, Arévalo de Suazo, cuyo patrón fué San Lucas. Sabemos que la obra del edificio condicionó la adaptación de la plaza, uno de cuyos empujes definitivos se dió en 1701, llegándose, «hasta la cruz donde predicó el infatigable San Vicente Ferrer». No deje de penetrar ei visitante de Gerona en el patio de la antigua Universidad; hallará la grata sorpresa de contemplar uno de los pocos lienzos de la muralla del recinto romano que encerraron la «parva Gerunda», y la unión del lienzo medieval con la llamada torre del Telégrafo, cerca del baluarte de los Alemanes, uno de los centros de resistencia más importantes en los sitios de la guerra napoleónica.

[13] *El Palacio Episcopal* es una de las más nobles mansiones de la ciudad, cuya severidad enmarca perfectamente la plaza de los Apóstoles dándole una inmensa fachada de piedra lisa y solamente movida por los anchos ventanales del salón.



VENTANALES RENACENTISTAS DEL PALACIO EPISCOPAL

Tenemos noticias de la existencia de la casa del obispo, ya desde el año 995 en una donación del archilevita Guitart, donde se cita la bodega, el comedor, el patio, la cocina y un salón. La parte más antigua del actual palacio corresponde al mismo momento de construcción de los claustros románicos del siglo XII, cuando la casa se unía a la Catedral a través de la capilla de Santa Elena, que Bassegoda creyó ser uno de los ábsides laterales de la obra románica.

El obispo Margarit amplió el palacio construyendo el salón del trono y colocando los ventanales renacentistas del patio, en el ala del salón. Recientemente el actual obispo Dr. Cartañá ha restaurado este bellissimo salón, apareciendo con toda la grandeza de sus arcos apuntados y de sus aparejos de piedra de Gerona. Nuevas modificaciones tuvieron lugar cuando rigió la sede gerundense Juan Cassador. A través de todas estas construcciones y modificaciones, a las que hay que añadir las que durante el siglo XVII mandó hacer el obispo Francisco Dou y en el XIX Constantino Bonet y el obispo Pol, se ha estructurado un bellissimo palacio, con muy noble fachada lisa formada por un cuerpo principal saliente, de tres pisos y alta galería de arcuaciones. En el piso principal dos grandes balcones renacentistas con elegante moldura superior cierran el escudo de los obispos. Un cuerpo lateral a la izquierda da paso por un arco rebajado, al camino hacia los ábsides de la Catedral y a San Daniel y tiene una abigarrada pero discreta fachada con elementos románicos del siglo XIII, ventananas góticas y renacentistas. El cuerpo de la derecha, con las dependen-

cias de casa Falló, es un simplísimo cuerpo cuya función se limita a equilibrar la masa del resto del palacio.

[14] La «Pía Almoina», actual convento de monjas de las Escuelas Pías, es un edificio situado a la derecha de la gran escalera de la catedral, con bellísima fachada gótica que, restaurada discretamente, da tono de severidad al conjunto de grandeza más acusada de la ciudad. Fué fundada esta institución benéfica por el obispo Guillermo de Cabanellas con sus beneficios en la empresa de la conquista de Mallorca sumados a los legados testamentarios de Guillermo Gaufredo, señor de Bruñola y tesorero de la catedral, que cedió su castillo y tierras para la fundación. El fundador de esta institución con las dádivas citadas fué Arnaldo de Escala, en el año 1228. Más tarde se incrementaron sus fondos con el legado de Pedro Barceló, presbítero de Palafrugell en 1287.

El edificio, obra gótica del siglo xiv, ocupa el lugar donde se supone que debió estar la casa del Concejo judío, o según otras versiones la misma casa de Bonastruch de Porta. Nada sabemos en concreto. Lo cierto es que no hay ningún elemento que nos pueda llevar a la época de la fundación. En el interior, se construyó una capilla dedicada a San Mateo, obra gótica en cuya decoración intervino el gran escultor Pedro Oller, que talló las claves de bóveda que actualmente guarda el Museo Arqueológico. Ello es prueba de la importancia y riqueza de esta fundación en la que interviene uno de los escultores que trabaja en la misma Catedral.

La fachada sufrió muchas modificaciones hasta que fué restaurada recientemente. Está formada por un gran paramento, de bella labra, liso, con dos pisos de ventanas, las del piso inferior con dos columnas y capiteles del siglo xiv. En el superior, tres más sencillas, la de la derecha del siglo xiii. La puerta de entrada, es de medio punto, dovelada y coronada por una pequeña talla de la Virgen sobre ménsula y con fino doselete gótico. Todo el cuerpo superior del edificio es moderno y no responde a la estructura original. Mucho menos la torre que ya ha tomado carta de naturaleza en el conjunto de la plaza de la Catedral.

La parte del convento que da a la plaza de los Apóstoles, ha sufrido también discretas reformas al adaptarse las galerías altas, con bellas arcuaciones, a usos del colegio.

Frente al convento de las Escolapias está el del Sagrado Corazón de María, de poco interés arqueológico, pero lo suficiente discreto para respetar la severidad y la gracia de toda la plaza, que enmarca por el lado opuesto a la escalinata, la noble casa de Pastors, actual Audiencia.

No lejos de la Catedral, hacia la calle de Alemanes, se halla la antigua plaza dels «Lladoners», entre la Catedral, el convento cerrado, austero, y silencioso de las Josefinas, y la fachada rehecha de la Caridad. Es un lugar de gran tranquilidad, presidido por una fuente de piedra tallada, mandada construir por el obispo Bernardo de Pau en el siglo xv. En la fuente se labró el escudo del obispo que se repite en los paramentos de los muros laterales de contención. Su sucesor en la sede episcopal, Jaime de Cardona, completó la fuente con las conducciones de agua. La tranquili-



FACHADA DE LA PÍA ALMOINA Y VIRGEN EN LA PORTADA

dad del lugar y la sombra de sus árboles convirtieron la plaza en uno de los lugares más silenciosos y recogidos de la ciudad. Actualmente, erosionada la escultura de la fuente, que no lleva agua; el lugar tiene el silencio de las cosas que fueron y la gracia de permanecer intactas al paso de los siglos.

[15] *El edificio del Ayuntamiento*, en la plaza conocida tradicionalmente por la plaza del Vino, ha sufrido innumerables reformas, casi todas ellas recientes, que le han privado del carácter popular y de la belleza de una obra gótica, que conservan algunos de los edificios de la misma plaza, convirtiéndole en algo híbrido, sin sabor ni majestad alguna. A principios de siglo y a pesar de las protestas de los intelectuales gerundenses, se derribó parte de su fachada para construir la actual, modificada hace muy pocos años con la adición del balcón monumental.

De la obra de los siglos XIV y XV sólo nos queda el arco de entrada al patio que podemos pensar sea de 1536, cuando los jurados de la ciudad se establecen en la Llotja. En la parte posterior del edificio se erigió en el siglo XVII un mercado de granos donde actualmente tenemos el escena-



FACHADA ANTIGUA DEL AYUNTAMIENTO

rio del Teatro Municipal. La fachada antigua del palacio conserva una puerta de medio punto, con fino ribete, coronada con el escudo de la ciudad y motivos ornamentales vegetales que en parte nos recuerdan la fachada antigua del salón del «Consell de Cent» de Barcelona. Obras de reforma y ampliación se hicieron en el patio durante el siglo XVII, y las tenemos testificadas en una de las ventanas que en esta ocasión se levantaron, que lleva la fecha de 1642.

Sabemos que existió también una capilla dedicada a San Miguel edificada en la segunda mitad del siglo XV, con un retablo dedicado al Santo titular, cuya tabla central se conserva en el Museo Arqueológico Provincial.

Tiene interés el Teatro Municipal, construido dentro del edificio del Ayuntamiento a principios de siglo, de gran sabor y señorío, al estilo de tantos como se levantaron en aquellas fechas. También el moderno salón de sesiones y el despacho del señor Alcalde están bien resueltos de decoración. El salón de sesiones fué simbólicamente construido con piedras procedentes de los muros que resistieron a los franceses.

[16] Entre los edificios públicos civiles hay que señalar el del *Hospital de Santa Catalina*, cuyo edificio más antiguo es de 1211, cerca del baluarte de San Francisco, mandado deruir cuando la guerra de 1653. Substituído por el edificio moderno en el barrio del Mercadal, levantado gracias al obispo José Minat desde 1666, con una iglesia adosada, a la derecha de su fachada, que pagó Narciso Cassart, arcediano de la Catedral.



PÓRTICOS DE LA CASA CARLES EN LA PLAZA DEL VINO

Es interesante su austera fachada, el gran patio de los magnolios con una señorial escalera de entrada, y la disposición de sus salas, con azulejos hasta la mitad de las paredes. Institución muy cuidada en todos los tiempos, fué modelo de instalación benéfica.

Frente a este edificio está otra institución benéfica, la Casa Hospital, fundada por don Ignacio de Colomer y de Cruïlles en 1763. El edificio es del siglo XVIII, construido desde 1776 hasta 1785 y los proyectos se deben al que entonces era director de la Academia de San Fernando, Ventura Rodríguez. Sólo tiene interés la puerta de entrada con las armas del donante. La severa fachada enmarca perfectamente con la del Hospital de Santa Catalina, formando una plaza tranquila y de una belleza equilibrada en la ciudad moderna que ensanches recientes han sabido respetar.

[17] El *Hospital de los Clérigos* fué otra institución benéfica que cerraba la plaza del convento de San Pedro de Galligans por la parte de poniente. Era una construcción del siglo XIII completamente reformada para aprovecharla como almacén, pero no puede esconder su estructura exterior ni la forma rectangular de la cabecera. De él procede un calvario en piedra policromada que se halla en el Museo Arqueológico Provincial.

Al trazar los itinerarios de visita a la ciudad hemos señalado las más importantes mansiones señoriales de Gerona, y alguna de sus características; poca cosa vamos a añadir aquí, sino algunos detalles dignos de



MUSEO DIOCESANO. CERÁMICA GRIEGA

verse. En la calle de Albareda, a la derecha de la plaza del Vino, tenemos dos antiguas mansiones de interés. Una de ellas, la del *Marqués de Camps* con bello patio interior, la de *Ribot* y la que ocupa el *Casino Gerundense*, toda ella muy restaurada. Por la parte posterior conservan sus jardines llenos de sombras.

[18] Fué muy importante en la vida de la ciudad la *Casa Carles*, mansión de una de las familias más representativas de Gerona. La residencia en la actual plaza de España, al lado mismo del Ayuntamiento, tiene un patio de entrada muy severo que por noble escalera conducía al piso primero, magníficamente instalado, con gran riqueza de mobiliario y de elementos decorativos. A la muerte del último descendiente de la familia, la casa pasó al obispado, y allí después del año 1939 se ha instalado el riquísimo Museo Diocesano, albergando uno de los conjuntos de arte medieval y moderno más impresionantes de Cataluña, procedente de todas las iglesias del obispado gerundense.

Esta mansión señorial no tiene ninguna condición museística, pero, a pesar de ello, la ordenación es perfecta. Forman el Museo una serie de Salas instaladas cronológicamente. La primera de ellas es la *románica*, que guarda las pinturas del ábside románico de Pedriñá, del siglo XII, con el Pantocrátor y los Tetramorfos y una zona con escenas de la Visitación, Natividad y Anunciación de los pastores. Fragmentos de las pinturas mu-



MUSEO DIOCESANO. VASO CALIFAL DE CRISTAL TALLADO, JARRO DE VIDRIO
(SIGLO XI) Y FRAGMENTO DE LAS PINTURAS MURALES DE PEDRIÑÁ



MUSEO DIOCESANO. PINTURAS MURALES ROMÁNICAS DE BELLCAIRE.
DETALLE DE LA VIGA DE BALDAQUINO DE CRUÏLLES (SIGLO XII)

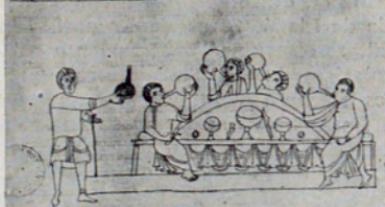
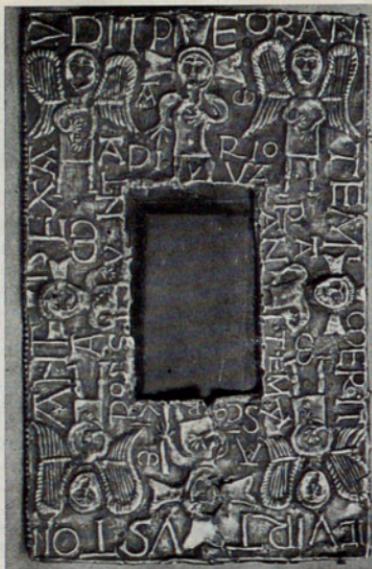
rales románicas de San Juan de Bellcaire del siglo XIII. Pinturas románicas de la iglesia de Sant Feliu de Boada con representación del Pantocrátor y los Apóstoles. Majestad de Cruïlles, del siglo XII de corriente francesa. Otra Majestad de Sant Joan les Fonts, del taller de Ripoll, del siglo XII. Algunas vírgenes románicas. La famosa viga románica de Cruïlles representando una procesión abacial, interesantísimo documento para el estudio de la iconografía del siglo XII. Un capitel románico procedente de Camprodón, y otra serie de ellos de Besalú, San Pedro de Roda, y Sant Privat de Bas. Entre los objetos de vitrina destacan una notabilísima colección de lipsanotecas de diversas épocas, entre ellas un gran vaso



MUSEO DIOCESANO. VIRGEN ROMÁNICA Y DETALLE DE LA MAJESTAD
DE ~~SANT JOAN LES FONTS~~

CRUILLES

de cristal califal, procedente de Besalú, una de las piezas más excepcionales del Museo. Además, el ara portátil de San Pedro de Roda, obra de plata repujada de estilo muy bárbaro del siglo XI ó XII. De San Pedro de Roda también una cruz relicario bizantina, quizá de procedencia siciliana. Una cajita árabe en plata repujada de Lladó. Otra caja de marfil con decoración de animales de tipo oriental, reconstruida con fragmentos dispersos hallados en el Archivo de la colegiata de San Félix. Una notable tela árabe del siglo XIII. Candeleros románicos, incensarios, un vaso para la Extremaunción y otras piezas. Entre los manuscritos de esta sala destaca en primerísima fila el ejemplar de las Homilias de Beda, procedente de la ex colegiata de San Félix, uno de los documentos más antiguos de la miniatura catalana, comparable a las biblias de Farfa y de San Pedro de Roda. Le faltan algunas miniaturas. Debe ser obra de principios del siglo XII. Un antifonario y un sacramentario, del mismo archivo de San Félix, ambos del siglo XII. Últimamente ingresó, procedente de las reformas del Seminario Conciliar, un fragmento escultórico decorativo de época hispanovisigoda (siglo VII) cortado en el siglo X, para



*Dicitur in diebus istis. Accendat autem per foveam quatuordecim
 annis una interpretatio. et ab ipso. et curd huius. et sapientiarum
 uel repetentiarum. quibus loquatur. et sapientiam. et quidem sapientiarum
 etiam. et.*

MUSEO DIOCESANO. ANVERSO Y REVERSO DEL ARA DE SAN PEDRO
 DE RODA. MINIATURAS DE LAS HOMILÍAS DE BEDA



MUSEO DIOCESANO. MINIATURAS DEL MARTIROLOGIO DE USUARDO (SIGLO XIV)

X



MUSEO DIOCESANO. DETALLES DEL RETABLO DE PÚBOL,
DE BERNAT MARTORELL



MUSEO DIOCESANO. RETABLO DE PÚBOL, DE BERNAT MARTORELL



MUSEO DIOCESANO. RETABLO DE SAN MIGUEL, DE CRUÏLLES,
OBRA DE LLUÍS BORRASSÀ



MUSEO DIOCESANO. DETALLES DEL RETABLO DE CRUÏLLES. SANTA CRISTINA,
DE CORSÁ, Y VIRGEN DE CANAPOST



MUSEO DIOCESANO. DETALLES DEL RETABLO DE CASTELLÓN DE AMPURIAS (SIGLO XV)

aprovechar el reverso para una inscripción funeraria. Es el único resto arquitectónico visigodo de la ciudad.

Sala gótica de Bernat Martorell. Presidida por el retablo de Púbol, cuya contrata es del año 1437, con esta obra se identificó la personalidad del gran pintor gótico. El gran realismo y vivísima composición, dejó completamente a manos de sus ayudantes la tabla central del retablo, con la figura del titular, San Pedro, rodeado de cardenales. Relieve sepulcral de Crespiá. Alabastro del siglo xiv. Varias esculturas góticas entre ellas una de Santa Coloma, (siglo xv). En una vitrina central se guarda el maravilloso martirologio miniatura de Usuardo, del siglo xiv. Obra de una excepcional riqueza en miniaturas y en colorido, de una belleza extraordinaria. Procede del antiguo convento de monjas Bernardas de Gerona, que lo guardan procedente de Poblet.

Sala de Lluís Borrassà. Presidida por el retablo de este maestro con la vida de San Miguel, procedente de la iglesia de Cruïlles. Contratado en 1416. Notable tabla de escuela francesa, reflejo de la escuela de Fouquet, procedente de Canapost (siglo xv). Retablo de Santa Cristina de Corsá, del maestro de Olot (siglo xv). Retablo del Santo Entierro, de la escuela del maestro Jaime Cabrera, (siglo xv). Retablo de Castellón de Ampurias, obra de un maestro anónimo, influido por Martorell. Son unas



MUSEO DIOCESANO. TABLAS DEL RETABLO DE S'AGARÓ Y DEL DE MONTAGUT,
 OBRAS DE MATAS (SIGLO XVI)



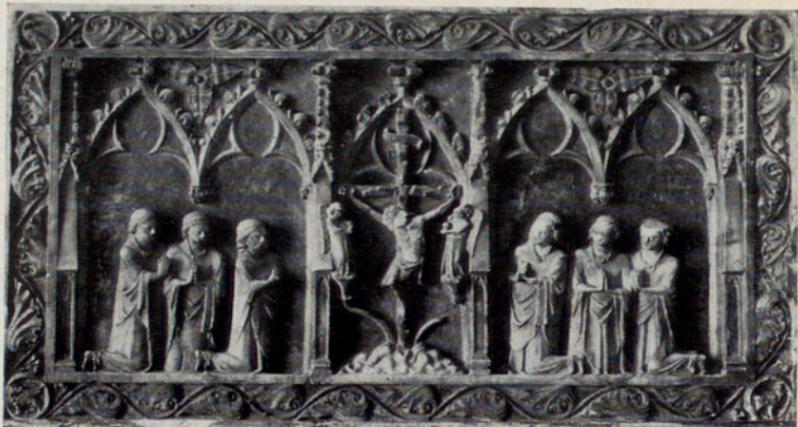
MUSEO DIOCESANO. ESCULTURAS PROCEDENTES DEL RETABLO DE SAN FÉLIX.
IMAGEN DE SANTA COLOMA, SIGLO XIV

tablas dedicadas a San Miguel que pueden colocarse entre lo mejor de la pintura gótica catalana de la mitad del siglo xv. Retablo de San Esteban (siglo xv). Retablo de San Bartolomé del maestro de Olot. Varias vírgenes góticas y una cruz de término del siglo xv.

Sala del siglo xvi. — Esculturas del retablo del altar mayor de la iglesia de San Félix. Diversas tallas de distintos tamaños del siglo xvi. Varias tablas pintadas de la misma procedencia y cronología.

Sala del maestro gerundense Matas. — Retablo procedente de S'Agaró: Retablo de Montagut. — Fragmento de un retablo de San Acisclo y Santa Victoria. — Retablo del *Eccé Homo*. Tapa de arca de novia con pinturas italianas del xvi. Una cruz procesional gótica de plata siglo xvi. Una talla de la Virgen con el Niño.

Sala de escultura y pintura del siglo xvii. — Virgen del Carmen. — Retablo con los misterios del Rosario. — Varias esculturas barrocas, y frag-



MUSEO DIOCESANO. RELIEVE SEPULCRAL PROCEDENTE DE CRESPIÀ (SIGLO XIV). VIRGEN PROCEDENTE DEL HOSPITAL (SIGLO XIV)



mentos de un «paso» o misterio de Semana Santa, con escenas del Descendimiento de la Cruz procedente de San Feliu de Guíxols. Siglo XVIII.

En una pequeña sala junto al vestíbulo de entrada se han instalado los cuatro paneles que forman el baldaquino de la Catedral, en reproducción patinada; pueden apreciarse mucho mejor que en la Catedral, la riqueza del repujado y de las figuras del baldaquino del siglo XIV.

Junto a la sala de arte románico, hay una instalación de artes industriales del culto con una gran colección de «pixis», copones, cálices, relicarios, incensarios y cruces procesionales de los siglos XV y XVI.

Una pequeña tabla flamenca del siglo XV. — Una caja con



MUSEO DIOCESANO. DIBUJOS DE GOYA

aplicaciones de marfil. — Una serie de bacinas de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La corona del Condestable de Portugal. — Sacras de plata, barrocas. — Dalmáticas, casullas, capas, casi todas en terciopelo o tejidas con hilos de plata y oro. Un frontal del siglo XVI. Pequeños fragmentos de telas arábigas procedentes de un sarcófago de la Catedral de Gerona. En el vestíbulo de entrada se ha instalado una pequeña colección de pintura moderna con cuadros de Sorolla, Fortuny, Vayreda, Madrazo, Montaña, Casas, Vázquez, Robert y Meifrén. Dos arcos de novia de los siglos XVII y XVIII.

Sala de Ampurias. — Por sistematizar completamente. Guarda los fondos ampuritanos procedentes en su mayoría de la colección que formó el Rvd. Ramón Font, autor del episcopologio ampuritano. Tiene algunas piezas de gran interés, entre un oinokoe calcídico con panteras, del siglo VI a. J. C. y un alabastrón ático de finales de figuras negras. Abundantes piezas cerámicas griegas de menor interés. Entre ellas destacan dos palomos sobre sus capiteles corintios, en cerámica vidriada verde, de primeros tiempos imperiales. De la pequeña colección epigráfica destacar un fragmento de lápida ibérica, otra griega, y la única paleocristiana que han dado las ruinas de Ampurias hasta la fecha.

En una sala final, se han dispuesto varios recuerdos familiares de la casa de Carles, con algún mueble, los álbumes de recuerdos y de dibujos entre los cuales deben señalarse dos magníficas plumas originales de Goya. En esta sala está reunido lo poco que ha quedado del riquísimo mobi-



RELIEVE ALUSIVO A LOS MÁRTIRES GERUNDENSES EN LA PLAZA DEL VINO

liario de época de casa Carles, que hubiese permitido abrir al público una de las mansiones del siglo XIX más ricas y completas de la ciudad, lográndose así para Gerona un Museo de Artes suntuarias y decorativas de primer orden.

En la misma plaza del Vino, toda ella porticada, hay un pequeño relieve en la fachada de la casa que da frente al Museo Diocesano, con la representación de los mártires gerundenses.

[19] [20] En la calle de *Ciudadanos* se citaron ya una serie de casas señoriales; de ellas, la que quizás conserva todavía mejor sus interiores es la de Berenguer, con una entrada y cocheras de gran severidad. También podemos ver todavía el patio de entrada de la casa de *Solterra*, que hace esquina con la callejuela que va al Gobierno Civil. La mansión ha sufrido muchas reformas especialmente en estos últimos años. Es muy interesante la casa de *Foixá* en la plaza del Oli, restaurada con mucha gracia por el arquitecto Rafael Masó y propiedad de la familia Pérez Xifra. Es muy interesante la casa de *los Agullanas* (20), antiguo castillo de la familia *Cabrera* llamado palacio del Vizcondado. Está realmente bien resuelto el arco que da paso a la callejuela hacia Santo Domingo, cuya fachada luce un magnífico escudo de armas de sus propietarios. La mansión, hoy convento de monjas domésticas, tiene un jardín adosado a la muralla romana. Poco más ha guardado de sus buenos tiempos;



ASPECTOS DE LA CASA DE LOS AGULLANAS O PALACIO DEL VIZCONDADO

quizás un salón del piso bajo, con decoración de azulejos en las paredes y bello artesonado del siglo XVII, sea lo único que se conserva.

[21] [22] De la calle de la Força es interesante la casa de *Burgués* o de *Sambola* que hoy ocupa la Junta de Reclutamiento Militar. Puede verse el patio renacentista con escalera de tres tramos; en el superior dos angelotes sostienen el escudo de la familia; otro bellissimo patio renacentista con una puerta cuyas jambas bellamente talladas tienen representaciones de santos y está coronada por un dintel y escudo nobiliario; al lado mismo, una ventana con idénticos motivos; otra, la casa *Boschmonar* y *Coll* con una escalera gótica en parte conservada, etc., todas ellas forman este conjunto de la Força de Gerona, desgraciadamente, muy maltratado y bastante adulterado. Algunas restauraciones se han hecho especialmente, en la magnífica casa del siglo XIII, llamada *Fontana de Oro*, de la calle de Ciudadanos, con sus ventanales de motivos esculpturados con doble columnata. Pero tampoco ha conservado nada de sus interiores que nos permita llevar la restauración a toda la mansión completa.

Ya hemos hablado de la Pabordia, cerca de la Virgen de la Pera, así como de Casa Pastors, en la plaza de la Catedral que poco ha conservado de su aspecto original. Y de la casa Cardona o del Arcediano, donde todavía puede verse un pequeño y gracioso patio, hecho ex profeso, para los pinceles de Rusiñol. Todas ellas nos dicen cuán importante y rica



PATIO DE LA CASA SAMBOLA

fué la vida ciudadana de Gerona en los siglos XVII, XVIII y XIX y nos hace lamentar que cambios de fortuna, y nuevo género de vida, hayan impedido mantener, en todo su tono, estas casas.

Quedan algunos rincones de la ciudad, con elementos arqueológicos de cierto interés, que no queremos dejar de mencionar, para que los conozca el visitante curioso de saber hasta el final la riqueza de Gerona. En primer lugar, la imagen de la *Virgen de la Pera*, situada en el muro de contrafuerte de la plaza de la Catedral, enfrente mismo de la subida que desde la Força conduce a la plaza de los Apóstoles. Es una bella figura barroca tallada en 1785 aunque debajo, en una inscripción muy borrada, puede leerse la fecha de 1525. La actual imagen tiene gran sabor popular, y ha sido objeto de una cuidadosa restauración que le ha devuelto su aspecto primitivo, aun en perjuicio de la gracia que ciertos aditamentos, como un manto en azul y rojo pintado sobre el paramento del muro, le proporcionaba.

[23] En el otro lado del río Oñar, en la plaza del Mercadal, quedan en un rincón de la misma dos magníficos ventanales góticos tardíos. Otro conjunto constructivo, muy típico en la iconografía de la ciudad, es el llamado *Arco de Trasfiguera*, con un pasaje, al pie del campanario de San Félix, donde dos arcos combinados y decorados en la parte superior, con una ventana partida del siglo XIII, dan una nota de tipismo que no se han cansado de repetir cuantos pintores han pasado por la ciudad.



DETALLE DEL PATIO RENACENTISTA DE UNA MANSIÓN GERUNDENSE

No lejos estuvo una gran fachada de un importante palacio llamado del Rey Martín, junto a la calle del Llop, y frente de la fachada Norte de la iglesia de San Félix, aunque la crítica moderna haya negado esta atribución. Desgraciadamente, manos poco escrupulosas se llevaron sus piezas, privando a la ciudad de ellas, para completar arquitecturas modernas falsamente populares en la costa.

Otros ejemplos de restos de edificios privados góticos o renacentistas se observan en la Rambla, y en la mayor parte de las calles de la Gerona Vieja, lo que nos demuestra la riqueza de sus construcciones que el tiempo ha respetado poco, pero que todavía no se han visto adulteradas por restauraciones demasiado completas.

La situación de la ciudad inmortal, cerca del río Ter y a espaldas de las frondosas Gabarras, con sus alcornoques oscuros, es de una riqueza de paisaje extraordinaria. Es conveniente, después de tener los ojos acostumbrados a los tonos vibrantes y dorados con que el sol y el tiempo han patinado las piedras gerundenses, lanzarse a los verdes profundos del campo de sus alrededores; sin necesidad de alejarse demasiado del centro monumental, a pie, se consigue inmediatamente el reposo a tanta calidad y a tanta historia del arte como se ha visto por la ciudad.

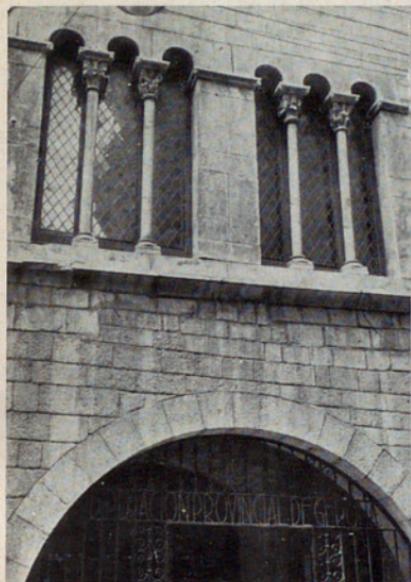


BALCÓN DE LA CASA SOLFERINO

Ya hemos hablado del valle pintoresco, reducido, lleno de luz y de color del Galligans, llamado de San Daniel. Es un complemento indispensable a la vista a las arideces heroicas de la torre Gironella. Conviene ir hasta el monasterio para conocer una de las facies más populares de Gerona: sus torres y campanarios, en gradación de alturas, presididos por los verdes frondosos y oscuros. El valle de Sant Daniel ha sido siempre lugar de artistas, especialmente pintores, y el paseo hasta la «font del Ferro» es uno de los sedantes más intensos de la ciudad.

No lejos, desde el convento de Santo Domingo, siguiendo hacia el Sur están las montañas de «les Pedreres», de roca caliza, toda ella en explotación; entre tierras rojas y amarillas, se desprenden los bloques azules de piedra de Gerona, que sirvió para construir edificios y que se exporta y trabaja en todas partes. El paseo, a través del camino de «la ferradura», hasta el pie del castillo de Alfonso XII, va acompañado del picar rítmico y musical de los canteros. Gerona desde allí se nos presenta en toda su extensión de ciudad moderna. La vemos pegada al montículo y en su punto más alto, la inmensa mole de la Catedral, algunas veces fea, pero siempre inconfundible, con su campanario barroco; y por fondo el finísimo valle del Ter de tonos suaves y matizados, cerrado por los montes de Rocacorba y Sant Grau, dejando en el último término al Canigó, siempre dominante.

Si desde San Pedro de Galligans seguimos por el barrio de Pedret, conoceremos uno de los extremos más pintorescos de la ciudad. Lo forma, casi exclusivamente, una única calle cuya hilera de casas, guarécidas al pie de la montaña de Montjuich, tienen la cara frente al río Ter, ancho y cercano, formando un conjunto muy particular, cuando no está amenazada la tranquilidad por las aguas que nos parecen siempre mansas. Allí existió una iglesia dedicada a la Virgen del Pilar, donde en el siglo XVI, el obispo Guillermo de Boyl instituyó un beneficiado que fué substituido por su sucesor Juan de Margarit, pasando al Hospital de Santa Catalina. La iglesia fué cedida a la orden de San Agustín. Actualmente destruída, sólo queda un arco empotrado en la fachada de una de las casas del ba-



VENTANALES DE LA FONTANA DE ORO Y ARCO DE TRASFIGUERA

rio. Al lado mismo estuvo también una iglesita dedicada a San Jaime de los Santos, con un hospital de *masells* (leprosos). De ella tampoco quedan más que cinco arcos utilizados como pobres viviendas. Si el visitante espera hallar restos arqueológicos de interés, quedará decepcionado; pero si sabe ver Gerona sobre el espejo liso y ancho del Ter, tendrá compensado todo su camino. Es otro de los puntos desde donde más veces se ha interpretado a Gerona, y donde más y mejor se pone de manifiesto la monumentalidad de su casco antiguo.

[24] Desde Pedret es muy fácil llegar al gran parque de la Devesa. Allí todo es de gran magnitud. Las distancias, el espacio del campo de Marte, las avenidas de inmensos plátanos, forman un parque gigantesco de tipo francés, anterior a la guerra de la Independencia.

Se inició con la plantación de árboles para prevenir y cortar las crecidas del Ter, en las dehesas del río. A pesar de ello muchas veces las aguas han invadido las grandes avenidas y arrastrado los jardines en ellas cultivados. Poco a poco se convirtió en un inmenso parque, con paseos de altísimos plátanos que se han comparado infinidad de veces a la catedral y a las grandes naves góticas. La parte central está ocupada por un



PARQUE DE LA DEVESA

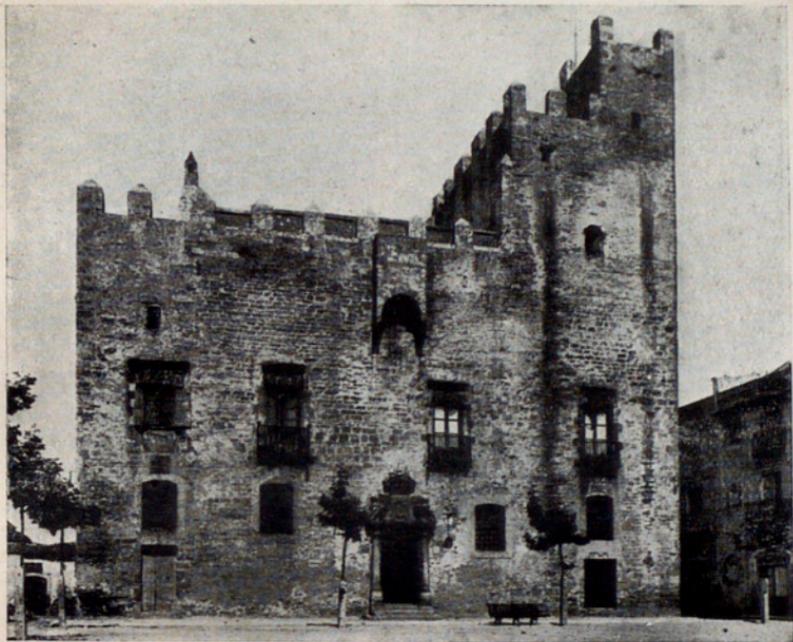
jardín frondoso rodeado de agua y las avenidas de árboles llegan hasta el Ter. Podemos decir que, desde el pequeño Güell hasta el Ter, es un gran espacio con árboles. Se ha hecho infinita literatura alrededor de nuestra Devesa. Las comparaciones y elogios han sido de la más diversa índole. La realidad es que Gerona posee un gran jardín, majestuoso e imponente y nos atreveríamos a decir, único. Recientemente ha sido declarado parque de interés nacional. En él hay algún monumento. El dedicado a Julio Garreta, el músico ampurdanés, y otro bellissimo al escultor gerundense Fidel Aguilar, fallecido prematuramente, cuando se esperaba de él una producción plena y original como nos advierte la figura que corona el monumento.

ITINERARIOS POR LA PROVINCIA (I)

Son muchas las excursiones por la provincia, que pueden realizarse tomando por centro a Gerona. Quizás la de mayor atracción por la incomparable y única belleza de su paisaje sea la visita detenida a la Costa Brava. Pero queda fuera del campo de esta Guía la descripción de esta zona, que por sí sola exige todo un volumen. Pero sí cabe en nuestros itinerarios acompañar al viajero y turista hasta las ruinas de la ciudad grecorromana de Ampurias, pero siguiendo una ruta que nos permita conocer y visitar algunas de las poblaciones más interesantes del Ampurdán. Saliendo de Gerona, por la carretera de La Bisbal, después de pasar por el estrecho «Congost» de San Julián de Ramis, abierto por el río Ter, que es el único paso natural que desde la región del Gironés comunica con el Ampurdán, se penetra en esta región.

El paso por el Congost, de gran belleza, nos da una serie de lugares de habitación que escalonados desde el Paleolítico superior (Cau de les Goges), eneolítico (Cova de Can Sant Vicens), y cultura iberorromana (Oblado de la cima del Monte de Sant Julià de Ramis), llega a través de la época romana, hasta los visigodos. La posición vital en las comunicaciones de estas dos regiones, viene atestiguada todavía hoy, por la existencia del fuerte militar moderno.

La Bisbal es la capital del Bajo Ampurdán, separada de Gerona por la cordillera de Las Gabarras. La Bisbal fué una de las plazas fuertes del obispado de Gerona desde la Reconquista. Convertida en parroquia en el año 904 por el obispo de Gerona Servus Dei que consagró el templo a Santa María, junto a los de San Miguel de Cruïlles y San Juan de Salellas en los alrededores, seguramente en el lugar donde hoy está la iglesia parroquial, obra de finales del siglo xvii. En 1051 el obispo de Gerona cedió el señorío de La Bisbal al conde Ramón Berenguer I, reservándose derechos importantes, pues sabemos que el obispo dispuso de la defensa del Castillo, frente a la familia Cruïlles. Hasta Jaime I, no tuvo la mitra gerundense plena soberanía sobre la plaza con la oposición de los condes de Ampurias, que para hacerle frente edificaron el castillo de San Martín de Llaneras, o Castell d'Empordá. Hay noticias de una nutrida aljama judía desde el siglo xiii. En 1322 Jaime II, le permite celebrar mercado todos los viernes. Durante el siglo xiv se procedió a la fortificación de la ciudad. Construyóse el palacio-castillo de los obispos, que situado cerca del río Daró, forma parte del núcleo antiguo de gran sabor de la población.

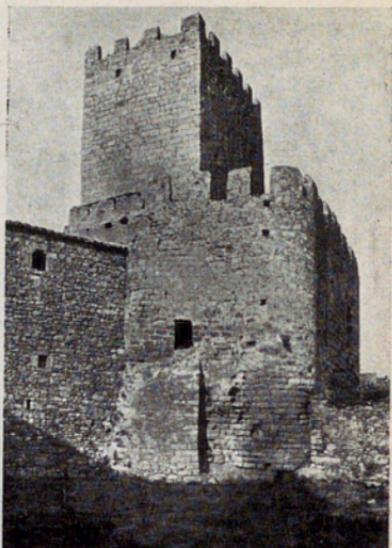


LA BISBAL. PALACIO-CASTILLO DE LOS OBISPOS

En 1465 cayó en manos de Pedro de Portugal. En tiempos de Felipe III acuñó moneda con la leyenda *Principatus Cataloniae: Oppidum Episcopalis*.

De La Bisbal siguiendo la carretera hacia Palafrugell pasaremos por *Vulpellach*, que queda separado un poco de la misma hacia la izquierda. Tiene gran interés, en la pequeña población, el castillo de la familia Sarriera, hoy casi arruinado, pero que deja todavía visibles los patios interiores con escalera gótica tardía. Los artesonados son de una gran riqueza de color y son importantes los azulejos que decoraban los pavimentos: en azul, dentro de escudo de armas, la leyenda *Ego sum qui peccavi* ha dado lugar a una poética y trágica leyenda de amores y celos del mayor sabor popular.

Una pequeña carretera conduce desde *Vulpellach* hasta *Peratallada*, villa señorial, vinculada en un principio a la familia de su mismo nombre, que por enlaces familiares pasó a los Cruilles, en el siglo XI. Estos tuvieron su residencia habitual en la villa, de la que nos ha quedado



LA BISBAL. PATIO DEL CONVENTO DE AGUSTINOS. CASTILLO DE PERATALLADA

parte de su recinto amurallado, con su torre de homenaje y algún bello fragmento de lienzo de muralla. Del castillo poca cosa queda, pero todavía en la gran sala interior pueden observarse restos de artesanado. La villa de gran belleza con sus calles talladas en la concreción arenisca sobre la que se asienta, fué una de las poblaciones del Ampurdán medieval y turbulento mejor fortificada, con sus tres recintos y doce torres, y de la que más restos nos han quedado. Todavía en la capilla de San Juan en la iglesia parroquial se conserva el sepulcro policromado con los restos de Gilaberto de Cruïlles, el primero de su familia que por matrimonio con Guillelma de Peratallada, hija y heredera de Poncio, inició el linaje de los Cruïlles en la villa. Es muy interesante el inventario que nos ha llegado de las ropas, joyas y riquezas que guardaba el castillo de Peratallada a finales del año 1390, publicado por Bofarull.

No lejos de *Peratallada* está, en el término de *Palau Sator*, la iglesia mozárabe de *Sant Feliu de Boada*.

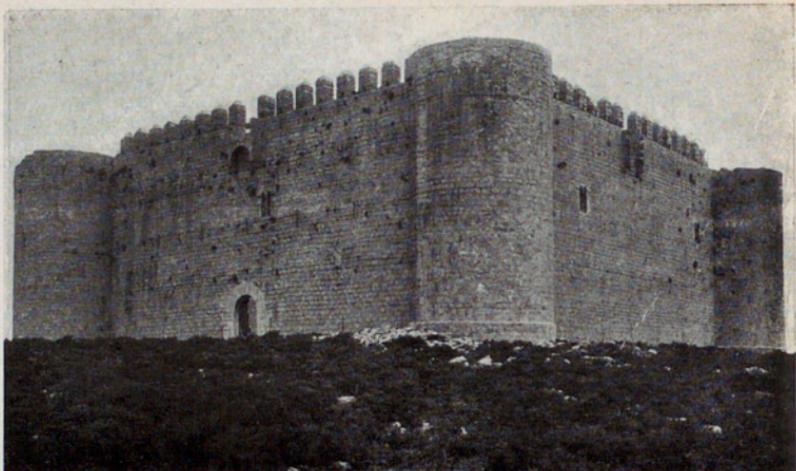
Torroella de Montgrí es una de las poblaciones más ricas del Ampurdán, y uno de los lugares de mayor importancia histórica en las luchas entre el conde de Barcelona y el de Ampurias. Situada dentro de la fértil vega del río Ter tiene en la actualidad gran riqueza agrícola y ganadera. Está dominada por el macizo cretáceo del Montgrí, en cuya cima Jaime II construyó el castillo cuya silueta vemos todavía hoy, para



VULLPELLACH. CASTILLO Y AZULEJOS DE UN PAVIMENTO EN EL MISMO

hacer frente al conde de Ampurias. Son interesantes en esta montaña los hallazgos arqueológicos que en ella ha realizado el doctor Pericot, localizando en el «Cau del Duc», una industria asturiense. Igualmente en el «Cau dels Ossos», ha aparecido industria y enterramientos eneolíticos. Frente al macizo del Montgrí están las islas Medas, formando una región de costa muy particular, y cuya identificación con el *Yugum Celebanticum* y en general los pasajes poéticos de Avieno se han planteado más de una vez.

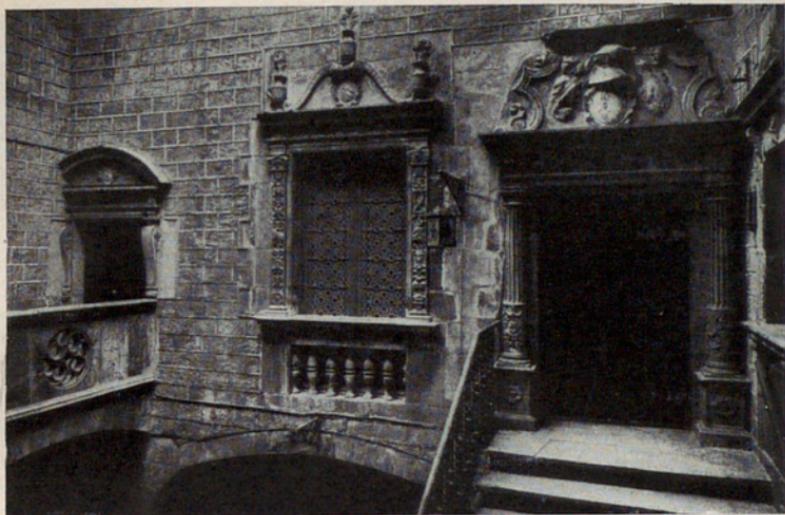
Es muy interesante la historia de Torroella de Montgrí y los restos que de su poderío nos han quedado. Fué villa real de la casa de Barcelona, fuertemente amurallada. Tenemos noticias de ella desde el siglo IX, y la familia señorial de Torroella aparece citada desde 1123, en que se menciona el castillo de Torroella y el de Roca Maura. A principios del XIII era señor de Torroella Poncio Guillermo, al que sucedió en el señorío Bernardo de Santa Eugenia, que junto a Guillermo de Montgrí, sacristán de la mitra de Gerona y hermano de Poncio Guillermo de Montgrí, acompañaron a Jaime I a la conquista de Mallorca, donde le dejó el rey de Gobernador. Su hermano Ramón de Torroella fué el primer obispo de la isla. La mayor parte de las gentes que formaron las huestes de Jaime para la conquista de Baleares salieron del Ampurdán y concretamente de los señoríos de Torroella, Cruilles y Castelló de Ampurias. Los dos de



CASTILLO DE MONTGRÍ, CONSTRUÍDO POR JAIME II



TORROELLA DE MONTGRÍ. PUERTA DE SANTA CATALINA, EN LAS MURALLAS.
E INTERIOR DE LA IGLESIA

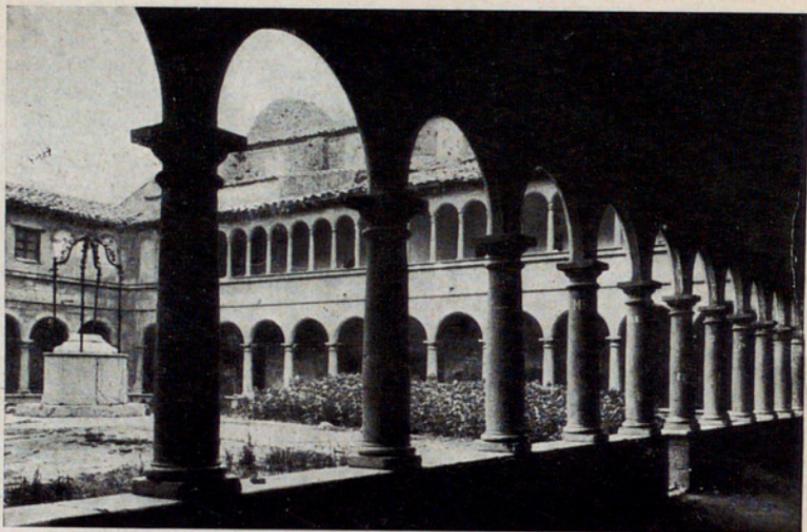


TORROELLA DE MONTGRÍ. PATIO DE LA CASA DE SOLTERRA

Montgrí, Bernardo de Santa Eugenia y Guillermo, se armaron por su cuenta con permiso real y emprendieron la conquista de Ibiza. Después de una serie de vicisitudes, el señorío de Torroella, extinguida la línea directa de sus señores, fué cedido por el vizconde de Rocabertí al infante Pedro (1272), quedando convertida la plaza en villa real. En 1294, Jaime II mandó edificar el castillo del Montgrí, mandado primeramente por Dalmacio de Castellnou y después por Pedro de Llabiá. Juan I mostró una gran predilección por Torroella; allí pasó sus últimos años en el palacio condal, antiguo castillo señorial. La población en tales condiciones se desarrolló considerablemente. Desde el punto de vista urbanístico tiene una planta casi cuadriculada muy regular, trazada en el siglo XIV.

De sus antiguas murallas, reforzadas y completadas por Pedro el Ceremonioso, sólo nos quedan dos de las seis puertas del recinto; la «torre de les bruixes», actualmente tapiada, y la de Santa Catalina, protegida por su torre cuadrada y que ha sido restaurada.

Junto a la iglesia, gótica del siglo XIV, se halla el antiguo castillo de Torroella, convertido en Palacio de los Reyes de Aragón, restaurado por el conde de Torroella y marqués de Robert. Del mismo destacan tres arquerías góticas en el piso del patio central. Es interesante visitar en Torroella la casa de Solterra con un bellissimo patio renacentista e interesante fachada, en cuyos interiores se guardó durante mucho tiempo una im-



TORROELLA DE MONTGRÍ. CLAUSTRO DEL ANTIGUO CONVENTO DE AGUSTINOS

portante colección de pintura y mobiliario antiguo. Tampoco hay que olvidar el claustro del antiguo convento de Agustinos, donde hoy están instaladas las escuelas municipales. Del mismo se conservan intactas las galerías de la planta baja, con sencillísimos arcos toscanos, mientras que la galería del primer piso ha sido modificada considerablemente. Hay que visitar, además, la plaza mayor, con pórticos, presidida por la fachada del edificio del Ayuntamiento, de gran sabor popular.

Por la carretera hacia La Escala, nos dirigimos a *Ampurias*. Antes de llegar a La Escala, pasamos por la población de *Bellcaire*, antiguo castillo de los condes de Ampurias, frente al señor de Barcelona, establecido en Torroella de Montgrí. Todavía hoy pueden visitarse los restos del castillo con su capilla de Santa María, donde a finales del siglo XIII el conde Poncio Hugo de Ampurias, que lo ocupaba habitualmente, estableció una comunidad eclesiástica. Allí se firmó una de tantas paces que los condes de Ampurias suscribieron con la casa de Barcelona, esta vez con Pedro III (1381).

No deje de verse, en Bellcaire, la antigua iglesia de San Juan, obra románica bastante abandonada, de la cual proceden un grupo de pinturas románicas del Museo Diocesano de Gerona.

Llegamos a la costa, pasando por las afueras de La Escala, pueblo pescador que muy escaso interés artístico tiene. De allí por un camino

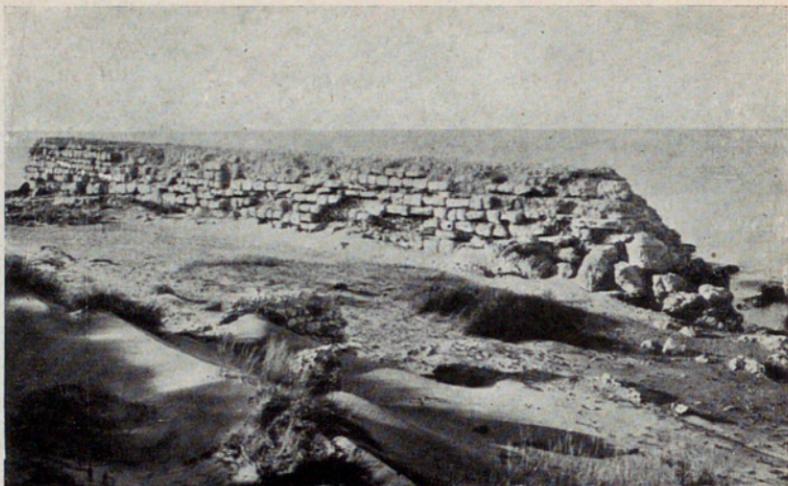


AMPURIAS. EL ANTIGUO PUERTO OCUPADO POR CAMPOS Y LA «PALAIÓPOLIS»,
DESDE LA «NEÁPOLIS»

forestal a través de plantaciones de adelfos y pinos llegamos a visitar las ruinas de la antigua Emporion griega. El extraordinario interés de estos restos arqueológicos nos obligan a detenernos con mayor calma en su visita.

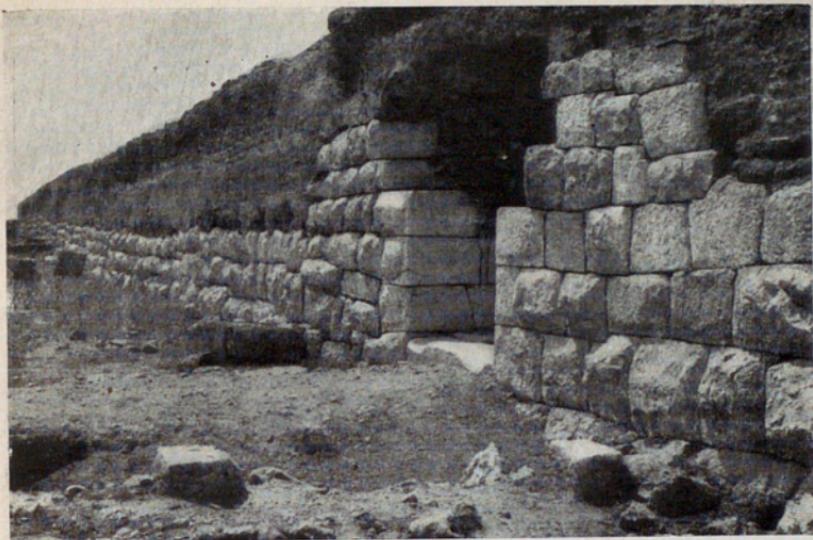
Ampurias fué una ciudad comercial griega en el extremo Occidente. Su fundación se debe a los griegos de Focea, ciudad jonia del Asia Menor, en un momento histórico en que las ciudades del Asia Menor iban cayendo, una a una, bajo el poder del rey persa Ciro en 540. Antes de este hecho, los focenses se habían instalado en el Occidente y cerca del 600 fundaron Massalia, la actual Marsella, hermana mayor y madre de nuestra Ampurias. Desde Massalia y a mediados del siglo VI, alrededor del año 550, tenemos la fundación de Ampurias.

Son muchas las fuentes que nos hablan de ello. Estrabón nos dice que en un primer momento los griegos se establecieron en un pequeño islote rocoso, la llamada *Palaiopolis* (el actual pueblo de San Martín de Ampurias, frente a las ruinas, hacia el norte), donde tenían un templo a Artemisia Efesia. De allí se trasladaron a tierra firme convirtiéndose la ciudad a través del tiempo en la *Neápolis* cuyas ruinas podemos contemplar. En Ampurias desembarcaron por primera vez los romanos en la Península cuando los Escipiones quieren cortar la retirada a Aníbal que se ha lanzado sobre Roma. El puerto helenístico de la ciudad tiene suficiente cabida para albergar la escuadra romana, convirtiendo así a la colonia griega en



AMPURIAS. MALECÓN DE DEFENSA DEL ANTIGUO PUERTO AMPURITANO

el primer puerto por donde penetra la cultura romana en España. Precisamente la mejor descripción de la ciudad la tenemos en estos hechos. Tito Livio, el historiador romano, al narrar la expedición de Catón el Censor, siguiendo, seguramente, los relatos de este gran personaje, nos dice que Ampurias se componía de dos ciudades separadas por un muro, una de ellas habitada por griegos procedentes de Focea y la otra por los indígenas llamados indigetes, y su ciudad Indica. La ciudad griega estaba extendida hacia el mar y rodeada por un recinto de cuatrocientos pasos, como han confirmado las excavaciones modernas. Más tarde, Ampurias se amplió notablemente con el establecimiento de una colonia de veteranos romanos que César dejó sobre la loma que domina la Neápolis griega, que en las luchas contra los hijos de Pompeyo no le había sido favorable. César, antes de emprender la marcha para sofocar la rebelión de Marsella, en el año 49 a. de J. C., instaló esta tropa de vigilancia junto a los ampuritanos. La vida de la Ampurias romana durante la era de paz imperial, fué plácida, tranquila y provinciana. Cuando Augusto traslada la capitalidad a Tarragona, dió un golpe a la febril actividad ampuritana, pero le proporcionó el sosiego de las ciudades comerciales ricas y tranquilas. A finales del siglo III, en tiempos de Galieno, las hordas francas atravesaron el «limes» y se lanzaron sobre las ciudades de la Península. Entre las destruidas (junto a Gerona, Barcelona, Tarragona, hasta Sagunto), hay que citar Ampurias. Las excavaciones nos señalan



AMPURIAS. MURALLA DE LA «NEÁPOLIS»

que después de esta época, la vida, en la Neápolis sobre todo, fué extinguiéndose. La nueva predicación del Cristianismo, convirtió toda el área de esta ciudad griega destruída en una inmensa necrópolis paleocristiana alrededor de una pequeña y mísera basílica cementerial. Ampurias fué uno de los primeros puertos donde se predicó el cristianismo en la Tarraconense. Hay leyendas piadosas que quieren que haya sido el mismo apóstol San Pablo el predicador. Pero nada puede afirmarse. En cambio, sabemos ser cierto el desembarco en su puerto de San Félix el Africano, martirizado en Gerona durante las persecuciones de Diocleciano. A San Félix se debe la evangelización de toda esta región y de la ciudad. Tradicionalmente se habla de la predicación del otro mártir gerundense, San Narciso, pero nada sabemos en concreto de ello, puesto que la fuente más directa de la predicación de este Santo y de su martirio en Gerona son las actas de martirio de Santa Afra, compañera conversa por él mismo en Augsburgo, y nada nos dicen respecto a Ampurias, aunque no es cosa muy difícil que desde Gerona hubiera también predicado en esta ciudad. La ocupación musulmana terminó con la vida en la ciudad, que intentaron reanudar los condes de Ampurias después de la Reconquista; pero la inseguridad de los tiempos les hizo volver al muñón rocoso de San Martín, que tampoco pudo resistir los embates de los normandos de finales del siglo IX, de forma que desde esta fecha la



AMPURIAS. RESTOS DEL TEMPLO DE ESCULAPIO EN EL RECINTO SAGRADO

capitalidad del condado pasó a la villa de Castellón de Ampurias en mitad de la llanura del Ampurdán, rodeada de marismas y lejos del mar. Esta es, a grandes trazos, la historia de la ciudad. De ella nos quedan abundantes trazas materiales que vamos a describir. Hay que distinguir ante todo dos ciudades: la más cercana al mar, amurallada, de planta irregular, de fundación griega, que llamamos Neápolis; y, sobre una loma que la domina completamente, una ciudad romana de planta rectangular fundada por César. La visita se hace desde la puerta moderna de las excavaciones que no corresponde a la del recinto amurallado. Desde ella, hacia el mar, puede observarse el montículo rocoso de San Martín de Ampurias, antigua isla donde se fundó la Paleópolis, hoy unida a tierra firme. Y entre esta isla y la Neápolis, unos anchos campos, llanos, ocupan la superficie del antiguo puerto ampuritano, protegido de los embates del levante por un magnífico malecón de grandes bloques regulares que puede verse todavía al pie de la playa de las «muscleres». La Neápolis está rodeada por un soberbio muro con torres cuadradas de flanco, del cual se ha conservado la puerta de entrada del lienzo Sur. Estas murallas, por los datos de las excavaciones realizadas en su suelo y cimientos, deben ser de la época de los peligros anibálicos, de las guerras púnicas, y no del siglo VI como se había mantenido hasta ahora.



AMPURIAS. «CEL-LA MEMORIAE» PALEOCRISTIANA



AMPURIAS. RUINAS DE UNA «VILLA» ROMANA

Desde la entrada, hacia la derecha, se penetra por unas escaleras sencillas en el recinto sagrado, donde tenemos, en primer término, un pequeño templete separado, por unas grandes cisternas alargadas, de los dos edículos posteriores. Uno de ellos dedicado a Esculapio, de planta rectangular muy simple, formado por una cella y un pequeño vestíbulo, como un templo «in antis». Dentro de la cella fué hallada parte de la estatua de Esculapio, del Museo de Barcelona, mientras que el resto de la misma apareció dentro de una de las cisternas de servicio del templo. Al lado mismo se halla otro edículo idéntico, quizá dedicado a Diana de Éfeso, diosa nacional de los focenses, pero no tenemos ni estatua de la diosa ni ningún documento para afirmarlo. Al otro lado de la puerta de entrada, pero mirando hacia el mar, a la derecha, en tiempos helenísticos se edificó, en una gran explanada sostenida por la muralla y para la cual hubo necesidad de adelantarla un tramo, un templo dedicado a *Zeus Serapis*, de planta rectangular, con peristilo interior y un edículo central. Su planta y disposición es idéntica al del templo de Isis de Pompeya. Dirigiéndonos hacia el interior de la ciudad, atravesamos dos recintos amurallados anteriores al último; y, a través de una de las calles en dirección Norte-Sur, llegamos a la plaza o *ágora* imperial romana donde, al lado de un pozo público sagrado, se halla el pedestal para la estatua del emperador. No lejos quedan los cimientos de una gran *stoa* o plaza porticada formada por dos líneas de habitaciones o



AMPURIAS. «IMPLUVIUM» DE UNA «VILLA» ROMANA

cubiculi y doble pórtico exterior columnado. (Ver la reproducción en maqueta, en la sala del Museo.) Esta *stoa* está al lado Norte de la gran calle Este-Oeste, por donde modernamente se penetra en las excavaciones. Junto al muro de la *stoa*, y sobre los restos de unas termas romanas de reducido tamaño, se edificó en tiempos paleocristianos una pequeña basílica, presidida por el cuerpo de un mártir o de un santo: un verdadero *martyrium*. Modificada muchas veces, esta pequeña iglesia tiene todas las características de una planta norteafricana, con su ábside y su nártex opuesto y la serie de cámaras funerarias alrededor. En los últimos tiempos se penetró en la iglesia por una escalera en el extremo del vestíbulo de entrada del Sur, escalera que salvaba el desnivel entre la calle y el interior del templo. Las casas de la Neápolis, de pequeñas dimensiones, tienen pavimentación de mosaico de teselas de mármol blanco dentro de una masa de hormigón de cal y picadizo de cerámica, que los arqueólogos conocen con el nombre de *opus signinum*. En alguna de las casas, inscripciones en griego dan la bienvenida al visitante o desean buen reposo al que se acoge en las habitaciones. En tiempos romanos se hicieron abundantes reformas en esta ciudad; así cerca del mar, no lejos del templo de Zeus Serapis, están a la vista las ruinas de una villa romana que dió al excavarla el bellissimo mosaico de los peces, hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Esta ciudad, destruída por los francos a finales del siglo III, no fué



AMPURIAS. MOSAICO DE UNA «VILLA» ROMANA

ya reconstruida. En las capas superficiales de excavación ha aparecido con asombrosa regularidad una extensa necrópolis cristiana. Nos interesa señalar los principales hallazgos realizados en esta ciudad. Podemos decir que desde principios del siglo VI hasta época cristiana, es decir, desde el siglo VI antes de J. C., hasta el VIII después, se suceden los hallazgos de objetos. Podemos hacer una estratigrafía general diciendo que en las capas profundas ha aparecido cerámica jonia focense, de pasta clara con decoración en franjas de color vinoso, junto a la llamada cerámica «gris de Asia menor», de importación oriental, junto al típico *bucchero nero*, de los etruscos, fechable siempre en la mitad del siglo VI, y abundantísima la cerámica ática del estilo de figuras negras, junto a especies rodias, calcídicas, de Naucratis, etc. Encima están los estratos del siglo V, con predominio de la cerámica ática de figuras rojas, a los que se superponen los estratos helenísticos, quizá los más ricos y abundantes de la ciudad, con especies áticas decadentes y campanienses, junto a muestras muy interesantes de especies griegas locales tenidas antes por ibéricas, caso de la llamada cerámica gris ampuritana. Encima ya están los estratos correspondientes a la época romana con sus distintos tipos de *terra sigillata*.

La ciudad romana fundada por César, en la loma del Oeste de la Neápolis, tiene una extensión considerable. En parte ya estuvo ocupada por un ensanche de época helenística de la Neápolis. Tradicionalmente y



AMPURIAS. EL MUSEO MONOGRÁFICO

según las fuentes, debajo de la colonia romana debió estar la ciudad indígena, la *Indika* de los textos. Muy poco es lo que se ha excavado de la ciudad romana. Únicamente tenemos al aire dos de las mansiones. La visita puede hacerse subiendo desde la ciudad griega, llegando a la primera de las *villae* romanas, formada por un cuerpo central con una serie de habitaciones laterales. El *impluvium* central del vestíbulo preside la parte más antigua de la villa. A finales del siglo I, en tiempos de Trajano, más o menos, se amplió notablemente la casa, especialmente al Norte del *impluvium*. Un gran salón con *triclinium* está pavimentado con bellísimos mosaicos en blanco y negro con temática mediterránea. Las habitaciones de los alrededores también tienen el mismo tipo de pavimento. La situación de la casa sobre la muralla de la ciudad, que ha cortado, y con vistas incomparables al golfo de Rosas, es extraordinaria. Por el lado del Sur, la casa se amplió construyéndose un ancho jardín rodeado de *criptopórtico* cubierto, y con las habitaciones privadas en el extremo Sur, presidido por un ancho *equus*. Al mismo lado de esta casa seguía otra mansión de la que poco hay todavía excavado.

Este es el tipo de mansiones urbanas que al lado de las calles rectas y paralelas que formaban la cuadrícula de la ciudad, iremos encontrando a lo largo de la excavación. Su riqueza notable nos la demuestran la



AMPURIAS. SALA DEL MUSEO MONOGRÁFICO

existencia de los bellos pavimentos y de los policromos muros estucados, al estilo y maneras de Pompeya, convirtiendo estas residencias, de inigualable situación, en lugares de fausto y lujo desconocidos más tarde.

La ciudad romana estaba encerrada dentro de gran muralla regular, de planta rectangular, que puede observarse en un gran lienzo del Oeste, frente al puerto; también está al descubierto el lienzo de muro del Sur, casi al otro extremo de las ruinas; allí puede apreciarse con gran claridad la parte inferior del paramento de bloques regulares y la parte superior en encofrado de cemento, para abaratar la obra.

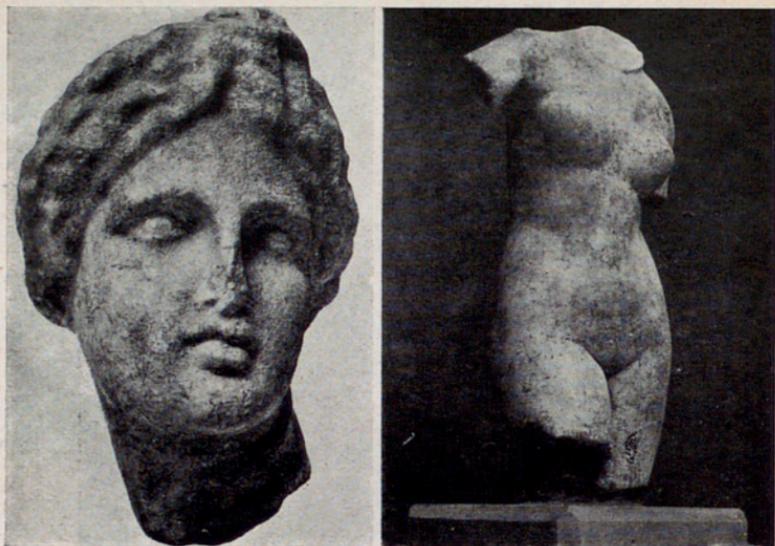
El lienzo de Levante fué destruido en época muy inmediata a su construcción. Así, la casa que hemos visitado, se apoya ya sobre sus muros y los ha deshecho completamente. Por el contrario, el lienzo Sur quedó como protección al viento Norte, a la dura tramontana, y a su cobijo se construyó la palestra romana y un pobre anfiteatro del cual sólo nos ha quedado el *podium* y los muretes de sostén de la *cavea* cuyas graderías eran simples tablonos de madera.

En los alrededores de la ciudad griega, desde muy antiguo, se han expoliado las necrópolis griegas y las romanas, inimaginable cantera de objetos, los más bellos que forman las colecciones antiguas de los Museos de Gerona y Barcelona. Actualmente, gracias a la paciente y enérgica labor del director de estos trabajos, el doctor Martín Almagro, se está procediendo a la total excavación y estudio de esta gran fuente arqueológica que son siempre las necrópolis.

Las más ricas colecciones de objetos ampuritanos se guardan en los



AMPURIAS. ESTATUA DE ASCLEPIOS EN EL MUSEO MONOGRÁFICO

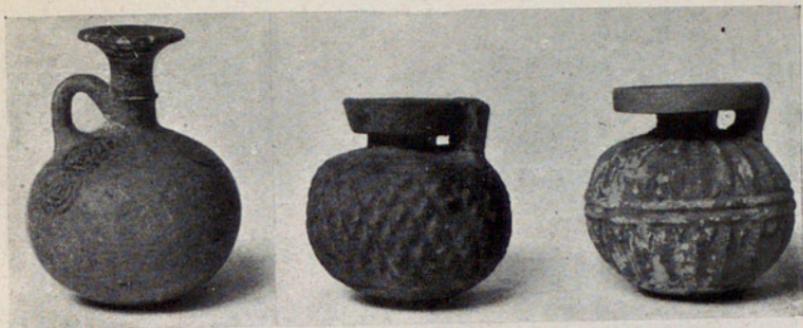


AMPURIAS. CABEZA DE AFRODITA Y TORSO DE VENUS,
EN EL MUSEO MONOGRÁFICO.

(Museos de Barcelona, Gerona (el Arqueológico y el Diocesano) y en el de las excavaciones.

Vamos a describir las piezas del Museo Monográfico, añadiendo las obras de arte de excepcional importancia halladas aquí que estuvieran en otros museos.

El Museo Monográfico de Ampurias está formado en su instalación provisional por tres salas. La del fondo contiene reproducciones en vaciado de las mejores piezas de escultura griega que han dado las excavaciones. Preside la sala la estatua de Asclepios, obra según Bosch Gimpera y Philadelphus, del taller de Fidias, tallada en mármol del Pentélico. Recientemente, García Bellido se opone a esta atribución y la considera obra más reciente quizás del taller de Agorákrito. La escultura está en dos partes y posiblemente de dos manos distintas, una de las cuales tallaría el torso y otra el busto. Otro pequeño torso femenino desnudo se tuvo mucho tiempo por obra griega, siendo una copia romana a la manera praxitelica. Hay, también, una pequeña cabeza de Afrodita, de bellísima factura, quizá del taller de Escopas o Leocares. En la misma sala se exponen, en dos vitrinas laterales, figurillas en tierra cocida. Una oferente con un cabrito, una Ceres arcaica, del siglo VI; una serie de vasos en formas animales, también del siglo VI. Mientras que en



AMPURIAS. MUSEO MONOGRÁFICO. CERÁMICA GRIEGA

la otra vitrina hay una colección de monedas, joyas, camafeos y entalles y un espejo etrusco con la representación del Juicio de Paris. En otra vitrina, una colección de vidrios y objetos de hueso y bronce, entre ellos una colección de variadas fíbulas desde formas hallstáticas hasta las imperiales. Enfrente, otra vitrina encierra numerosos instrumentos de trabajo de hierro.

La sala siguiente, griega, tiene en el centro una maqueta y reproducción en alzado, del sector de recinto sagrado de la ciudad griega, donde



AMPURIAS. MUSEO MONOGRÁFICO. CERÁMICA GRIEGA DE FIGURAS NEGRAS
Y DE FIGURAS ROJAS

puede verse la disposición original de los edículos de Esculapio. En la misma sala, dos maquetas más, una del templo de Zeus Serapis y otra de la *Stoa*, ayudan al visitante a comprender las ruinas que ha seguido.



VASIJAS PÚNICAS DE VIDRIO, PROCEDENTES DE AMPURIAS •

En una pequeña vitrina a la derecha del arco que comunica con la sala siguiente, se guarda un bellissimo conjunto de vasos cerámicos griegos. Hay piezas de pasta vidriada en forma de erizos de color verde, de Naucratis, del siglo VI a. J. C. Unos aríbalos protocorintios y medio-corintios, pequeños oinokoes de figuras negras; alabastrones del siglo VI, copas de estilo rodio, etc. En la parte inferior de la vitrina un conjunto de oinokoes, skifos, dos alabastrones de pasta de vidrio púnicos y un gran anillo de oro amortiguado con una esfinge arcaica en su sello, procedentes de un enterramiento hallado en la muralla indígena que corre por debajo de la romana en el lienzo sur de la misma, durante las excavaciones de 1942. Junto a esta vitrina, otra de grandes dimensiones encierra, en la parte baja, cerámica gris de Asia menor, cerámicas jónicas focenses, precedentes de las ibéricas. Unas series evolutivas de cerámica griega, especialmente de figuras rojas, entre ellas la gran cratera de la colección Cázurro. Entre las piezas que ha dado la Neápolis griega debemos citar un gran vaso del taller del manierista Midias en el Museo de Barcelona. Lucernas y alabastrones, junto a ungüentarios, forman las series de esta vitrina. Frente a ella, se exponen las cerámicas griegas fabricadas en Ampurias. Las especies ibéricas, las formas grises ampuritanas, y los tipos indígenas, del tipo de los campos de urnas, hallados en la necrópolis indígena del campo Parrali, de la antigua Indika. Otra vitrina guarda algunos conjuntos de la necrópolis helenística y republicana de las Corts.

En la sala siguiente se han centrado los hallazgos romanos. De escultura sobresalen los retratos de gran dama en bronce, y otro en mármol



AMPURIAS. CABEZAS ROMANAS EN MÁRMOL Y BRONCE
HALLADAS EN LAS EXCAVACIONES

hallado en las excavaciones de la casa núm. 1 descrita. En pequeña vitrina se expone el magnífico mosaico con representación del sacrificio de Ifigenia, emblema de origen alejandrino que hay que unir al mosaico de los peces del Museo de Barcelona, al de la perdiz y al de la máscara teatral. En otra vitrina, simétrica, fragmentos de estucos con Venus y amorcillos o con elementos decorativos vegetales, uvas, pájaros, etc. En una gran vitrina están representadas todas las especies cerámicas romanas, especialmente las típicas *terras sigillatas*. Enfrente, los conjuntos funerarios pobres. En una pequeña vitrina se han reunido los más ricos ajuares de incineración del siglo I con abundantes ollas de vidrio y ofrendas y vasos de cristal azul. En otra vitrina, simétrica, lucernas, vasos finos y vidrios romanos procedentes de las vajillas más lujosas.

Finalmente, en la última sala, la de de entrada, los restos arquitectónicos de la ciudad romana, capiteles dóricos de las *villae* y uno de los sarcófagos romanos con representación de las cuatro estaciones y la puerta del Hades en el centro, usados por los cristianos y hallados en las excavaciones de la basilica paleocristiana. Frente a esta pieza en mármol, muy fragmentada, se halla el vaciado en yeso del magnífico sarcófago



AMPURIAS. MUSEO MONOGRÁFICO. MOSAICO CON EL SACRIFICIO DE IFIGENIA

de mármol del Museo Arqueológico de Gerona con representación de las estaciones de que ya hemos hablado (pág. 98).

Esta es, en síntesis, la visita a Ampurias. Los trabajos que en estas excavaciones se realizan están dirigidos por el señor Martín Almagro. Entre las numerosas obras de este destacado investigador figura una guía de las excavaciones extensa, puesta al día y bien documentada científicamente.

En época visigoda, Ampurias fué sede de un obispado. No sabemos si la iglesia de los obispos ampuritanos fué la pequeña basilica que

hemos visto, o estaba otra vez en San Martín, la antigua Paleópolis. En la silueta de la antigua isla, destaca la de su templo, que sabemos estaba ya edificado en el año 842. Una lápida de mármol blanco, partida en dos trozos, empotrada en la fachada, nos atestigua que la iglesia fué destruída por los normandos y Gauzberto de Ampurias la reedificó. Otra inscripción del siglo XIII es una restauración de Guillermo de Palol, en 1248. Finalmente, otra reconstrucción de principios del siglo XVI (1507) está inscrita en otra lápida. La iglesia, muy pobre, es obra de finales del XIII, rehecha en el XVII, con cubierta de bóveda y frontis liso. Su ábside está cerca del muro medieval que encierra la pequeña población de San Martín.

Como pieza importante se conserva el ara de una de las antiguas restauraciones del templo. De forma rectangular debe filiarse en los talleres pirenaicos que esculpieron la de la catedral de Gerona. Desde Ampurias, es necesario tomar la carretera que pasa por Vilademat, en dirección al interior, pero antes de llegar a este pueblo, un cruce al Norte nos conduce hasta *Castellón de Ampurias*, después de atravesar una rica llanura dedicada al cultivo del arroz y a pastos, pero que desde época griega habían sido inmensas marismas: el *Stagnum toni* de Avieno. Se pasa por la Armentera; atravesamos el Fluviá, de suaves riberas en San Pedro Pescador, y después de cruzar la Muga llegamos a Castellón de Ampurias, que se levanta sobre una loma de la margen izquierda del río. La primera noticia documental que tenemos de la existencia de Castellón es del año 880, en la sentencia dictada por un tribunal reunido allí, para juzgar ciertas reclamaciones que contra los monjes de San Policarpo hizo el abad del monasterio de Bañolas. En el siglo X debió ser muy importante, convirtiéndose en capital del condado al trasladar allí su residencia los condes, desde la propia ciudad de Ampurias, cuyas ruinas hemos dejado atrás. La fuerza de la casa de Ampurias se inicia sobre todo con Gaufredo, que a finales del siglo X se titula *Comes Dei gratia*. Inmediatamente se debilita la casa con la separación de los condados de Rosellón y de Ampurias, que habían estado unidos más de un siglo. Aparte de ello empezaron las cuestiones con el obispado de Gerona, ya con Hugo I, en cuyos pleitos tuvo que intervenir el obispo Oliba, de Vich. Una de las ambiciones constantes de los condes de Ampurias establecidos en Castellón, fué resucitar el antiguo obispado que en tiempos del reino visigodo tuvo la ciudad de Ampurias y que después de la reconquista y fundación del condado, no se había vuelto a constituir. En esta ambición, como consecuencia de sus rivalidades con Gerona y Barcelona, construyeron una magnífica catedral que terminan los condes de la Casa de Barcelona y los mismos monarcas de Aragón. Es el templo más imponente de la provincia, después de la catedral de Gerona; pero fué siempre una bella jaula sin pájaro, pues el obispado ampuritano no fué reinstaurado nunca. Entre los condes más notables debemos citar a *Hugo I*, que ayudó a Ramón Borrell en la expedición a Córdoba, pero que tuvo las primeras disensiones con el obispo de Gerona. *Poncio*

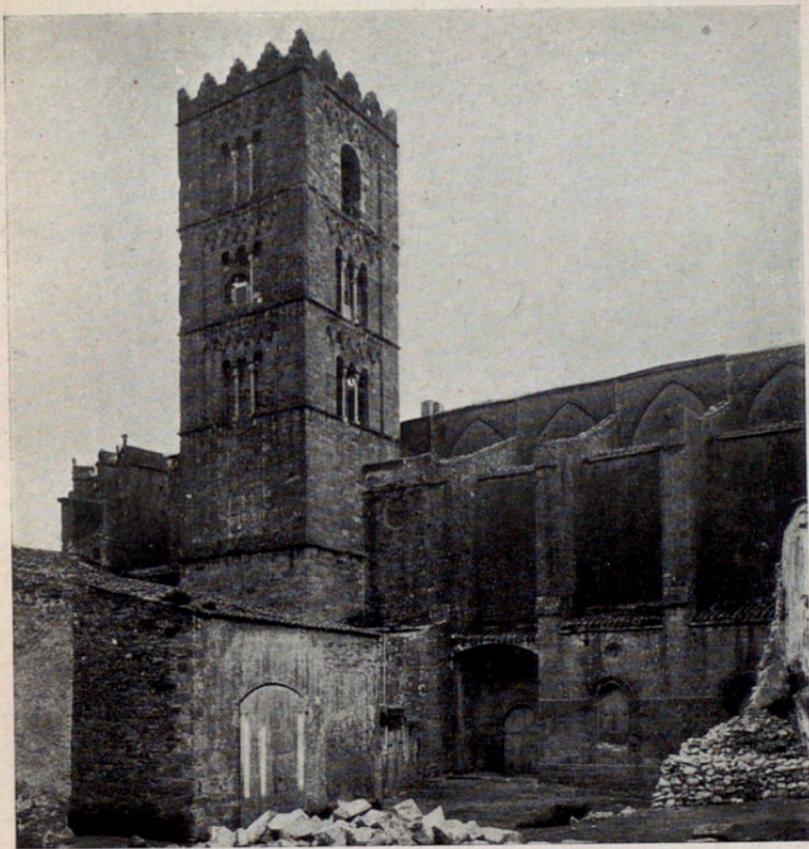


CASTELLÓN DE AMPURIAS. FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

(1044-1078) tuvo nuevos conflictos con la mitra gerundense, y dotó magníficamente la nueva iglesia de Castellón, consagrada durante su gobierno. *Poncio Hugo II* (1115-1155) fué mucho más belicoso y promovió un conflicto armado contra el obispo gerundense, al que ayudó el conde de Gerona y Barcelona, Ramón Berenguer III, que llegó a sitiar la capital del condado. Prisionero, el conde, después de una resistencia inútil en el Castillo de Caramançó, cerca de Vilajuïga, se vió obligado a destruir las fortificaciones que había levantado alrededor de Castellón. No terminaron aquí los conflictos. En cuanto quedó libre el ampuri-

tano, provocó nuevos conflictos que terminaron con un acuerdo con Ramón Berenguer IV, en 1138. Con el tercero de sus sucesores, *Hugo IV* (1200-1230), parece que reinó una perfecta concordia con la casa de Barcelona. El conde enfeudó sus estados al de Barcelona, acompañó al rey Pedro a la batalla de las Navas de Tolosa, estuvo como cruzado en Tierra Santa y fué uno de los principales colaboradores de Jaime I en la conquista de Mallorca, donde murió. La misma política siguió su sucesor *Poncio Hugo III* (1230-1268), que estuvo en la conquista de Valencia, intervino como juez de corte en el año 1250 para dirimir ciertas cuestiones entre el rey y su hijo Alfonso. Con *Hugo V*, su sucesor, se inicia la última fase de la lucha con el condado de Barcelona, que terminó con la vida independiente del de Ampurias. Hugo V había acompañado a Jaime I a la conquista de Murcia. Formó parte de la coalición de nobles del país contra las pretensiones del infante Pedro, atacando Figueras. El rey Jaime le declaró la guerra en 1275, invadiendo el Ampurdán y vencéndole en Rosas. La paz se firma en 1276. La figura más interesante entre los condes ampuritanos fué *Poncio Hugo IV*, contemporáneo a Jaime II. Reconstruyó, en su política frente a la Casa de Barcelona, el impresionante castillo de San Salvador de Verdera, encima mismo del monasterio de San Pedro de Roda. Enemigo de Pedro II, no le abandonó cuando Felipe el Atrevido de Francia invadió sus Estados. Durante los primeros años de Jaime II tuvo una especie de privanza real que fué poco duradera. Jaime II empezó una política de cerco al condado: en 1293, en público pregón, desautorizó unos fallos dados por el conde; le obligó a retirarse de la lucha emprendida contra sus vecinos, y además fortificó la montaña del Montgrí, frente a Castellón, como símbolo del poder real sobre todas las tierras que desde aquellas cimas se divisan. El conde fortifica Bellecaire y Albons, a lo que se opone Jaime por ser contrario a los *usatges*. La política real fué de constante ahogo al condado de Ampurias, al que incluso llegó a privar de la circulación de su moneda particular. Toda esta política desató al conde de Castellón, quien mandó carta de desafío al monarca en 1311. El ejército real sitió el condado, muriendo el conde y dejando sus tierras en plena decadencia. Su sucesor Magaulino se halló excesivamente joven frente a tantas desventuras, un condado empobrecido, y reanudadas las luchas contra Gerona y contra el rey. Su muerte prematura sin sucesión dejó el condado en manos de Jaime II. Martín el Humano declaró unido el condado a la Corona.

—Entre los edificios civiles que hoy conservamos, sólo tiene interés la antigua Lonja, actual Municipio, de fachada con puerta de medio punto y dos ventanas de tres arcos del siglo XIII. Dos puentes, uno de los cuales se estaba construyendo bajo la dirección de Berenguer Brunet en 1354. Una intensa vida comercial en esta época, está atestiguada por sus ricos mercados, y además por la presencia en el siglo XIII de una nutrida aljama judía. Sin duda alguna, el único monumento notable que nos ha quedado de esta capital, es la iglesia de Santa María. Sobre



CASTELLÓN DE AMPURIAS. IGLESIA DE SANTA MARÍA

unos cimientos románicos, seguramente, durante el siglo XIII se construyó la catedral. Es un templo de tres naves separadas por arcos apuntados sobre pilastras cilíndricas, como en los Jacobinos de Tolosa. La cabecera del templo es de transición. Tiene contrafuertes en la parte de la misma, y arbotantes en las naves. En el lado del Evangelio se levanta la torre campanario. Románica en la primera planta, gótica en las demás, conservando el perfil y estilo de las típicas torres catalanas del siglo XI. La torre campanario tiene tres pisos con ventanas laterales con tres arcos y dos columnas, mientras que los arcos trilobulados ciegos,



CASTELLÓN DE AMPURIAS. ESTATUAS DE APÓSTOLES EN LA PORTADA PRINCIPAL DE SANTA MARÍA

han reemplazado al simple arquito de medio punto lombardo. A pesar de ser obra del siglo XIII conserva todo el esquema de los campanarios del siglo anterior. Es muy interesante la puerta principal del templo. Edificada bajo la dirección de Antonio Antignoni, maestro de la iglesia al iniciarse el siglo XV.

Tiene un alto zócalo sobre cuatro pequeños peldaños. Seis arcos apuntados en gradación con figurillas, dos de ellos decorados con finísimas hojas, y el más exterior con crestería, terminando en el remate superior en un motivo trifolial. Entre cada uno de los arcos, y sobre el basamento donde se apoyan, encima de arcuaciones ciegas muy finas se presentan las estatuas de los apóstoles, bajo doselete calado. El tímpano está decorado con la escena de la Adoración de los Magos. No conocemos al escultor autor de esta puerta en mármol blanco, pero según Durán y Sanpere hay que pensar en el maestro anónimo de la portada de San Miguel de Mallorca. La otra pieza escultórica de interés de la iglesia es el altar mayor dedicado a Santa María. Los documentos hablan sólo de la última intervención dentro del siglo XV, con contrata a Vicente Borrás, vecino de Figueras, en 1483. Está formado por una serie de cuadros horizontales superpuestos, con escenas de la vida y pasión de Cristo. En el centro,

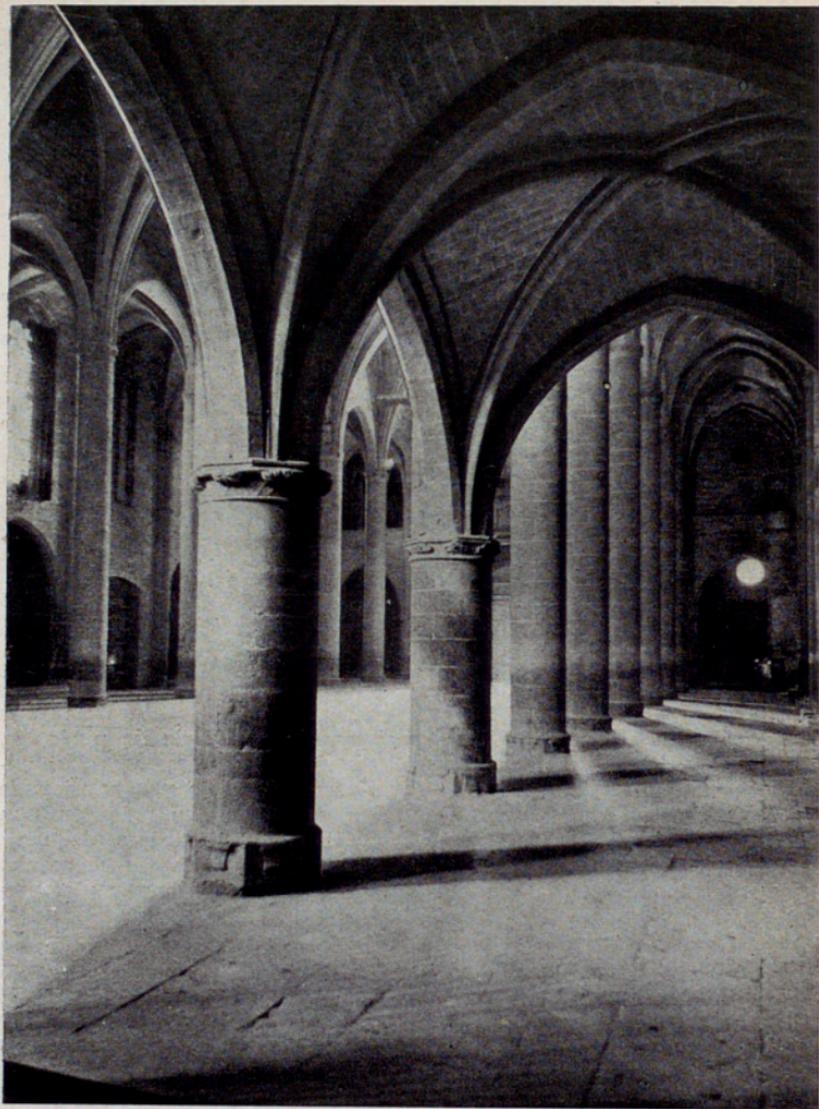


CASTELLÓN DE AMPURIAS. ADORACIÓN DE LOS MAGOS, EN EL TÍMPANO DE LA PORTADA PRINCIPAL DE SANTA MARÍA

la estatua de la Virgen, con paramentos laterales con representaciones alusivas a la glorificación de María, que recuerdan las obras finisimas de Pere Joan en Zaragoza. Remata el retablo una serie de pináculos, habiendo quedado terminado provisionalmente. Es interesante el sepulcro del sacristán R. de Bous, del primer tercio del siglo xiv, relacionado con San Juan de las Abadesas. Así tendríamos tres etapas de escultura en Castellón. El sepulcro de Bous, la portada, de los alrededores del 1400, obra de un mallorquín anónimo, y el retablo del altar mayor, de mucha mejor calidad que la obra conocida de Vicente Borrás; por tanto es presumible que no sea de él (S. Durán). Mientras que la Virgen del retablo forma parte del grupo de la portada. Es muy interesante el sepulcro del último conde Magaulino.

Entre los retablos hay que destacar un conjunto de piezas del xv y xvi, entre ellas un Borràs de la familia de Luis Francisco, que pintó en 1416, y un retablo con escenas de la vida de la Virgen, del siglo xvi (ver Museo Diocesano de Gerona).

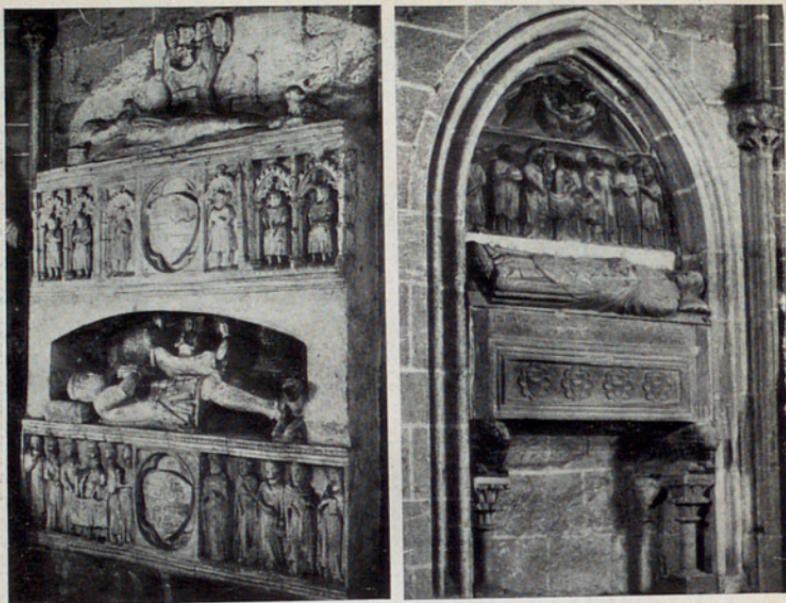
Es interesante, en la población, la iglesia del convento de Santa Clara dedicada a San Antonio. La iglesia de Santo Domingo, sin culto, del convento de predicadores fundado en 1317, que ocupa el antiguo emplazamiento del palacio condal. El interior es renacentista con restos de



CASTELLÓN DE AMPURIAS. INTERIOR DE SANTA MARÍA



CASTELLÓN DE AMPURIAS. ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA



CASTELLÓN DE AMPURIAS. SEPULCROS EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

claustro barroco. Algunas de las sepulturas condales fueron trasladadas a la iglesia de Santa María y convertido el edificio posteriormente en hospital y colegio.

El regreso a Gerona puede hacerse pasando por la ciudad de Figueras, agradable y moderna, que entre varias cosas de relativo interés tiene un Museo de muy reciente creación, dedicado especialmente al estudio de la pintura a la acuarela.



LAGO DE BAÑOLAS

VI

ITINERARIOS POR LA PROVINCIA (II)

Saliendo de Gerona, es interesante la ruta que nos lleva a Bañolas, Serriñá y Besalú, de camino hacia Olot, que queda fuera ya de nuestro itinerario. Después de salir de Gerona, por la carretera que conduce a Francia, atravesando el barrio de Pedret, al pie de Montjuich y junto al Ter, donde se refleja la ciudad con sus torres dominantes, seguimos hacia Pont Major. Antes de emprender la cuesta llamada la Costa Roja, en Sarriá, dejamos la carretera general a la derecha y cogemos la pequeña carretera que nos llevará a *Bañolas*. Situada al lado del estanque de su nombre, y en el inicio del valle del Terri, es una de las poblaciones más apacibles, ricas y pintorescas de la región. Cuna de un importantísimo monasterio, el paisaje de los alrededores es de una suavidad que presiente la dulzura de tonos de la Garrotxa y sobre todo de Olot.

Nada sabemos de la Bañolas romana; por el contrario, una importante villa ha sido descubierta recientemente en Porqueras, al otro extremo del lago, de la que ya hablaremos. También están alejadas de la población las sepulturas que se han supuesto paleocristianas y visigodas, de Lió, pero que realmente pueden ser del siglo IX o X. Pero si sabemos



MONASTERIO DE BAÑOLAS. PIEZAS DEL RETABLO DE LA VIDA DE LA VIRGEN.
OBRA DEL MAESTRO DE BAÑOLAS

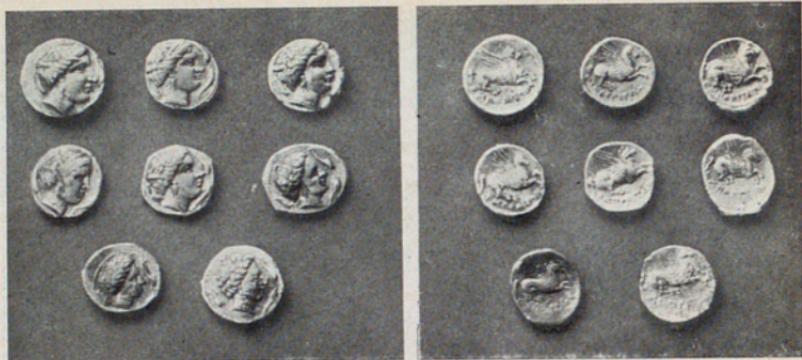
que en los primeros quince años del siglo IX se fundó en la actual población un monasterio benedictino, cuya alma fué el fraile Bonito. Este cenobio, a lo largo de los siglos, tendría una fuerza semejante al de San Pedro de Roda o al de Amer.

La primera noticia del monasterio de San Esteban de Bañolas está en un diploma de Ludovico Pío del año 822. Tenemos un acta de consagración de su templo reconstruido después de un incendio, en el año 957. Parece que la primera consagración fué del año 889. La iglesia del 957, dicen los documentos, era de cal y cantería, es decir, con cubierta de bóveda. De la obra de este monasterio románico se conservan solamente los restos del frente de crucero, decorado con arcuaciones, de un muro lateral de la nave del norte, y los basamentos del campanario. La casa ha sufrido muchas reformas. Fué monasterio hasta el año 1835, y desde 1866 es sede de la Casa Misional de sacerdotes seculares. El edificio actual es obra del siglo XVIII con interesante claustro.

Entre las joyas que guarda este monasterio hay que señalar, en primerísimo lugar, un magnífico retablo de la primera mitad del siglo XV, de autor anónimo, que Post y Gudiol han bautizado llamándole Maestro de Bañolas, emparentado con el de Castelló d'Ampurias por su sensibilidad narrativa, y con fuertes resabios de escuelas extranjeras, especialmente flamenca y franca. Para Gudiol coincide en algunos aspectos téc-



BAÑOLAS. MONASTERIO. ARQUETA RELICARIO DE SANT MARTIRIÀ. SIGLO XV



BAÑOLAS. MUSEO COMARCAL. DRACMAS AMPURITANOS PROCEDENTES DE LA CUEVA DEL RECLAU VIVER, DE SERIÑÀ

nicos con Martorell, pero su arte aparece encauzado por moldes desconocidos en Cataluña. Quizás sea obra de un artista procedente de la vertiente norte del Pirineo. El retablo está dedicado a la vida de la Virgen.

Otro de los objetos del monasterio de gran interés es la urna-relicario de Sant Martírià, de la segunda mitad del siglo xv, gótica. De estructura arquitectónica tiene representaciones del Martirio del Santo y figuras exentas con escenas de glorificación de la Virgen y Santos. Es obra de los orfebres gerundenses. Es interesante también un busto de plata de Sant Martírià.

Es más importante la iglesia parroquial de Santa María, con nave central gótica del siglo xiii. Sus finisimas arquerías y nerviaciones, la hacen una obra de gran elegancia. En su estructura ha sufrido innumerables percances. Un incendio en 1810 la dejó bastante maltrucha. La guerra repitió el hecho de 1810. Recientemente se ha procedido a la restauración total del interior de la iglesia, dejándose la piedra al descubierto e instalando modernas vidrieras en los ventanales del ancho ábside.

La población conserva toda la estructura de las villas de la Garrotxa, con su plaza mayor porticada, y sus anchos paseos arbolados alrededor del lago, y cerca de la «Font Pudosa», de aguas sulfurosas. Entre los edificios de la Bañolas vieja, interesan el de la Pía Almoína, institución fundada en 1307 por Guillermo Rexac, con un patio gótico a medio restaurar y viejas salas con arcos de ojiva. Recientemente se ha instalado en la parte restaurada de este edificio el Museo comarcal de Bañolas: una vivísima institución que reúne bajo sus cuidados toda la investigación arqueológica y artística, así como histórica de la ciudad, publicando, también, su pequeño boletín-noticiario. Entre las salas cabe destacar, por la importancia de los materiales que guarda, la recientemente inaugurada:



LAGO DE BAÑOLAS Y AL FONDO LA IGLESIA DE PORQUERAS

sección de prehistoria. En ella pueden observarse las magníficas colecciones de sílex paleolíticos, desde el auriñaciense al magdalenense de las excavaciones realizadas por el Centro de Estudios de Bañolas, en las cuevas del Reclau Viver de Serriñá, y con aquellas piezas que el doctor Corominas, director de estos trabajos arqueológicos, ha regalado procedentes de su colección y de antiguos trabajos en la Bora Gran d'en Carreres de Serriñá.

Además, cerámicas hallstáticas, ibéricas y romanas de estas mismas estaciones y de distintos hallazgos de la región. La riqueza de estos conjuntos, instalados con criterio museístico moderno siguiendo la estratificación de la excavación, convierten al pequeño Museo de Bañolas en uno de los primeros centros de industrias paleolíticas de nuestra provincia por donde pasan todos los especialistas. No olvidemos que Pedro Alsius dió el empuje inicial a este tipo de trabajos en Bañolas y Serriñá y que todavía sus herederos, los farmacéuticos Alsius, guardan la mandíbula neanderthaloide, único ejemplar, junto a la pieza del cráneo de Gibraltar del hombre de Neanderthal en la Península, y por tanto el resto humano más antiguo de nuestro suelo.

Vamos a seguir nuestro viaje hacia Besalú, pero haciendo un pequeño rodeo al lago de Bañolas hasta llegar a la iglesia de *Porqueras*. El paseo apacible por las riberas del lago, el descanso en la fuente de los Sauces llorones, nos pone en contacto con un paisaje finísimo de tonalidades riquísimas y suaves y de una riqueza y fuerza emotiva extraordina-

rias. Paseamos por un rincón declarado por su belleza de interés nacional, paraíso de pintores y de veraneantes, y una de las fuentes de inspiración de la mayoría de nuestros paisajistas, especialmente de los de la escuela de Olot, tan íntimamente identificados con las tonalidades azules de las montañas, del lago, y de los verdes de sus aguas.

Al pie casi del lago, al norte del mismo, se levanta el magnífico templo de Santa María de Porqueras, una de las joyas de nuestro románico. Tenemos un documento del año 1017 de una obra anterior, y otro de 1182 de consagración de la obra actual. Es un templo con una perfecta labra de la piedra, obra maestra de la escuela gerundense de arquitectura románica del XI y XII, formado por una sola nave y el santuario, más bajo y por tanto bien separados por un arco total, enmarcado por columnas exentas en una bella fórmula arcaica. La puerta está formada por cuatro arcos de más de medio punto; en esos cuatro, los dos centrales se apoyan sobre columnas, cuyos capiteles enlazan con una imposta con palmetas que decora toda la portada. Es una variante de las puertas románicas. Encima el rosetón da luz a la nave, y todo está coronado por la torre del campanario, más reciente. El ábside por el exterior es completamente liso. Los interiores del templo encierran un interesantísimo conjunto de escultura del XII. Los capiteles que sostienen el arco total son de derivación corintia. En el centro de sus caras hay monstruos entre hojas estilizadas. Es interesante ver como la figura de los personajes monstruosos de los capiteles se prolonga hacia la parte superior de las columnas. Más interesante es la iconografía de los ábacos de estos inmensos capiteles. En el de la Epístola está representada la Creación y el Pecado original, y en el del Evangelio, Jesús predicando a los doce Apóstoles, que están perfectamente alineados.

Al pie del ábside de Porqueras se ha descubierto y en parte excavado una estación iberorromana que ha proporcionado materiales muy ricos en cerámicas helenísticas e ibéricas. Hay que pensar que estaríamos en presencia de la antigua población romana de Bañolas.

Terminada la vuelta al lago de Bañolas, seguimos la carretera que va hacia Olot. El paisaje es cada vez de mayor colorido, a medida que nos acercamos a Besalú queda más cerca de nosotros, al fondo y a la derecha de la carretera, el macizo de Santa María del Mont, y al fondo el pico del Bassegoda al pie de la frontera con Francia y una de las mayores altitudes de la Garrotxa.

Antes de llegar a Besalú es interesante detenernos un momento en *Seriñá*, a la derecha de la carretera. Es interesante en el pueblecillo, la iglesia románica del siglo XII, bastante bien conservada en su exterior. El frontis tiene la puerta de entrada muy simple, con tímpano entre arcos de medio punto que descansan sobre pilares apoyados en un zócalo que da la vuelta al templo. Sobre la puerta una ventana también con arcos en degradación todo dentro de una cornisa triangular sostenida por finas ménsulas. Por encima la torre campanario cuadrada y con doble ventana en cada una de sus caras.

Más importante que el pueblo, son las cuevas paleolíticas que a los



SANTA MARÍA DE PORQUERAS. PORTADA Y CAPITEL DEL ARCO TORAL

lados del Serriñadell, no lejos del pueblo, se conocen desde muchos años atrás y han sido objeto de excavaciones meticolosas y científicas especialmente háce poco tiempo. El Serriñadell, está bordeado de una vegetación bastante espesa, y forma una serie de concavidades y abrigos en sus laderas. Allí se halla el gran abrigo con materiales magdalenenses de la Bora Gran d'en Carreres. Frente a la misma se descubrió muy recientemente un pequeño abrigo con enterramientos neolíticos. Más lejos junto al acantilado se halla la famosa cueva dels Encantats y otros pequeños abrigos, el Cau Quintana, etc. Y al mismo pie de los acantilados, en la margen del río, entre grupos de robles se recogieron elementos arqueológicos eneolíticos y de la Edad del Bronce. Este pequeño rincón del Serriñadell por su extraordinaria riqueza arqueológica, quizás la más notable de Cataluña, durante el paleolítico, ha hecho pensar en una pequeña Dordogne.

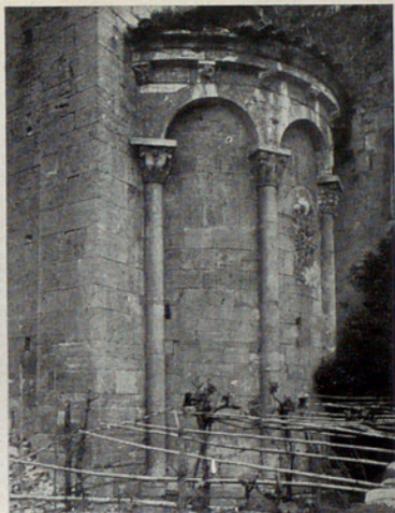
Siguiendo la carretera, llegamos inmediatamente a *Besalú*, cabeza del condado de su nombre, pronto unido a Barcelona, y uno de los centros monumentales de la provincia de Gerona más impresionantes, por sus tres iglesias románicas de gran interés. En el siglo IX y X conocemos la existencia de un *pagus bisoldunensis*, que según Botet y Sisó, desde Gifré *el Pilós* formó una sola entidad con el *pagus gerundensis*, pero que se separaron a partir de este conde sucediéndole Mirón que gobierna en Cer-



BESALÚ. PUENTE MEDIEVAL SOBRE EL FLUVIÁ

daña, Conflent y Besalú. Los personajes más importantes de esta casa fueron Guifredo, hijo de Mirón, fundador, en 948, del monasterio de San Pedro de Camprodón. Murió sin descendencia pasando el condado a la casa de Cerdaña, a manos de su hermano Seniofredo.

También murió sin herederos directos, y sus dos estados volvieron a separarse. Mirón su hermano gobernó en Besalú, hasta 984. Era sacerdote y fué obispo de Gerona desde 970. Fundador del monasterio de San Pedro de Besalú en el año 977. Le sucede su hermano Oliva, que a la muerte de Seniofredo había heredado Cerdaña, volviendo a unir ambos condados. Este se retiró en seguida a la vida monástica. Quizás el más importante de los condes de Besalú fué su sucesor Bernardo I Tallafarro que gobernó hasta 1020. Intervino en la expedición a Córdoba del año 1010. Consiguió de Roma la creación del obispado de Besalú que fué adjudicado a su



BESALÚ. ÁBSIDES DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

hijo Guifredo, pero que tuvo efímera vida frente a la oposición vigorosa del fuerte obispo de Gerona y de la sede de Ausona. Le sucede su hijo, Guillermo el Gordo, que dió a la iglesia de Santa María el Lignum Crucis que trajo su padre de Roma. Durante su gobierno se empezó a acuñar, moneda condal en plata. Durante el de su hijo Guillermo II se consagró la capilla del palacio condal por el obispo de Gerona en 1055. Su hermano heredó el condado. Bernardo II estuvo en buenas relaciones con el obispo de Gerona, restauró San Esteban de Bañolas y fué caballero de la iglesia Romana. Le sucede su sobrino Bernardo III, hijo de Guillermo II, que casó con la hija del conde de Barcelona, uniendo por ello con el condado de Ausa, pasando a su muerte el condado a manos de Ramón Berenguer III, que lo cedió en feudo al de Cerdaña, pero lo recuperó definitivamente en 1117.

De los restos del antiguo esplendor de la cabeza del condado de Besalú nos quedan especialmente las tres iglesias. Un puente medieval, sobre el Fluviá, en ángulo y fortificado, uno de los mejores ejemplares de nuestro medievo, sufrió daños entre los años 1936-1939. Quizás la iglesia más importante fuera la colegiata de Santa María, situada en un promontorio pequeño que domina la población, y actualmente en triste ruina y despojo mil veces saqueado. Ya existía en 977, pero la advocación a la Virgen es de 1028. Según Villanueva, debe ser de esta época la iglesia cuyas ruinas van desapareciendo. Fué sede efímera del obispado bisoldunense, y capilla

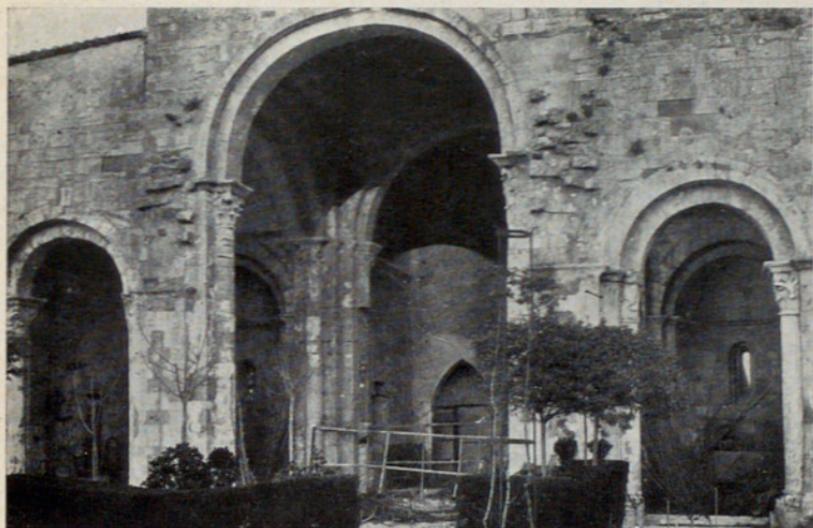


TÍMPANO DE LA PORTADA DE SANTA MARÍA DE BESALÚ, HOY EN BARCELONA

de palacio dentro de cuyo recinto se hallaba. Poco o nada a estas horas queda del templo maravilloso: parte del crucero, los ábsides maltrechos y restos del campanario, y cuya caída de las bóvedas ya consta en las actas del capítulo, de 1746. Fué un templo de tres naves, con tres ábsides, el centro muy prolongado y con contrafuertes. Las naves laterales cubiertas por bóveda de cuarto de cañón en botarel como contrafuerte al empuje de la bóveda central. Esta, hasta el ábside, se reduce después del arco triunfal. Conserva las dos primeras pilastras de la nave, inmediatas al crucero. Los ábsides del crucero no parecen estar unidos a la obra, lo cual hace dudar a Puig y Cadafalch de que pertenezca al mismo momento que el resto de la iglesia. Esto haría pensar en dos fases de realización sobre todo de la escultura. Una anterior al crucero y otra posterior, en la parte externa del ábside. El ábside mayor está decorado por el exterior con arcos sostenidos por columnas y ménsulas.

Nos han quedado dos puertas con tímpanos. Y es interesante según Lampérez «el amago del cupuloide en el crucero». Hay capiteles de diversos tipos corintios, con acantos clásicos, que nos hacen pensar en obras francesas; además hay palmetas y hojas llenas emparentadas con San Pedro de Roda, y como allí, perduran las basas de tipo califal. Hay entrelazos como los de Elna. Los capiteles de las naves laterales son una masa desbastada. En el ábside hay capiteles con figuras que no parecen unidos a la obra del crucero. Un bellísimo tímpano con la figura central del Pantocrátor y los Tetramorfos, de escuela rosellonesa, ha ido a parar a una construcción moderna frente al monasterio de Pedralbes en Barcelona.

Es muy interesante la iglesia de *San Pedro de Besalú*, del Monasterio de Benedictinos de la villa. Aparece Guifredo como fundador de esta casa

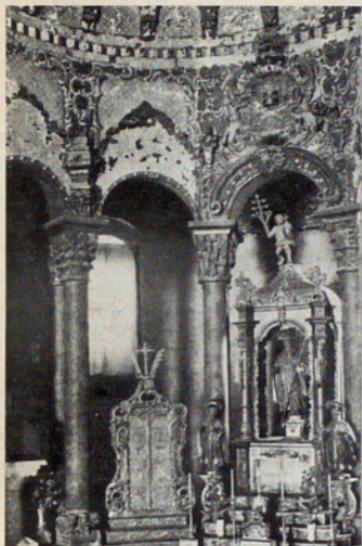


BESALÚ. CABECERA Y CAPITEL DE SANTA MARÍA. PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO



BESALÚ. VENTANAL DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

en el siglo x, habiendo una confirmación de Luis el Ultramarino de 956. Pero parece ser que no tuvo lugar esta fundación hasta el gobierno de su hermano Mirón en el año 977. La iglesia se consagra en 1003, por Mirón obispo de Gerona, pero evidentemente no se trata del templo actual, del que no sabemos la fecha de consagración. Es una iglesia de tres naves. La principal con cubierta de bóveda semicircular, y de cuarto de círculo las laterales. En el crucero están reforzadas por arcos torales semicirculares apoyados en el muro exterior sobre cartela sostenida por tres dados. Tiene nave de crucero y girola con capillas radiadas dentro del espesor del muro. Según Puig y Cadafalch, es la adaptación de un ábside francés a naves con cubierta de bóveda. Tiene muros muy fuertes y los ábsides laterales se abren en el espesor del muro del crucero. Pilares de sección rectangular. Es muy interesante la estructura de la girola separada de la nave mayor por grupos de dos columnas. Por el exterior se acusan las partes internas del ábside. Por el interior carece de elementos decorativos si exceptuamos, naturalmente, los capiteles de los arcos de la girola. La fachada principal, muy sencilla y severa, marca con tímpano superior la mayor altura de la nave central. La puerta es sencillísima con arco de medio punto, con dos columnas en las jambas. Muy interesante la ventana con funciones



BESALÚ. GIROLA Y CAPITEL DE LA MISMA EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO

de rosetón con arcos sostenidos con columnas y capiteles y dos leones en ambos lados, de estilo rosellonés.

La tercera de las iglesias de interés de Besalú, es la de San Vicente. Existía ya en el año 977 cuando el conde de Besalú y obispo de Gerona, Mirón, hizo donación de la misma a la colegiata de Santa María. Tenemos un documento que nos dice cómo Bernardo Tallaferró la reconstruyó en el año 1018 haciéndole, además, varias e importantes donaciones. El templo es de forma basilical, con tres naves y crucero exterior. La nave central, prolongada hasta el ábside. Precede al ábside mayor un pequeño arco triunfal y está iluminada por un rosetón sobre el ábside. Cubierta con bóveda de cañón semicircular, mientras que las naves laterales lo son con bóveda de $1/4$ de círculo. La fachada principal es completamente lisa. La puerta de entrada, de gran simplicidad, tiene arcos superiores y dos columnas en ambos lados, con sus correspondientes capiteles, románicos. Sobre la puerta hay una gran ventana gótica combinada con el rosetón del templo. Este está entre el arco ojival de la ventana, que en la parte inferior tiene cinco finísimas columnas. Es una obra de transición fechable todavía en el siglo XIII. Dos ventanas en los lados dan luz a las naves de la iglesia. Los ábsides menores son completamente lisos por el exterior, mientras que el central tiene todavía arquerías lombardas ciegas.



BESALÚ. PORTADAS DE LA IGLESIA DE SAN VICENTE Y DEL ANTIGUO HOSPITAL

De la ciudad medieval de Besalú, pocos restos más nos quedan que tengan un verdadero interés arqueológico. Quizás sea digna de visitarse la fachada de la iglesia de San Julián, del antiguo Hospital, románica, de un estilo muy cercano a la escultura de la destruída Santa María, y la calle del conde de Tallaferró con sus típicos porches de arcos rebajados.

VII

Aquí está Gerona. La enumeración de sus riquezas artísticas y arqueológicas ha tenido que ser, forzosamente, esquemática dado el propósito de esta Guía. Los datos de complemento histórico, los imprescindibles para comprender mejor nuestros monumentos. Con ello se tendrá un conocimiento sumario de la ciudad. Pero su espíritu, su vida, a la fuerza han tenido que escaparnos a pesar de nuestros esfuerzos en traerlos al libro. Gerona es diversa y variante, y nosotros sólo hemos podido conseguir lo inmutable. Es una en invierno, con sus nieblas grises constantes y su humedad fría que la asemeja a las ciudades del Norte. Es casi tropical en verano y nos recuerda poblaciones áridas y secas, brillantes de color y de sol. Gerona ha tenido, por ello, sus artistas que la han interpretado y que en ella se han inspirado. Es necesario seguir la obra de éstos, para acabar de comprender la ciudad, especialmente en el campo de la pintura y de la literatura. Tenemos que acudir a lo que han escrito Bertrana, Ruyra, Carner, Sagarra, Rusiñol, Palol, Tharrats, Monsalvatge, Eugenio d'Ors, Rahola, Manolo Hugué, etc., etc., que la han descrito y cantado de mil distintas maneras, porque todos, individualmente, la han comprendido. Debemos contemplar los lienzos donde ha sido pintada por Mela Muttermilch, Celso Lagar, Rusiñol, Bertrana, Soler y Jorba, Mora, Monsalvatge y toda una generación de artistas gerundenses desde Roca Delpech, Gallostra, Colomer, Pera Planells, Tapiola y los más jóvenes Casellas, Xargay, Marqués, etc., etc. que forman lo que podríamos llamar la escuela gerundense por su temática.

En el aspecto de la investigación histórica y arqueológica, la misma riqueza de los archivos gerundenses ha despertado, desde antiguo, la pasión del erudito y la bibliografía sobre Gerona, en sus diversos y múltiples aspectos, es inmensa. Desde las obras clásicas de Villanueva y del P. La Canal, continuador de la España Sagrada del P. Flórez, pasando por Roig y Jalpí y por infinidad de escritores locales o forasteros, la ciudad ha sido estudiada en todas sus facetas. No queremos dar una bibliografía que sería larguísima y pesada; pero sí, citar la obra de algunos investigadores que nos han permitido escribir esta breve guía.

Así son notables las obras del alemán Schultz Ferencz con sus estudios de arquitectura; la de los eruditos Botet y Sisó y Claudio Girbal con sus monografías diversas y siempre interesantes; la obra sobre las guerras napoleónicas de Carlos Rahola; el trabajo de archivo, precioso siempre, de Julián de Chía, González Hurtchise, Grahit, Battle, Vicens Vives, Sobrequés; la guía antigua de Blanch e Illa; los estudios sobre la cate-

dral de Ferreras y Munné, y de Bassegoda. Hay que citar, además, al epigrafista P. Fita, Martorell y Peña; al gran historiador Francisco Monsalvatge y al finísimo crítico Javier, su hijo. Al erudito Torroella con sus estudios de la Universidad gerundense y de nuestros judíos: para obras generales hemos tenido que acudir a las de Puig y Cadafalch, Piferrer y Pi y Margall; Pericot, Serra Ráfols; sin olvidar los estudios que sobre pintura han publicado Post y Gudiol; el de tapicería de Mn. Lamberto Font; de Mn. Gudiol sobre orfebrería; el de Durán y Sanpere de escultura medieval; los de Lampérez de arquitectura, y la guía de la provincia de Botet y Sisó, en la Geografía General de Cataluña. La obra clásica y apasionante de Pella y Forgas de la historia del Ampurdán ha ayudado a trazar los itinerarios fuera de Gerona. Para ellos también hemos hallado datos en las obras de Almagro, sobre Ampurias, y de Mn. Constans sobre Bañolas. Finalmente, hemos hallado una información completa recogida con sumo cuidado en los libros de J. Plá y Cargol en su «Biblioteca de Estudios Gerundenses», donde se tratan todos los aspectos de la historia y vida de la ciudad.

Todos ellos nos han prestado algo. Lo demás lo debemos a los innumerables paseos que por las calles solitarias y las plazas silenciosas hemos realizado año tras año, que nos han identificado por completo con la ciudad. Así todo lo que no hemos logrado dar al visitante pueden proporcionarlo las obras de los eruditos y la ciudad en común. Nuestro propósito ha sido introducir al lector al conocimiento de Gerona. Si el libro es un buen compañero de visita nuestro deseo se habrá realizado

INDICE ALFABETICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Gerona, que interesa, figurando en él los diversos nombres con que es conocido o las varias dependencias que ocupan un mismo edificio. La primera cifra después del nombre, corresponde al número de orden en la Guía, el mismo que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano.

- Aguilas, Las; 12, p. 117, D-3.
 Agullanas, casa de los; 20, p. 138.
 E-4.
 Ampurias; p. 152.
 Ayuntamiento; 15, p. 121, H-5.
 Bañolas; p. 179.
 Baños árabes; 11, p. 114, B-4.
 Besalú; p. 185.
 Bisbal, La; p. 146.
 Carles y Museo Diocesano, casa; 18,
 p. 124, H-5.
 Castellón de Ampurias; p. 170.
 Catedral; 1, p. 20, C-4.
 Devesa, parque de la; 24, p. 143.
 D-6.
 Fontana de Oro, casa de la; 22,
 p. 139, F-4.
 Força, calle de la; p. 18, D-5.
 Hospital de Clérigos; 17, p. 123.
 A-5.
 Hospital de Santa Catalina; 16,
 p. 122, H-6.
 Judería (v. Força, calle de la).
 Mercadal, iglesia del; 10, p. 112.
 F-6.
 Museo Diocesano (v. Carles, casa).
 Museo Provincial (v. San Pedro de
 Galligans, monasterio de).
 Palacio Episcopal; 13, p. 118, C-3.
 Peratallada; p. 147.
 Pía Almoína; 14, p. 120, C-5.
 Porqueras; p. 183.
 Recintos fortificados; p. 12.
 San Daniel, monasterio de; 5, pá-
 gina 105, B-1.
 San Félix, colegiata de; 2, p. 76.
 B-5.
 San Lucas, iglesia de; 8, p. 108.
 B-5.
 San Martín Sacosta, iglesia de; 9,
 p. 109, E-3.
 San Nicolás, iglesia de; 4, p. 103.
 A-4.
 San Pedro de Galligans, monasterio
 de; 3, p. 89, A-4.
 Sanbola, casa de; 21, p. 139, E-5.
 Santa Eulalia, iglesia de; 7, p. 108.
 A-4.
 Santo Domingo, convento de; 6,
 p. 107, E-2.
 Seminario Conciliar (v. San Martín
 Sacosta).
 Serriña; p. 184.
 Solterra, casa de; 19, p. 138, F-4.
 Torroella de Montgrí; p. 148.
 Trasfiguera, arco de; 23, p. 140.
 B-5.
 Universidad (v. Aguilas, Las).
 Vizcondado, palacio del (v. Agulla-
 nas, casa de los).
 Vullpellach; p. 147.

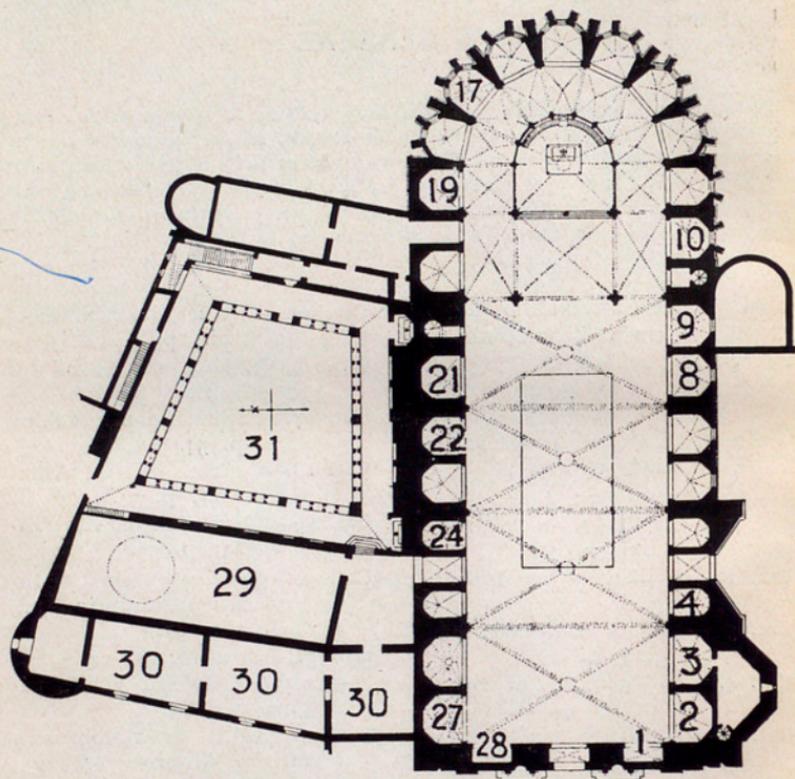
INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano.

- I. LA VISITA A GERONA; p. 5.
- II. LOS RECINTOS FORTIFICADOS;
p. 12.
- III. EL CALL DE LA ALJAMA GERUNDENSE; p. 18.
- IV. LA CATEDRAL Y OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 20.
1. — Catedral; p. 20, C-4.
- Cat. 1. — Capilla de la Anunciación; p. 54.
- Cat. 2. — Capilla de San Isidro; p. 43.
- Cat. 3. — Capilla bautismal; página 43.
- Cat. 4. — Capilla de San Benito; p. 44.
- Cat. 8. — Capilla de San Miguel; p. 44.
- Cat. 9. — Capilla de Santa Elena; p. 44.
- Cat. 10. — Capilla del Corpus; p. 44.
- Cat. 17. — Capilla de los Dolores; p. 44.
- Cat. 19. — Capilla de los Santos Mártires; p. 44.
- Cat. 21. — Capilla de San Narciso; p. 50.
- Cat. 22. — Capilla de San Esteban; p. 50.
- Cat. 24. — Capilla de Todos los Santos; p. 54.
- Cat. 27. — Capilla de San Pablo; p. 54.
- Cat. 28. — Capilla de la Asunción; p. 54.
- Cat. 29. — Capilla de la Esperanza; p. 55.
- Cat. 30. — Salas capitulares y Museo catedralicio; página 57.
- Cat. 31. — Claustro; p. 22.
2. — Colegiata de San Félix; página 76, B-5.
3. — San Pedro de Galligans y Museo Arqueológico; página 89, A-4.
4. — San Nicolás; p. 103, A-4.
5. — San Daniel; p. 105, B-1.
6. — Santo Domingo; p. 107, E-2.
7. — Santa Eulalia; p. 108, A-4.
8. — San Lucas; p. 108, B-5.
9. — San Martín Sacosta y Seminario; p. 109, E-3.
10. — Iglesia del Mercadal; p. 112, F-6.

- V. EDIFICIOS CIVILES; p. 114.
 11. — Baños árabes; p. 114, B-4.
 12. — Las Aguilas; p. 117, D-3.

13. — Palacio Episcopal; p. 118, C-3.
 14. — Pía Almoína; p. 120, C-5.



PLANTA DE LA CATEDRAL

15. — Ayuntamiento; p. 121, H-5.
 16. — Hospital de Santa Catalina; p. 122, H-6.
 17. — Hospital de clérigos; p. 123, A-5.
 18. — Casa Carles y Museo Diocesano; p. 124, H-5.
 19. — Casa de Solterra; p. 138, F-4.
 20. — Casa de los Agullanas; página 138, E-4.
 21. — Casa de Sanbola; p. 139, E-5.
 22. — Casa de la Fontana de Oro; p. 139, F-4.

23. — Arco de Trasfiguera; p. 140.

B-5.

24. — La Devesa; p. 143. D-6.

VI. ITINERARIOS POR LA PROVIN-
CIA (I); p. 146.

La Bisbal; p. 146.

Vulpellach; p. 147.

Peratallada; p. 147.

Torroella de Montgrí; p. 148.

Ampurias; p. 152.

Castellón de Ampurias; p. 170.

VII. ITINERARIOS POR LA PROVIN-
CIA (II); p. 179.

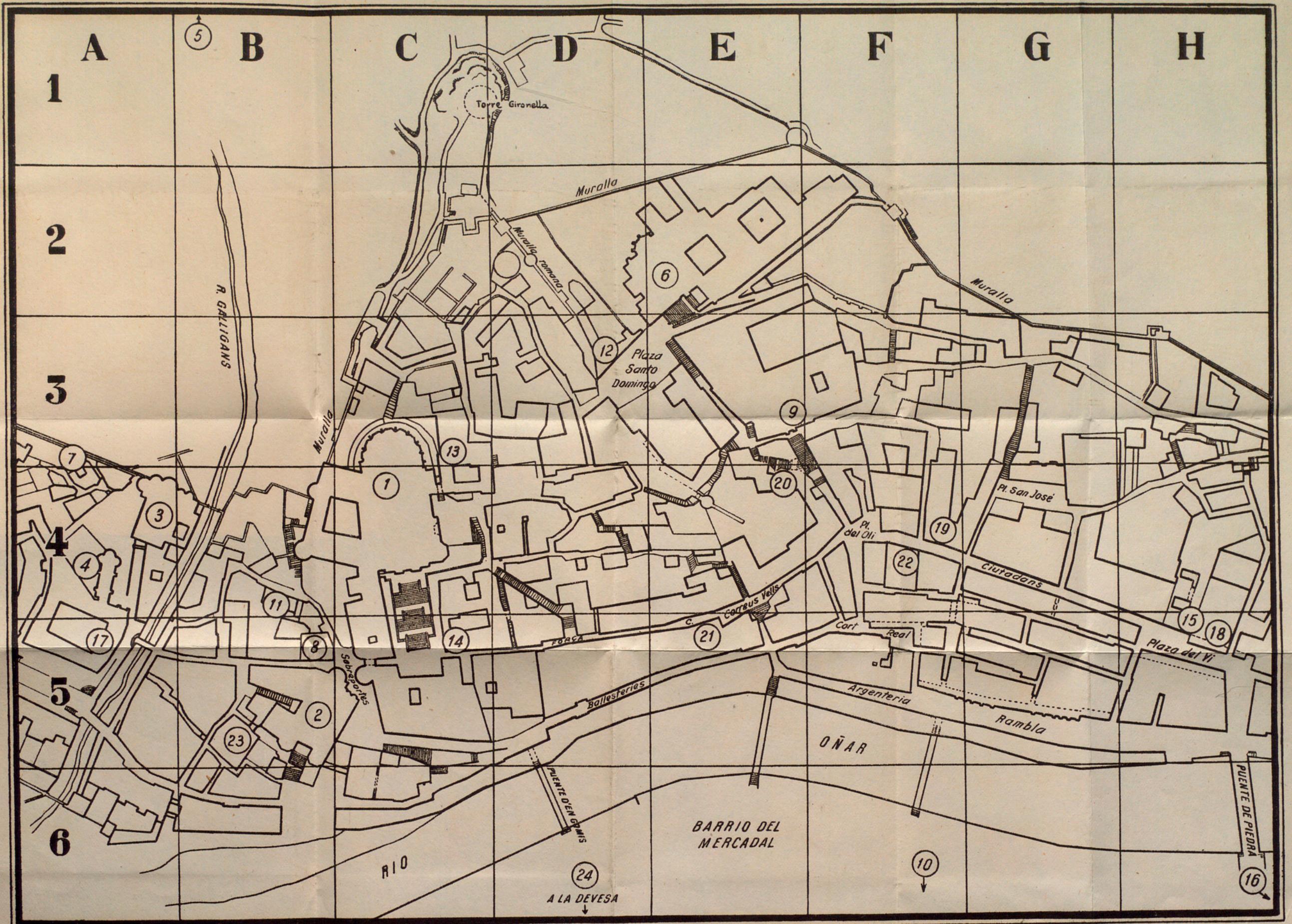
Bañolas; p. 179.

Porqueras; p. 183.

Seriñá; p. 184.

Besalú; p. 185.

VIII. EPÍLOGO; p. 193.



A

B

C

D

E

F

G

H

1

2

3

4

5

6

5

6

12

9

13

20

19

7

3

1

22

4

11

14

21

15

17

8

2

23

18

24

10

16

Torre Gironella

Muralla

Muralla romana

Plaza Santo Domingo

Pl. del Oli

Pl. San Jose

Ciudadans

Plaza del Vi

C. Corrus Vells

C. Real

Ballesteries

Argenteria

Rambla

BARRIO DEL MERCADAL

R. GALLIGANS

RIO

A LA DEvesa

OÑAR

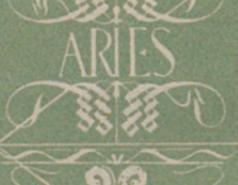
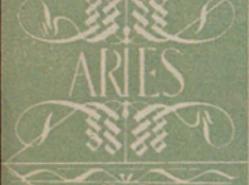
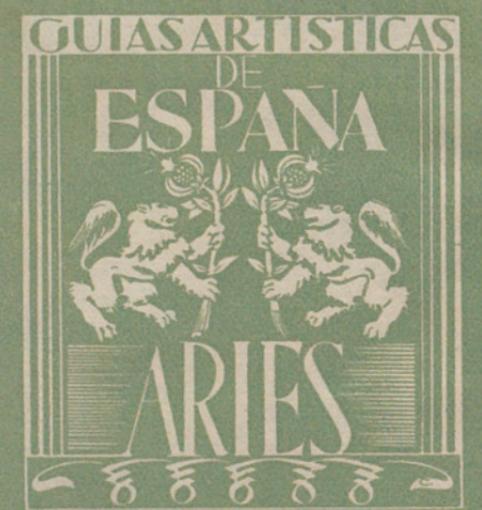
PUENTE DE PIEDRA

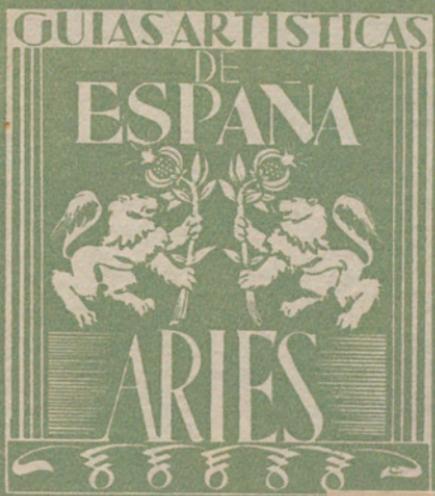
PUENTE D'ENGINYS

Sabartes

FORÇA

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES





INSTITUTO AMATLLER ¹²⁰
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro 3884

Signatura M. y G. x

(B) I-Gerona

Sala

10. Bib. 2086
Armario

Estante



GULAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



GERONA

ARIES